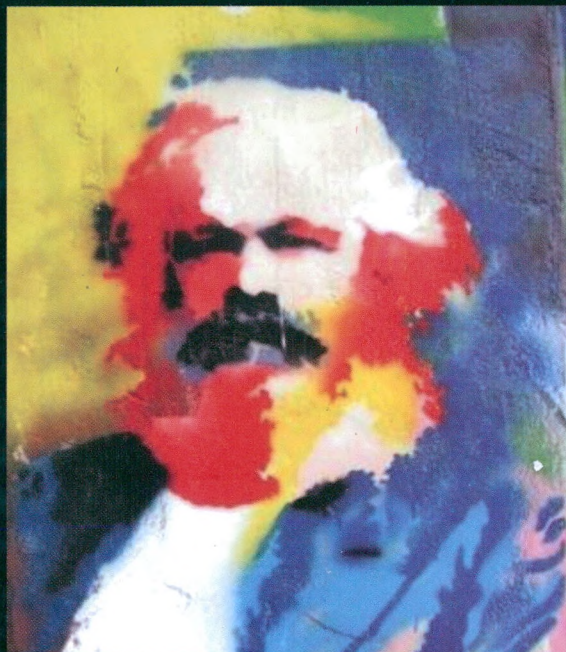


Para leer *El Capital*



como revolucionaria

Escritos selectos de
Raya Dunayevskaya

Anexo: José Revueltas, “La razón dialéctica
en el fetichismo de la mercancía”

Para leer
El Capital
como revolucionaria

Para leer *El Capital* como revolucionaria

Escritos selectos de
Raya Dunayevskaya

Reservados los derechos

© *Raya Dunayevskaya Memorial Fund*

ISBN: 978-607-00-6594-1

Publicado por **Prometeo Liberado**

e-mail: prometeo_liberado11@hotmail.com

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

Para leer
El Capital
como revolucionaria

Escritos selectos de
Raya Dunayevskaya

★ Prometeo  Liberado ★

¡Por la Emancipación de la Humanidad!



Índice

Introducción

- Dunayevskaya sobre *El Capital* de Marx: cuatro décadas de exploración** 7

Desde Marxismo y libertad

- El impacto de la Guerra Civil en los Estados Unidos en la estructura de *El Capital*** 15

- La Comuna de París ilumina y profundiza el contenido de *El Capital*** 31

- El humanismo y la dialéctica de *El Capital*, Tomo I, de 1867 a 1883** 45

- La lógica y los alcances de *El Capital*, tomos II y III** 73

Desde Filosofía y revolución

- Las aventuras de la mercancía como fetiche** 103

Desde Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la liberación

- El Capital*: Importancia de la edición francesa, de 1875, del Volumen I** 127

Anexo

**José Revueltas, “La razón dialéctica
en el fetichismo de la mercancía”**

149

Dunayevskaya sobre *El Capital* de Marx: Cuatro décadas de análisis

I. Marx y el momento actual en América Latina

El capitalismo del siglo veintiuno en América Latina es un monstruo disfuncional. Él devasta nuestras tierras, corrompe nuestras aguas, contamina el aire que respiramos y explota y degrada la vida de nuestro pueblo. Si tenemos la “suerte” de tener un empleo, nos vemos reducidos a un “trabajo abstracto”, al “tiempo de trabajo socialmente necesario”, en el cual “el tiempo es todo, el *hombre es nada*, y a lo sumo es, el “*esqueleto del tiempo*” (Marx). La otra cara de la misma moneda es la incapacidad del capitalismo para ofrecer trabajo. En realidad, la economía informal es la economía “real” de decenas de millones de personas que no pueden encontrar empleo y deben abrirse paso a través de miles de diferentes formas para poder sobrevivir. Lo que Eduardo Galeano escribiera hace cuatro décadas de modo muy profundo en *Las venas abiertas de América Latina* —nuestro “engranaje. . . en la caja de cambios universal del capitalismo”— se ha intensificado aun más en el siglo XXI. Si el capitalismo especulativo y financiero trajo consigo la reciente crisis en los Estados Unidos y Europa, el *capitalismo extractivista* —que saquea nuestros recursos naturales y prostituye nuestras tierras, produciendo cultivos aptos para el mercado internacional— ha sido nuestra fatalidad en Latinoamericana. La extracción de valores y de plusvalía a partir del sudoroso trabajo de las minas, el campo y las fábricas, hizo su aparición en el intercambio de valores, acumulado en los bolsillos de los empresarios que residen en América Latina, EE.UU. y Europa, en nuestros bolsillos solo han quedado algunas migajas y en nuestra vida, pobreza y hambre.

Marx, al escribir un siglo y medio atrás, puso el dedo en la llaga de la contradicción fundamental del capitalismo: “Hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el

trabajo humano provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones... El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar más que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen a la vida humana al nivel de una fuerza material bruta. Este antagonismo entre la industria moderna y la ciencia, por un lado, y la miseria y la decadencia, por otro; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho palpable, abrumador e incontrovertible.”.

Al mismo tiempo, hoy en día hay algo de profunda agitación en nuestras tierras. En las Américas, al sur del coloso del Norte, la rabia se está gestando. A veces se presenta como una serena dignidad. Pero no nos engañemos, ello también puede convertirse en un rugido ensordecedor y trascendental. Lo que se percibe es la *permanencia* de la resistencia y de la rebelión. ¿Cómo puede nuestra rabia alcanzar la forma de un cambio social erradicador y la plenitud de la revolución?

Esto, por supuesto, está en manos de decenas y decenas de millones de mujeres y hombres, —de *los condenados de la tierra*, en palabras de los Frantz Fanon— los sujetos revolucionarios que dicen: “¡Ya basta!”, y quienes se mueven para cumplir con las transformaciones sociales emancipadoras, con sus fuerzas y la razón, con sus músculos y su conciencia. Cada momento histórico aclama por nuevas fuerzas humanas específicas acorde a sus circunstancias. Marx escribió sobre la nueva fuerza humana que surge con el capitalismo industrial: “Sabemos que para hacer trabajar bien a las nuevas fuerzas de la sociedad se necesita únicamente que éstas pasen a manos de hombres nuevos, y que tales hombres nuevos son los obreros”. Ellos son tanto una invención de los tiempos modernos como lo es la misma maquinaria”. En *El Capital*, habló de esto como “*nuevas fuerzas y nuevas pasiones* [que] brotan en el seno de la sociedad”. En las últimas décadas, en el seno de los países latinoamericanos ha nacido diversa “*nuevas fuerzas y nuevas pasiones*”:

indígenas, mujeres, campesinos, jóvenes. Sin negar la subjetividad revolucionaria del proletariado, estos sujetos revolucionarios se han convertido también en hilos esenciales en la lucha contra el dominio del capital en nuestras tierras. Galeano dijo sobre esto que: “Es mucha la podredumbre para arrojar al fondo del mar en el camino de la reconstrucción de América Latina. Los despojados, los humillados, los malditos tienen, ellos sí, en sus manos, la tarea. La causa nacional latinoamericana es, ante todo, una causa social: para que América Latina pueda nacer de nuevo, habrá que empezar por derribar a sus dueños país por país. Reabren tiempos de rebelión de cambio”.

En México, el subcomandante Marcos resaltó la dimensión indígena en Chiapas: “¿Cómo habrá de hacerse oír esta nueva voz en estas tierras y en todas las partes del país?... ¿Cómo habrá de crecer este viento oculto, conforme ahora con soplar en sierras y cañadas, sin bajar aun a los valles donde manda el dinero y gobierna la mentira?... De la montaña vendrá este viento, nace ya bajo los árboles y conspira por un nuevo mundo, tan nuevo que es apenas una intuición en el corazón colectivo que lo anima”. Las casi dos décadas transcurridas desde la rebelión de 1994 han puesto de manifiesto la presencia concreta de este corazón colectivo en las comunidades indígenas zapatistas en resistencia. El capitalismo del siglo XXI ha evidenciado a sus propios sepultureros. Y no carecemos de subjetividad revolucionaria. Pero,...

Sin embargo, seguimos viviendo bajo el dominio del capital en sus diversas formas y horrores, sin excluir la amenaza de la destrucción total de la humanidad. ¿Por qué? Una de las razones es sin dudas el poder en sí del capital. Incluso, estando en crisis sigue siendo una potencia monstruosa, que absorbe para sí todo cuanto esté a su alcance. La descripción de Marx de la lógica del capitalismo de “acumulación por acumulación y producción por producción”, ha traído desastrosas consecuencias medio ambientales, entre ellas el cambio climático en curso, cuyos efectos apenas hemos comenzado a experimentar, y son para toda la humanidad. No necesitamos ensayar diariamente sus consecuencias en términos de destrucción y empobrecimiento de la vida humana.

Al mismo tiempo, una segunda razón es crucial: el fracaso de muchos revolucionarios para que comprender tanto con la plenitud de la

crítica de Marx al capitalismo –en toda la profundidad de la crítica necesaria realizada por él– y la totalidad de la visión emancipadora planteada por este “filósofo de la revolución permanente” –su “nuevo humanismo”.

El siglo y medio transcurrido tras la publicación de *El Capital* ha sido testigo de las malas interpretaciones y las crudas vulgarizaciones del marxismo de Marx. La manifestación más grave suya fue la transformación de la revolución rusa en una monstruosidad de capitalismo de estado, bajo la conducción de Stalin a nombre del “marxismo”. Por razones de clase muy concretas, dirigentes y dirigidos, los teóricos estalinistas pretendieron vulgarizar y ocultar el profundo análisis de la producción capitalista que se encuentra en *El Capital*. En la Unión Soviética, muchos trabajadores ciertamente reconocieron el análisis de Marx sobre la división de la categoría de trabajo en trabajo concreto y abstracto en su propia vida que estaba en el corazón de este “paraíso de los obreros”: Pero muchos intelectuales marxistas y revolucionarios fuera de Rusia, comprendieron deliberada ofuscación dentro del pensamiento de Marx.

Pero no solo fueron equivocadas las interpretaciones del análisis del capitalismo de Marx, las que se manifestaron en el siglo veinte. Además, estaba la no comprensión de Marx, no solo como el analista más profundo del capital, sino como activista y pensador revolucionario, creador de ideas y prácticas que ayudaban al nacimiento de una nueva sociedad humana, y de Marx como “filósofo de la revolución permanente”.

No todos los marxistas estaban ciegos ante la naturaleza de capitalismo de estado de la Rusia de Stalin o la China de Mao, así como de otras realidades no-revolucionarias. No todo reducía a Marx a “economista” y a la lucha de clases. A mediados del siglo veinte hubo quienes reconocieron la necesidad de un nuevo comienzo en el movimiento marxista y la necesidad de volver al marxismo de Marx con el fin de recrear nuevamente sus ideas para nuestros días. Entre ellos muy destacada fue la filósofa revolucionaria, marxista-humanista, Raya Dunayevskaya (1910-1987).

II. Dunayevskaya sobre el marxismo de Marx

Una parte importante de la vida revolucionaria de Dunayevskaya fue su pensamiento –zambullido en el marxismo de Marx. Podemos ver estas obras, como tres aspectos interrelacionados: (1) las traducciones originales de Marx al Inglés, (2) la investigación y los comentarios sobre un vasto conjunto de su obra, (3) la creación y el desarrollo del humanismo-marxista arraigado en el marxismo de Marx –una reformulación del marxismo en los tiempos de Dunayevskaya. Estas no eran actividades separadas, ni tampoco se realizaban de un modo académico estrecho. Dunayevskaya fue una revolucionaria práctica durante más de medio siglo. Su giro hacia Marx, sus constantes vueltas a Marx, estuvieron siempre en estrecha relación con los desafíos en curso provenientes desde dentro del mundo del aquí y el ahora. Ella fue un intento revolucionario por elaborar la *praxis* revolucionaria para su tiempo.

Las traducciones más importantes emprendidas por Dunayevskaya, fueron los ensayos de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ella los analizó por primera vez en la década de 1940, cuando se encontraba trabajando la teoría del capitalismo de estado en relación con la Unión Soviética. Dos de estos ensayos, “Propiedad privada y comunismo” y “Crítica de la dialéctica hegeliana”, fueron posteriormente publicados como apéndices en la primera edición de su libro *Marxismo y libertad* (1957), siendo su primera aparición en Inglés.

A ellos se le pueden añadir algunos otros escritos de Marx que todavía no se habían traducido en la década de 1940: “Los resultados del proceso directo de producción”, que eran el final original, e inédito de *El Capital*; material de *Teorías de la plusvalía*, Vol. II y III, y material sobre Adolph Wagner. Las traducciones eran inseparables de su trabajo en la presentación de marxismo de Marx como en contra de las vulgarizaciones de Marx llevadas a cabo por adeptos teóricos y prácticos de Stalin. Su análisis y comentarios sobre Marx comenzaron en relación con el desarrollo de la teoría del capitalismo de estado, en la cual luchaba no sólo contra el stalinismo, sino también luchaba contra el trotskismo ortodoxo, que seguía viendo a Rusia como un estado de obreros. Ella con su

esfuerzo ponía en orden las categorías fundamentales de *El Capital* de Marx. Con su descubrimiento de los escritos de Marx de 1844, los análisis de Dunayevskaya ampliaban el alcance de lo que ella veía como su “nuevo humanismo”. Ello se aprecia en su *Marxismo y la libertad* (1957), donde su primer capítulo sobre Marx fue titulado “Un nuevo humanismo: Los primeros escritos económico-filosóficos de Marx”. Allí, se ocupó de la crítica de Marx tanto a la economía política clásica, como al comunismo primitivo, su descubrimiento del proletariado como sujeto de la revolución y la relación con la dialéctica en Hegel y en Marx. Ella no separó su análisis del joven Marx de su agudo ataque contra lo que llamó, una perversión del comunismo ruso de aquellos *Manuscritos*. *Marxismo y libertad* tuvo, además, cuatro capítulos sobre *El Capital* bajo el título de “El marxismo: la unidad de la teoría y la práctica”.

El análisis de Dunayevskaya sobre Marx continuó en su segundo gran libro *Filosofía y revolución* (1972), donde retomó al Marx de los *Manuscritos* de 1844 y luego examinó los *Grundrisse* (1857-1858) en relación con *El Capital*. En su tercer trabajo, *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución* (1982), sus comentarios sobre Marx abarcaron sus cuatro décadas completas como “filósofa de la revolución permanente”. Comenzó con la tesis doctoral de Marx y su periodismo revolucionario en *Rheinische Zeitung*, volvió de nuevo a sus *Manuscritos económico-filosóficos*, al *Manifiesto* y a la transformación de los *Grundrisse* en *El Capital*. Ella prosiguió con el Marx de la Comuna de París, y luego fue a la última década de Marx: a la *Crítica del Programa de Gotha*, a sus *Cuadernos etnológicos*, sus escritos sobre Rusia, donde plantea la posibilidad de una revolución en un país subdesarrollado, como alternativa al desarrollo capitalista. No fue el gran número de temas desarrollados por Marx de lo que ella se ocupó sino de los esenciales. Más bien, fue su *tratamiento* de los temas, lo que le distinguen y hacen vitales las contribuciones de Dunayevskaya para nuestro tiempo.

Sus trabajos fueron forjados en cuarenta y tantos años de desarrollo del marxismo-humanismo, (1940-1980), basados en los avances objetivos-subjetivos del mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Su reformulación del marxismo de Marx para una nueva época, no sólo

abarca su pensamiento-zambullida en las cuatro décadas revolucionarias de Marx. Ella plantea de nuevo el marxismo para nuestro tiempo, el cual es inseparable de su original contribución filosófica de recreación de la dialéctica hegeliana nuevamente, en términos de sus absolutos, aquello que Dunayevskaya vió como una “negatividad absoluta que es un nuevo comienzo –el incesante movimiento de las ideas y de la Historia”. (Véase, en particular su capítulo 1 de *Filosofía y Revolución*.)

III. *El Capital* de Marx y Dunayevskaya

Podemos entonces empezar a hablar de la gran cantidad de escritos Dunayevskaya sobre *El Capital* de Marx. A mediados de 1940, mientras era una líder de la tendencia del capitalismo de estado, dentro del trotskismo de los EE. UU., preparó en calidad de guía didáctica, “Esbozo del tomo uno de *El Capital* de Marx”. A ello le siguió “Esbozo del tomo dos de *El Capital* de Marx”. A finales de la década del cuarenta y principios de la del cincuenta, tuvo la intención de analizar “La dialéctica del plan de Marx para *El Capital*”, para lo cual redactó más de una docena de largas cartas sobre este tema.¹

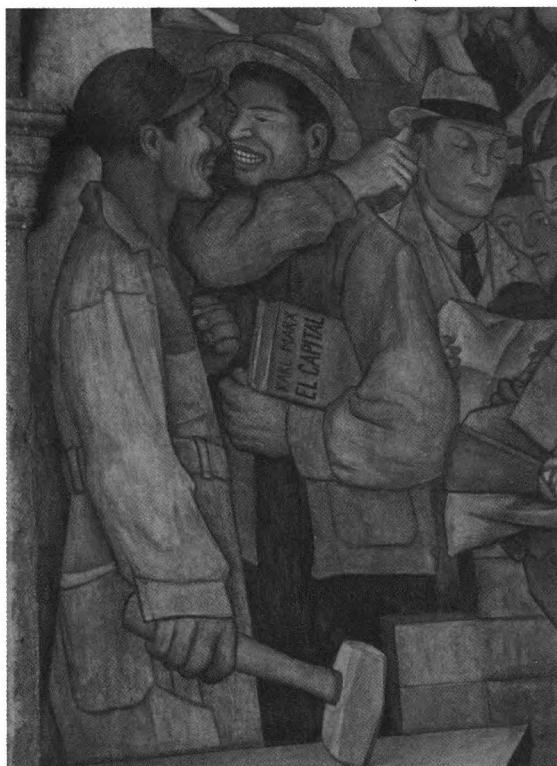
Es con su “trilogía de la revolución” –*Marxismo y libertad, Filosofía y revolución y Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía de Marx de la revolución*– que se puede tener una idea de la profundidad de la lectura de Dunayevskaya de *El Capital*. Una y otra vez en cada una de estas obras ella volvió a *El Capital* de Marx con una intensidad nueva, iluminando caminos para la lectura de la *Magnus Opus* de Marx. Son sus escritos sobre *El Capital* de Marx los que se encuentran en estas tres obras, los que reproducimos en *Para leer El Capital de como revolucionaria*. No ofrecen aquí interpretaciones sobre estos escritos. Ellos se ponen en las manos de los lectores para su análisis, junto con el texto de Marx. Y queremos solamente terminar con el título de uno de los capítulos de Dunayevskaya sobre *El Capital* en su *Marxismo y libertad*, el cual ofrece una clave para la lectura de Dunayevskaya de *El*

¹ Ver: Cartas de Dunayevskaya, en *Raya Dunayevskaya Collection*. También se puede ver mi libro: *Raya Dunayevskaya, filósofa del marxismo humanista*.

Raya Dunayevskaya

Capital como revolucionaria: "El humanismo y la Dialéctica de *El Capital*, Tomo I, de 1867 a 1883".

--Eugene Gogol



Rivera

El impacto de la Guerra Civil de los Estados Unidos en la estructura de *El Capital*

La década del sesenta del siglo XIX fue decisiva para la estructura del trabajo teórico más grande de Karl Marx: *El Capital*. Nadie ignora tanto la grandeza de las contribuciones de Marx como aquellos que lo alaban hasta los cielos por su genio, como si el mismo hubiera madurado fuera de las luchas de clase del período histórico en el que vivió, como si hubiera sido motivado por el mero desarrollo de sus propios pensamientos y no como la acción de los obreros que transformaban la realidad. Veremos en un momento que la *Crítica de la economía política* de Marx es prueba de las limitaciones de un trabajo teórico cuando los obreros mismos no están en movimiento. Por otra parte, *El Capital* es una confirmación del impacto creador que juegan sobre la teoría las masas en movimiento. Las circunstancias históricas en la cuales adquirió su forma definitiva el trabajo teórico más grande del marxismo, no fueron simplemente “el telón de fondo” para un genio que coincidentemente “llegó” a completar sus estudios teóricos de más de dos décadas. Una mirada a los sucesos objetivos que dijera Marx, le hicieron “dar la vuelta a todo”, nos mostrará cómo reconstruyó su propio trabajo.

1) Los abolicionistas, la Guerra Civil y la Primera Internacional

El 11 de enero de 1860, Marx le escribió a Engels: “En mi opinión, las cosas más importantes que están sucediendo en el mundo actual son, por una parte, el movimiento de los esclavos en los Estados Unidos, provocado por la muerte de John Brown y por otra, el movimiento de los siervos en Rusia... Acabo de ver en el “*Tribune*” que ha habido un nuevo levantamiento de esclavos en Missouri, naturalmente aplastado. Pero la señal se ha dado ya”. En lo adelante, Marx no sólo se mantendría muy

atento al movimiento de masas, sino que participaría en él. La década de la Guerra Civil en los Estados Unidos es también la década de la insurrección polaca, la huelga en Francia y las manifestaciones de masas en Inglaterra, todo lo cual culmina en la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores encabezada por Marx.

La Guerra Civil fue la primera guerra moderna de ejércitos masivos y de total implicación.² Duró cuatro años y costó la vida de un millón de hombres. El costo en vidas fue tan terrible y su duración tan larga, que Lincoln trató de limitar el conflicto a una guerra entre hombres blancos. Si bien la raíz fue la esclavitud y las energías creativas de los esclavos fugitivos, la fuerza vital, la principal preocupación estratégica de Lincoln fue conciliar los Estados esclavistas fronterizos cuya posición se consideraba “moderada” y que permanecían dentro de la Unión. En consecuencia, no deseaba ni libertar a los esclavos ni permitir que participaran en la guerra como soldados. Tal y como Marx planteó en sus cartas a Engels: “Todos los actos de Lincoln tienen la apariencia de las tretas y enredos de los malos abogados. Pero esto no altera su contenido histórico... Estos acontecimientos constituyen un levantamiento mundial...”³

² A pesar de que existen montañas de libros acerca de la Guerra Civil Norteamericana, su historia completa aún está por escribirse. En la opinión de esta autora, sólo existe una obra seria sobre el muy calumniado período de reconstrucción: *Black Reconstruction*, de W. E. B. Du Bois. Por necesidad me restrinjo aquí al impacto que tuvo dicha guerra sobre el movimiento de los trabajadores en Europa y sobre la obra de Marx.

³ Sobre este gran movimiento tampoco existe una obra definitiva. Algunas de las mejores obras de los abolicionistas siguen en oscuros folletos de los cuales el más notable fue el escrito en 1829 por David Walker. Tan notable fue la sensación que provocó la aparición de su folleto intitulado “*Appeal to the Colored Citizens of the United States*”, que las legislaturas del Sur fueron convocadas a sesiones extraordinarias para que promulgasen leyes que prohibieran leerlo tanto a los negros libres como a los esclavos. Se le puso un precio de diez mil dólares a la cabeza del autor, se vendieron cincuenta mil copias de este folleto de setenta y seis páginas y estas copias circularon de mano en mano. Quienes no sabían leer, conseguían que alguien se los leyera. A los historiadores académicos aún les queda la tarea de sacar a Walker de la oscuridad. El Sur de la preguerra tembló

Incluso desde el más limitado punto de vista militar, Marx sabía que Lincoln tendría que moverse hacia la emancipación de los esclavos. “No creo que todo esté terminado...” escribió a Engels. “Un sólo regimiento negro tendría un efecto notable sobre los nervios sureños... Una guerra de este tipo debe conducirse sobre líneas revolucionarias mientras que los yanquis, hasta ahora, han tratado de llevarla constitucionalmente”. Mucho antes que la mera necesidad militar forzara a Lincoln a ceder ante lo inevitable y a emitir la Proclamación de la Emancipación, Marx recogió las opiniones de los abolicionistas.⁴⁹ En una de sus columnas para *Die Vienna Presse*, en el mismo momento en que la prensa norteamericana e inglesa estaba atacando a Wendell Phillips, Marx resumió un discurso de éste. Esta es la introducción que Marx dio a su síntesis: “Junto con Garrison y G. Smith, Wendell Phillips es el líder de los abolicionistas en la Nueva Inglaterra. Por treinta años sin interrupción y exponiendo su vida, ha venido proclamando la emancipación de los esclavos como su grito de batalla, igualmente indiferente a la burla de la prensa, a los bramidos enfurecidos de rufianes pagados y a las representaciones conciliatorias de amigos solícitos... Como están actualmente las cosas, el discurso de Wendell Phillips es de mayor importancia que un comunicado de batalla”.

El movimiento de los esclavos fugitivos”,⁴ que siguió la estrella del norte como camino a la libertad, desembocó en la Guerra Civil. Pero los generales de Lincoln lucharon por mantener la esclavitud, por lo tanto pelearon en vano. “No digo”, citaba Marx a Wendell Phillips, “que

ante las sencillas palabras de este negro desconocido que proféticamente les decía que el prejuicio racial aún “arrancaría de raíz a algunos de ustedes de la misma faz de la tierra”.

⁴ Consúltese la autobiografía de Frederick Douglass. Los comunistas esperan obtener gloria por el hecho de que están publicando los escritos y las obras de los grandes abolicionistas negros como Frederick Douglass, Sojourner Truth, Harriet Tubman y otros. Los comunistas no tendrán éxito y la prueba de ello está en la espontaneidad de las luchas de los negros de nuestros días que los ignoran por completo.

McClellan sea un traidor, pero digo que de haber sido un traidor, habría actuado exactamente de la misma manera... El presidente no ha puesto en práctica el Acta de Confiscación. Él puede ser honesto, pero ¿qué tiene que ver su honestidad en este asunto? No tiene ni percepción, ni previsión... Conozco a Lincoln. En Washington le tomé la medida. Es un hombre *de segunda*, de primera clase”.⁵

Marx estaba atento al impacto que la Guerra Civil producía en la clase obrera europea. Como corresponsal extranjero de los periódicos que representaba –el *New York Tribune* y *Die Vienna Presse*– Marx informó del gigantesco mitin de los obreros ingleses que impidió la intervención del gobierno a favor del Sur. Fue bajo el impacto de la Guerra Civil y de la respuesta de los obreros europeos, así como de la insurrección polaca, naciera la Asociación Internacional de los Trabajadores, conocida como la Primera Internacional. En nombre de la Internacional, le escribió Marx a Lincoln: “Desde el comienzo de la titánica contienda norteamericana, los obreros de Europa sintieron instintivamente que la bandera estrellada llevaba el destino de su clase... En consecuencia, por todas partes soportaron con paciencia las penalidades impuestas por la crisis algodonera, oponiéndose entusiastamente a la intervención pro-esclavitud, a las porfías de sus ‘superiores’, y de la mayor parte de Europa contribuyeron con su cuota de sangre a la noble causa”.

“Aunque los obreros, el verdadero poder político del Norte, permitían que la esclavitud profanara su propia república, aunque frente al negro domesticado y vendido sin su consentimiento se ufanaban de que la más alta prerrogativa del trabajador de piel blanca era venderse y escoger su propio amo, no fueron capaces de alcanzar la verdadera libertad de trabajo ni de apoyar a sus hermanos europeos en su lucha por la

⁵ El texto del discurso de Phillips, intitulado “The Cabinet” puede encontrarse en *Speeches, Lectures and Letters*, de Wendell Phillips, que se publicó por primera vez en Boston, en 1884, el cual es difícil de obtener. Por fortuna, muchas de estas obras aparecerán pronto en un libro de Oscar Sherwin, *Prophet of Liberty: The Life and Times of Wendell Phillips*.

Como Leer El Capital

emancipación, pero esta barrera al progreso ha sido barrida por el mar rojo de la Guerra Civil”.⁶

Podemos ver por el contenido de *El Capital* que de ninguna manera esto era mera “diplomacia”. Marx se separó de los autodenominados marxistas norteamericanos, quienes eludieron todo el asunto de la Guerra Civil diciendo que se oponían a “toda esclavitud salarial y de bienes”.⁷ Su análisis de la lucha por la reducción de la jornada laboral llega a su clímax, como veremos más adelante, cuando escribe acerca de la relación entre el fin de la esclavitud y la lucha por la jornada de ocho horas: “En los Estados Unidos de América, el movimiento obrero no podía salir de su postración mientras una parte de la República siguiese mancillada por la institución de la esclavitud. El trabajo de los blancos no puede emanciparse allí donde está esclavizado el trabajo de los negros. De la muerte de la esclavitud brotó inmediatamente una vida nueva y rejuvenecida. El primer fruto de la Guerra Civil fue *la campaña de agitación por la jornada de ocho horas*, que se extendió con la velocidad de la locomotora desde el Océano Atlántico al Pacífico, desde Nueva Inglaterra a California. El Congreso Obrero General de Baltimore (16 de agosto de 1866) declara: ‘La primera y más importante exigencia de los tiempos presen-

⁶ *La Guerra Civil en los Estados Unidos*, de Marx, pp. 279-80. (Citado por la edición en inglés de *The Civil War in the United States*, utilizada por la autora, publicado en 1940 en New York por International Publishers. En español hay varias ediciones de este texto de Marx.) (N. del T.).

⁷ Es bastante interesante que un grupo hegeliano no marxista haya acudido en apoyo del Norte. Se trataba del famoso “Grupo de San Luis”, integrado por intelectuales que habiéndose separado de las filosofías de Emerson y Thoreau, se organizaron con el propósito de estudiar las obras de Hegel. Dirigidos por W.T. Harris, de Nueva Inglaterra y por Brokemeyer, emigrante alemán, hicieron la primera traducción inglesa de la *Ciencia de la lógica*, de Hegel y en 1867 fundaron el primer periódico definitivamente filosófico de los Estados Unidos, *The Journal of Speculative Philosophy*. (Véase: *A History of American Philosophy*, de Herbert W. Schneider, Columbia University Press, 1946). Dicho sea de paso, Brokemeyer se convirtió después en teniente gobernador de Missouri.

tes, si queremos redimir al trabajo de este país de la esclavitud capitalista, es la promulgación de una ley fijando en ocho horas para todos los Estados Unidos la jornada normal de trabajo. Nosotros estamos dispuestos a desplegar todo nuestro poder hasta alcanzar este glorioso resultado”⁸.

El impacto de la Guerra Civil en la revolución europea (La Comuna de París) está sucintamente expuesto en el comienzo de *El Capital*. Su prólogo declara: “Del mismo modo que la guerra de independencia de los Estados Unidos Como en el siglo XVIII fue la gran campanada que hizo erguirse a la clase media de Europa, la guerra de Secesión es, en el siglo XIX, el toque de rebato que pone en pie a la clase obrera europea”. Ahora consideraremos el impacto que tuvo sobre la estructura de *El Capital*.

2) Las relaciones de la historia con la teoría.

En Lassalle se encuentra el mejor ejemplo de la arrogante insensibilidad de los intelectuales europeos ante la Guerra Civil de los Estados Unidos, lo cual se halla en contraste con las acciones de las masas de este continente. Mientras Marx volvía su atención al suceso que conmovió al mundo, Lassalle lo descartaba. En una carta a Engels, fechada el 30 de julio de 1862, Marx señala los puntos de vista de Lassalle: “Los yanquis no tienen ‘ideas’. La ‘libertad individual’ es meramente una ‘idea negativa’, etc. y más de esta vieja y decadente tontería especulativa”.⁵⁵

⁵⁵ Marx y Engels, *La Guerra Civil en los Estados Unidos*, p. 252.

Bajo el impacto de la Guerra Civil, Marx, en cambio dio una estructura completamente nueva a su trabajo teórico. Él había descartado,

⁸ *El Capital*, tomo 1, p. 329. Todas las referencias a este libro son de la edición estándar de Charles H. Kerr. (En esta nota de la autora, conservamos la paginación de la edición en inglés utilizada por ella, sin embargo en lo adelante todas las referencias a *El Capital*, se referirán a la edición de en tres tomos, señalada en la nota 34, capítulo 3, conservando su estilo. Esta referencia puede verse en: *El Capital*, tomo 1. p. 256.) (N. del T.)

desde hacía mucho tiempo, la pretensión de Lassalle de ser un dialéctico: “El aprenderá muy a su pesar” —escribió Marx el primero de febrero de 1858— “que conducir una ciencia a base de crítica, al punto donde puede ser presentada dialécticamente, es una cosa totalmente diferente a aplicar un sistema de lógica prefabricado y abstracto a meros bosquejos de tal sistema”. El resultado del propio estudio de Marx, en esa época, fue llamado *Contribución a la crítica de la economía política*.⁹

a) Crítica de la economía política: los límites de un trabajo intelectual.

Marx comienza con esa cosa cotidiana, la mercancía, e inmediatamente apunta a su *dualidad* que se halla a la vez en un valor de uso y un valor de cambio. Por lo tanto, no es sólo una cosa, no es sólo una utilidad, sino un valor. Como producto del trabajo no podría tener esta doble naturaleza si *el trabajo mismo* no tuviera ese carácter. La mercancía contiene embrionariamente todas las contradicciones del capitalismo, precisamente por la naturaleza contradictoria del trabajo. Esa es la clave de *todas* las contradicciones. Esta es, como lo señalara Marx de nuevo en *El Capital*, su contribución original a la economía política y sin ella, es imposible comprenderla. El valor de cambio, continúa Marx, *parece* ser solamente una relación cuantitativa, es decir, una proporción dada de tiempo, materializada en el trigo, cambiado por una proporción dada de tiempo materializada en el lienzo. Pero la pregunta es: *¿Qué tipo de trabajo* crea el valor? No puede ser el trabajo concreto: “La sastrería, por ejemplo, en su manifestación material como una actividad productiva diferenciada produce un abrigo, pero no el valor de cambio de un abrigo. Este es producido, no por el trabajo del sastre como tal, sino por un trabajo universal abstracto

⁹ Se le conoce más popularmente como la *Crítica de la economía política*.

que pertenece a determinada organización de la sociedad que no ha sido realizada por el sastre”.¹⁰

Esta *organización de la sociedad*, que no ha sido realizada por el sastre, es la organización capitalista en la cual todo trabajo, independientemente de su naturaleza concreta, es regulado de acuerdo a lo que es socialmente necesario, llegando a ser una masa de trabajo abstracto precisamente porque el *obrero mismo* es pagado al valor del mercado, es decir, las necesidades vitales que se requieren para sostenerlo. “De esta manera, el valor relativo medido por el tiempo de trabajo es fatalmente la fórmula de la esclavitud moderna del trabajo, en vez de ser, como el señor Proudhon quería, la fórmula revolucionaria de la emancipación del proletariado”.

La dualidad misma del trabajo, la dualidad *dentro* de la mercancía, es lo que ha hecho necesario que una sola mercancía, el dinero, actúe como la medida de valor de todas. Por su mercancía, el capitalista no quiere comprar otro valor de uso, que no sea el dinero, pues este compra “todas las cosas”. La división que hay entre las mercancías y el dinero lo hace posible. El dinero, como cualquier otra mercancía, es igual al tiempo de trabajo que tomó producirlo, su extracción y acuñación; pero a diferencia de cualquier otra, es universalmente reconocido sólo como eso, y por lo tanto actúa como una medida “natural”. Y esta medida es natural sólo porque es la representación reconocida del trabajo en su forma abstracta. En otras palabras, al igual que el trabajo no es una cosa, es una *relación social*.

El simple hecho de que Proudhon quiera que sea “nada más que” un medio de circulación, lo cual es precisamente su función, demuestra incluso que él reconoce que el dinero esconde una relación de producción explotadora. Sólo que él no piensa romper esa relación de producción causante de la explotación, sino sólo alterar su apariencia, en el dinero. Bajo el capitalismo, el dinero no puede estar al alcance de todos, de la

¹⁰Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Pp. 33-34. (La paginación se corresponde con la edición en inglés utilizada por la autora, publicada en Chicago en 1904 por Charles H. Kerr & Co. N. del T.)

misma manera que las clases no pueden ser abolidas por mandato de Proudhon o del gobierno.

En este trabajo, Marx se limita a la cuestión del intercambio. Él no hace más que señalar el hecho de que detrás del intercambio de cosas hay una relación de producción. Sólo recientemente (en 1939), hemos visto la publicación de sus grandes obras intelectuales del año 1857-1858¹¹, las cuales muestran un formidable y original desarrollo dialéctico y económico. Marx permitió solamente la publicación de los primeros capítulos como la *Crítica*. En su prólogo expone por qué omite una introducción general que había preparado, “pues, bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estrobo, y el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general”. La verdad es que el trabajo, tanto en su aspecto particular como general, carece de una estructura, de una forma que puede resultar sólo de la propia clase en desarrollo. Es por eso que Marx empezó “desde el principio” en *El Capital*.

No es que, para Marx, el trabajo no haya sido lo fundamental. Pero en el período de la década de 1850, después de la derrota de las revoluciones de 1848, los obreros estaban inactivos. Lo que le sucede a un teórico, a cualquier teórico, incluyendo a Marx, cuando las revoluciones del proletariado son aplastadas, es que debe observar las leyes del desarrollo económico del viejo orden social sin poder ver la forma *específica* de la sublevación con la que los obreros piensan hacer frente a la nueva etapa de la producción. La *Crítica* resultó ser un trabajo intelectual, es decir remoto; una respuesta teórica a un problema real. O, para plantearlo de modo diferente, era una *aplicación* de la dialéctica a la

¹¹ *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie, 1857-1858*. Disponible solamente en alemán. Instituto Marx-Engels-Lenin. Moscú, 1939. (En español se han publicado traducciones de “los *Grundrisse*” (*Fundamentos de la crítica de la economía política*) directamente del francés por Mario Díaz Godoy (de la edición francesa de Editions Anthropos, París, 1967), La Habana, 1971 y como *Contribución a la crítica de la Economía Política*, traducción de J. Merino, Madrid, 1970. (N. del T.)

economía política, en vez de la *creación* de la dialéctica que surgiría de las luchas mismas de los obreros.

No bien había terminado Marx el trabajo cuando ya estaba insatisfecho con él. Aunque su *Crítica* no era, de ningún modo, un mero “bosquejo de un sistema”, sino la totalidad de la economía política clásica sometida a una crítica profunda, Marx decidió no continuarla. Los grandes sucesos históricos de la década de 1860 trajeron cambios básicos en la sociedad, la política y el pensamiento. A medida que el proletariado comenzó a moverse positivamente hacia su propia emancipación, iluminó todos los estudios que Marx había emprendido en el período anterior y permitió una nueva comprensión del desarrollo de la producción capitalista.

b) La jornada laboral y la ruptura con el concepto de teoría

Entre 1861 y 1867 el manuscrito de la *Crítica*, ahora convertido en *El Capital*, sufrió dos cambios fundamentales, uno en 1863, y el otro en 1866. Podemos advertir los cambios tanto comparando *El Capital* con los manuscritos en el estado en que estos fueron dejados y que Engels describe en el prólogo al tomo II de *El Capital*, así como por las propias cartas de Marx. En una de ellas, dirigida a Engels el 15 de agosto de 1863, plantea que ha tenido que “darle vuelta a todo”: “...cuando miro esta compilación (los manuscritos de la *Crítica*, los que ahora está rehaciendo bajo el título de *El Capital*) y veo como he tenido que darle vuelta a todo y como tuve, incluso, que sacar el aspecto *histórico* de un material en parte desconocido, entonces él (Lassalle) resulta realmente divertido con ‘su’ economía lista en su bolsillo...” Tres años después cuando tiene preparado todo para el impresor, informa a Engels acerca de un nuevo agregado: “Históricamente desarrollé una nueva parte con relación a la *jornada de trabajo* que no estaba contemplada en mi plan inicial”. (10 de febrero de 1866).

Parece extraño decir que hasta 1866 Marx no hubiera elaborado las setenta páginas sobre la jornada de trabajo. Sin embargo, tan inherente a la teoría misma era su propia limitación, que aun cuando Marx le dio vuelta completamente a la monografía de la *Crítica* y escribió el primer

borrador de su nuevo trabajo: *El Capital*, ni siquiera este trabajo dedicaba alguna sección, al principio, a la jornada de trabajo. Que David Ricardo no se haya preocupado por la jornada de trabajo es comprensible, porque eludió todo el problema del *origen* de la plusvalía. Que los socialistas, desde los utópicos hasta Proudhon y Lassalle, no estuvieran agobiados por este problema, es también comprensible, ya que siempre estuvieron demasiado ocupados con sus planes como para estudiar en algún momento el verdadero movimiento de los obreros. Pero para Marx, quien nunca había quitado la vista del movimiento proletario, el no haber tenido una sección dedicada a la jornada de trabajo en su principal trabajo teórico, parece incomprensible.

Parece más incomprensible aun cuando confirmamos que Marx ya había escrito la “Acumulación originaria” del capital, que describe la “legislación sangrienta contra los expropiados”, en la que se ocupó de las leyes que hacían obligatoria la extensión de la jornada de trabajo. El concepto de la teoría de la plusvalía incluye la división de la jornada de trabajo en trabajo pagado y trabajo no pagado. Pero esto aun deja indeterminado en su mayor parte el análisis exacto de la jornada de trabajo. Como el propio Marx plantearía más tarde con relación a su adversario, Dühring: “Hay una cosa que me impresionó mucho de su relato, a saber, que mientras la determinación del valor por el tiempo de trabajo permanezca ‘indeterminada’, como lo hace Ricardo, no afecta a la gente. Pero tan pronto se hace la conexión exacta con la jornada de trabajo y sus variaciones, un panorama muy desagradable se presenta ante ellos”.¹²

“El establecimiento de una jornada normal de trabajo”, escribió Marx, “es el resultado de la lucha de siglos entre el capitalista y el obrero”.¹³ De esta forma se revolucionó su método de análisis. Mientras la historia y la teoría permanecen separadas en su *Crítica* con una explicación histórica cada capítulo teórico, en *El Capital* la historia y la teoría son inseparables. Mientras en la *Crítica* la historia es la historia de la teoría, en *El Capital*, la historia es la historia de la lucha de clases.

¹² Carta de Marx a Engels, del 8 de enero de 1868

¹³ *El Capital*, tomo 1, p. 227.

Quien alaba la teoría y el genio pero no reconoce los *límites* de un trabajo teórico, deja de reconocer también lo *indispensable del teórico*. Toda la historia es la historia de la lucha por la libertad. Si como teórico, su sensibilidad está atenta a los nuevos impulsos de los obreros, se crearán nuevas “categorías”, una nueva manera de pensar, un paso adelante en el conocimiento filosófico.

El cambio de Marx de la historia de la teoría a la historia de las *relaciones de producción* dota de carne y hueso la generalización de que el marxismo es la expresión teórica de las luchas instintivas del proletariado por la liberación. Más aún, dice que en última instancia la abolición fundamental de las desigualdades yace en la disminución de la jornada de trabajo. En 1866, Marx convirtió *esto* en el marco histórico del capitalismo mismo. Las luchas de los obreros por la jornada de trabajo desarrollan la producción capitalista. La creación final de la libertad descansa sobre la disminución de la jornada de trabajo. La filosofía de la disminución de la jornada de trabajo, que surgió de las luchas reales, abarca todos los conceptos fuera y dentro de ella y de esta manera, el pensamiento del teórico se llena constantemente con un contenido siempre en aumento, producto de las luchas y de los pensamientos de los obreros.

Desde 1866, Marx había estado desarrollando la sección sobre la jornada de trabajo. Para 1867, fecha en que es publicado *El Capital*, leemos este homenaje al pensamiento propio de los obreros: “En vez de un catálogo pomposo de los ‘derechos inalienables del hombre’ viene la modesta Carta Magna de una jornada limitada de trabajo, legalmente limitada que marcará claramente cuándo termina el tiempo en que el obrero vende y cuando comienza el suyo propio. *Quantum mutatus ab illo*”.¹⁴

El movimiento real del proletariado, en esta etapa específica del desarrollo capitalista, reveló no sólo los aspectos negativos de la lucha por la jornada de trabajo —la lucha contra la ilimitada explotación capitalista— sino los aspectos positivos —un camino hacia la libertad—. Esta pues, era *una nueva filosofía, la filosofía del trabajo*, alcanzada, naturalmente, a partir de sus propias luchas concretas. Así comprendemos *por*

¹⁴ “Qué distancia hemos recorrido”. *El Capital*, tomo 1, p. 257.

Como Leer El Capital

qué Marx tuvo que “darle vuelta a todo”. Ahora veamos cómo lo hizo. Engels nos dice que los manuscritos originales consistían de 1472 páginas, a saber:¹⁵

1. De las páginas 1 a la 220 y de la 1159 a la 1472 es el primer borrador del tomo 1, comenzando con la transformación del dinero en capital y continuando hasta el final del volumen. Nótese que esto *no* da cuenta de las páginas 220 hasta la 1159. Resulta que las páginas saltadas se ocupaban de la cuestión de la historia de la teoría y del declive de la cuota de ganancias, de la siguiente manera:

2. Las páginas 978 a la 1158 comprenden el primer borrador del tema del capital, ganancia y cuota de ganancia. Al final esto constituyó el tema del tomo III. Sin embargo, originalmente tuvo la intención de incluir el tema tratado en estas páginas como parte del tomo I. Más tarde Marx criticó este tipo de procedimiento: “Mostraremos en el Libro III que la cuota de ganancia no es ningún misterio tan pronto se conocen las leyes de la plusvalía. Si invertimos el proceso no podemos comprender ni lo uno ni lo otro”.¹⁶

3. Ahora bien, las páginas 220 a la 972 constituyen lo que Marx, más tarde, consideró el Libro IV de *El Capital*, e intituló “Historia de la teoría”.¹⁷ Sin embargo, en el primer borrador, estas 750 páginas habrían seguido directamente después de la compra y venta de la fuerza de trabajo. Una mirada a la *Crítica* publicada revelará lo que este plan inicial

¹⁵ Véase el prefacio de Engels a *El Capital*, tomo II.

¹⁶ *El Capital*, tomo 1, p. 174.

¹⁷ Este material jamás se ha publicado exactamente en la forma en que lo dejó Marx. En 1905, Kautsky, a quien Engels confió el manuscrito, se tomó algunas libertades con la estructura y lo publicó bajo el título de *Teorías de la plusvalía*. Hasta el momento, a excepción de un volumen publicado en los Estados Unidos bajo el título de *A History of Economic Doctrine*, la obra no puede conseguirse en inglés. Durante la última década, los comunistas rusos, a quienes pertenece ahora el manuscrito, han estado prometiendo que lo publicarán en su forma original, pero no lo han hecho.

significaba en la estructura real. Después de cada capítulo de la *Crítica – Mercancías; Dinero*— sigue un apéndice explicativo sobre la historia de la teoría del mismo tema, algo semejante a las “Observaciones” de Hegel en la *Lógica*. Marx se propuso seguir ese mismo procedimiento a lo largo del trabajo. Es decir, tan pronto como estableciera su teoría sobre cualquier tema la haría acompañar con argumentos en contra de *otros teóricos*. En alguna parte dice que este es el procedimiento natural cuando se elabora algo para uno mismo. *Para un intelectual* es un procedimiento ordinario estudiar la historia de otras teorías y separarse de ellas en su terreno base. Este es el método que desechó Marx cuando decidió “darle la vuelta a todo”.

Una vez que decide hacerlo, separa el material relacionado con el fenómeno de la ganancia y la cuota de ganancia, o las “*formas* del proceso de producción como un todo”, del proceso de producción mismo. Al mismo tiempo, saca el voluminoso material sobre la “Historia de la teoría”, y lo relega al final de los tres tomos, como Libro IV. De esta forma *rompe con todo el concepto de teoría como algo intelectual, como una controversia entre los teóricos*.

En vez de sostener prolongadas discusiones con los teóricos, va directamente al proceso de trabajo mismo, y de ahí a la jornada de trabajo. Tan pronto como relegó la historia de la teoría al final de la obra, y comenzó a observar la historia de las relaciones de producción, necesitó *crear* una nueva dialéctica en vez de *aplicarla*. O, más precisamente, una nueva dialéctica surgió del proceso de trabajo. Esta nueva dialéctica lo llevó a encarar, teóricamente, la resistencia del obrero dentro y fuera de la fábrica. El resultado es la nueva sección en *El Capital*, “La jornada de trabajo”.

Marx, el teórico, creó nuevas categorías partiendo de los impulsos de los obreros. No fue él, sin embargo, quien decidió que la Guerra Civil en los Estados Unidos fuera una guerra santa del trabajo. Fue la clase obrera de Inglaterra, la que más sufrió, quien lo decidió.

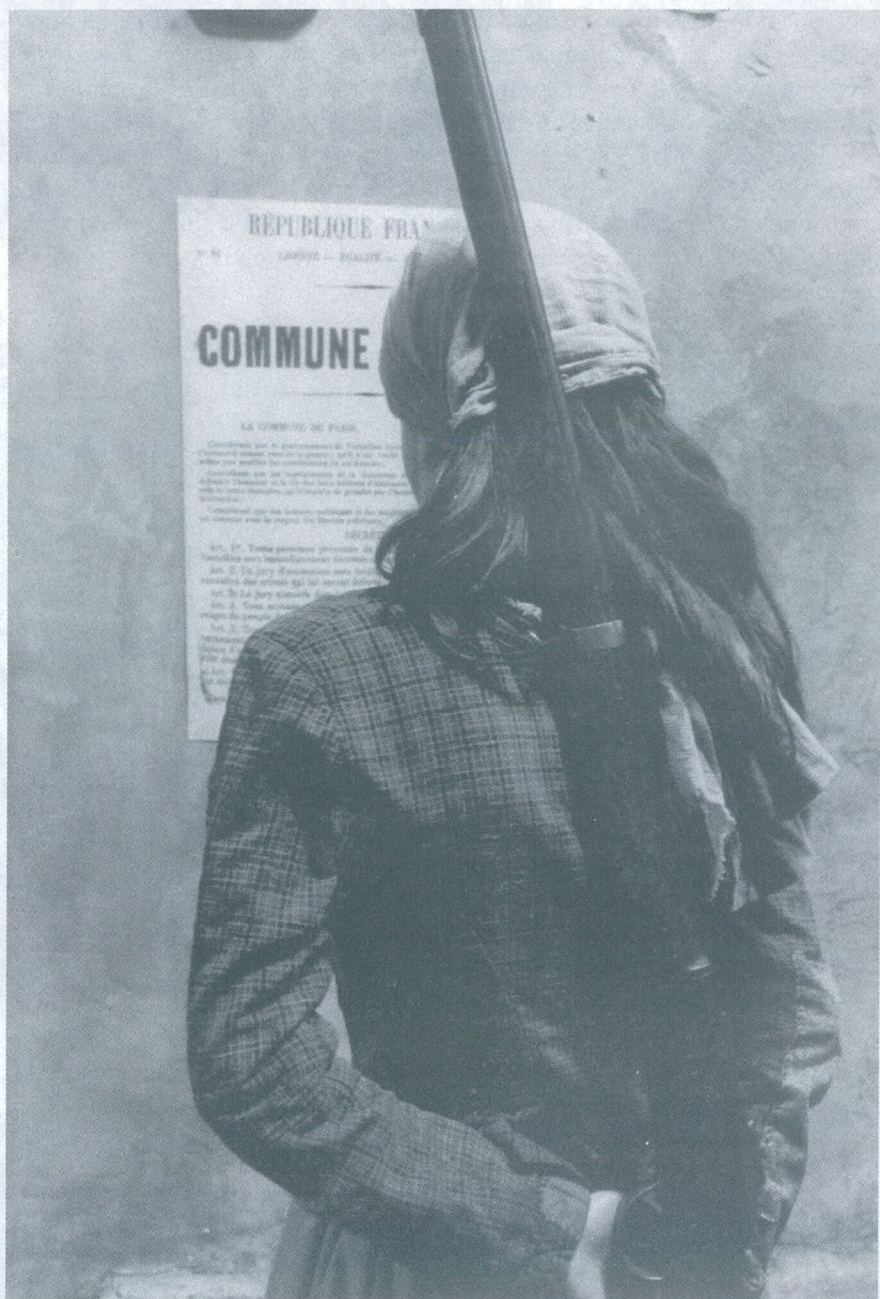
Desde el comienzo y hasta el final, Marx se preocupa y se interesa en las acciones revolucionarias del proletariado. El concepto de teoría, ahora, es algo unido a la acción. O, más correctamente, la teoría no es algo que el intelectual resuelva sólo, al contrario, las acciones del proleta-

Como Leer El Capital

riado crean la posibilidad para que el intelectual resuelva la teoría. Es aquí, donde tenemos la ruptura fundamental con Hegel, es en esto que *El Capital* se distingue de la *Lógica* y sin embargo la contiene, porque *El Capital* es la dialéctica de la sociedad burguesa, su desarrollo y su caída. Como lo planteó Lenin en 1915: “Si Marx no dejó una *Lógica* (con mayúsculas), dejó la *lógica* de *El Capital*... En *El Capital* la *lógica*, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (tres palabras innecesarias: ellas son uno y la mismo) se aplican a una ciencia, sacando todo el valor de Hegel y llevándolo hacia adelante”¹⁸.

¹⁸ Véase el Apéndice B. (La autora se refiere a los cuadernos de Lenin de la *Ciencia de la lógica* de Hegel incluidos en este apéndice de la edición de 1957. Vea nota 8.) (N. del T.)

Raya Dunayevskaya



La Comuna de París ilumina y profundiza el contenido de *El Capital*

1) El plan despótico del capital vs. la cooperación del trabajo libremente asociado.

Marx había comenzado su análisis del capitalismo tres décadas antes del establecimiento de la Comuna de París en 1871. Desde el comienzo, el trabajo fue el centro de su teoría y precisamente fue el concepto de trabajo enajenado lo que le hizo posible ahondar en el mecanismo interno de la producción capitalista. La primera edición de *El Capital*, publicada en 1867, reveló que lo que aparecía idealmente, como un plan, resultó ser en la realidad, en el proceso del trabajo, nada más que la autoridad indiscutida del capitalista. Para Marx, el eje teórico de *El Capital* –el núcleo central alrededor del cual todo se desarrolla– es la cuestión del plan: el plan despótico del capital contra el plan cooperativo del trabajo libremente asociado.

El plan despótico inherente a la producción capitalista se revela en una forma muy propia: *la estructura jerárquica de control sobre el trabajo social*. Mantener la producción en una escala siempre expansiva para extraer la mayor cantidad de plusvalía o de trabajo no remunerado, requiere de todo un ejército de capataces, gerentes y supervisores. Todos ellos trabajan para el capitalista con una sola meta y un sólo propósito: forzar al máximo el trabajo de un gran número de obreros. El intento por controlar el trabajo cooperativo dentro de los límites capitalistas debe necesariamente asumir una forma despótica. El despotismo planificado surge de la relación *antagónica* entre los obreros por una parte, y el capitalista y su burocracia por otra.

La cooperación bajo el dominio del capitalista está en oposición directa a los obreros en cooperativa. El obrero perdió su pericia indivi-

dual con la aparición de la máquina, pero ganó un nuevo poder al cooperar con sus compañeros, que desde el inicio es el *poder de las masas*. La oposición está entre la *naturaleza* de la forma cooperativa del trabajo y la *forma* capitalista de producción de valores.

La cooperación es en sí misma un poder productivo, el poder del trabajo social. Bajo el control capitalista no es permitido desarrollar libremente este trabajo cooperativo, pues su función está limitada a la producción de valores. No puede liberar sus nuevas energías sociales y humanas mientras continúe el viejo modelo de producción. De esta manera, la *naturaleza* de la forma cooperativa de la fuerza de trabajo está en oposición a la envoltura capitalista, la *forma de valor*. Al mismo tiempo, la creación monstruosa de la monotonía, la aceleración del proceso productivo, la uniformidad, la regularidad militar y cada vez mayor aceleración del proceso productivo, despoja a la ciencia de su propio desarrollo, limitándola al único propósito, el de extraer siempre una mayor cantidad de plusvalía, de trabajo no remunerado de los obreros.

Esto conduce a la *contradicción absoluta* entre la *naturaleza* de la industria mecánica y la forma de valor de su *funcionamiento*. La literatura tecnológica había analizado los pocos movimientos fundamentales, pero en ello se detuvo. No podía ir más allá porque no existe un desarrollo abstracto, remoto, sin clases, de la maquinaria. La tecnología es una parte integral del desarrollo de las fuerzas productivas. Excluir de ella la fuerza productiva más grande —el trabajo vivo— paraliza y mutila a la ciencia. Bajo el capitalismo, la separación de las fuerzas productivas intelectuales del trabajo manual, la incorporación de la ciencia a la máquina, significa la transformación de las fuerzas productivas intelectuales en el poderío del capital sobre los trabajadores; el ingeniero y el técnico contra el obrero. En una palabra, significa la transformación del hombre en un mero fragmento del hombre, justamente cuando las estrechas necesidades técnicas de la máquina misma requieren variación del trabajo, fluidez y movilidad, al igual que seres humanos polifacéticos plenamente desarrollados, que hacen uso de todo su talento humano, tanto los naturales como los adquiridos.

Esto es lo que Marx anunció al mundo en 1867. Ante este ataque teórico tan completo, que incluía la historia y la realidad de la lucha de

clases, la economía burguesa quedó postrada. Mientras que casi cincuenta años antes, en 1821, David Ricardo había al menos *planteado* la contradicción en la producción mecanizada, ahora en 1867, la economía vulgar se reducía a negar esta contradicción totalmente. La futilidad del pensamiento económico burgués puede verse en su argumento: puesto que la contradicción no es inherente a la maquinaria “como tal”, es un error pensar que hay contradicciones en la maquinaria bajo el control capitalista. Esta suma de dos más dos es igual a cero no impidió que los economistas burgueses clamaran en contra del “atraso” y la estupidez de los obreros que rompían las máquinas. El ideólogo capitalista trataba de ocultar la esclavitud de los obreros por el capital, al mismo tiempo que la sociedad se veía amenazada con la destrucción de sus recursos humanos.

Si bien los obreros estaban demasiado absortos en sus luchas concretas como para meterse en debates abstractos acerca de la maquinaria “como tal”, sus mismas luchas los mostraban llenos de nuevas percepciones. Es verdad que ellos combatieron a las máquinas como a un competidor, pero esta primera impresión de la maquinaria como asistente del capital era su verdadera *apariciencia*. El instinto de los obreros era correcto mientras que el pensamiento de los economistas era abstracto. La maquinaria “como tal” no existe. El obrero no podía considerar a la máquina “como tal”, como algo separado del modo capitalista de producción bajo el cual se desarrolló la máquina para extraer de los obreros cantidades siempre crecientes de trabajo no remunerado. En las subsiguientes luchas contra el capital el obrero aprendió a combatir, no al instrumento de trabajo, sino a su empleo capitalista y a las condiciones de producción que lo transformaban en un mero engranaje de la máquina.

Debido a la forma cooperativa del proceso laboral la *resistencia* de los obreros constituye también un poder de masas. La sublevación de los obreros se desarrolló partiendo de la lucha contra los instrumentos de trabajo para convertirse luego en lucha contra las condiciones capitalistas de trabajo. *De esta forma, los obreros luchan al mismo tiempo por su emancipación y contra las limitaciones capitalistas de la ciencia y la tecnología.* La profundidad y la magnitud de las luchas de clase son un signo de que las contradicciones de la producción capitalista se dirigen hacia una nueva solución. La solución hacia la cual se dirigió la Comuna

de París puso de relieve de una forma tan clara el fetichismo de las mercancías y la ley del movimiento capitalista, que profundizó el contenido mismo de *El Capital*.

2) La Comuna de París: Una forma de gobierno de los obreros

La revolución social que estalló en París el 18 de marzo de 1871 fue algo nunca antes visto en la historia. La traición de la clase gobernante requería que la civilización francesa fuera salvada por el proletariado. Unos pocos meses antes, Napoleón III había sido derrotado en la guerra franco-prusiana. La república burguesa que había tomado las riendas del gobierno estaba más asustada del París revolucionario que del ejército de Bismarck. Con la huida del gobierno a Versalles, el proletariado revolucionario alcanzó su momento histórico más alto: la remodelación de sí mismo como la clase gobernante.

Louis Blanqui, famoso revolucionario y dirigente de una fuerza armada secreta, había estado planeando la insurrección durante años, sería e incansablemente. Cuando la República de Francia dio señales de estar lista a entregarse a Bismarck, Blanqui lo intentó de nuevo, pero sin el apoyo de las masas, necesariamente el plan insurreccional de su grupo elitista, estuvo condenado al fracaso. En verdad, esta insurrección ocurre en el punto más alto de la revolución en ascenso, no viceversa y no como un complot.

El 18 de marzo M. Thiers, dirigente del gobierno reaccionario, ordenó a los soldados transportar el cañón de París a Versalles. Las mujeres que salían a ordeñar y estaban en las calles antes del amanecer, vieron lo que se avecinaba y frustraron los planes traicioneros del gobierno reaccionario. Cercaron a los soldados y les impidieron cumplir con las órdenes de Thiers. Aunque esa mañana todavía los hombres no habían llegado a las calles y aunque las mujeres estaban desarmadas, estas se mantuvieron firmes. Como en toda revolución popular real, despertaron nuevos estratos de la población, esta vez fueron las mujeres las que actuaron primero. Cuando sonó la diana, todo París estaba en las calles. Los espías de Thiers apenas escaparon con la información de que era

Como Leer El Capital

imposible informar acerca de quiénes eran los líderes del levantamiento, puesto que *toda* la población estaba involucrada.

Este acto de autodefensa de las masas parisinas fue también un acto de autogobierno. Así como el Segundo Imperio fue el resultado natural del gobierno parlamentario que había aplastado la Revolución de 1848, del mismo modo el gobierno parlamentario que había sucedido a Napoleón III tuvo una única función: ser el motor del despotismo de clase. El primer acto de la revolución fue armarse. La gente armada se lanzó en contra de los organismos omnipresentes del Estado —el ejército, la policía, la oficialidad— que eran una fiel copia de la división jerárquica del trabajo en la fábrica. Había nacido el primer Estado de obreros en la historia: la Comuna de París.

La Comuna estaba compuesta principalmente por blanquistas y proudhonistas. Pero los blanquistas llegaron a ser comuneros solamente porque desistieron de su plan insurreccional y se unieron a la ola de la revolución popular. Asimismo, los proudhonistas tuvieron que desistir de sus esquemas utópicos. El desarrollo de la producción en gran escala ya había debilitado la forma artesanal de trabajo que constituía la base social del proudhonismo. Ahora la Revolución de 1871 destruía completamente la filosofía proudhonista de “actividad no-política”. Los obreros parisinos que acababan de echar abajo la dominación burguesa se aprestaron a la tarea de gobernarse a sí mismos y establecer las condiciones de su trabajo. Todo esto se hacía mientras el enemigo estaba a las puertas de París.

El primer decreto del primer Estado de los obreros fue la abolición del ejército. La primera declaración anunciando el tipo de gobierno político que había de establecerse es típica: “*Todos los servicios públicos se reorganizan y simplifican*”.

El pueblo armado aplastó al parlamentarismo. La Asamblea del pueblo no iba a ser un lugar de plática parlamentaria sino un cuerpo de trabajo. Aquellos que aprobaban las leyes también las ejecutaban. De esta manera no había división entre el cuerpo ejecutivo y el legislativo. La independencia simulada del judicial fue igualmente eliminada. Los jueces, como todos los demás representantes, debían ser elegidos y sujetos a la destitución, sin embargo, los representantes del proletariado todavía no

constituían el proletariado como un todo. Por consiguiente, para asegurar el control sobre los representantes elegidos, también ellos estaban sujetos a la destitución. *De esta manera, el poder permaneció siempre en manos de la masa como un todo.*

El servicio público había de ejercerse con el mismo salario del obrero. De esta manera, se sentaron las bases de un gobierno poco costoso. Las divisiones jerárquicas del trabajo recibieron nuevos golpes, el decreto que separó la Iglesia del Estado abolió el control de la religión sobre la educación y estimuló la vida intelectual en todos los frentes. Fieles a su espíritu proletario, algunos distritos comenzaron inmediatamente a vestir y alimentar a los niños. La educación había de ser abierta y gratuita para todos. Aún más, la reorganización de los métodos educativos había comenzado con la participación amplia de todo el pueblo. El primer llamado se dirigió a los profesores y a los padres. Las instrucciones a los profesores fueron “emplear exclusivamente el método experimental y científico, que parte de los hechos físicos, morales e intelectuales”.

Los utópicos habían estado muy ocupados inventando formas políticas de gobierno; los anarquistas habían estado ignorando todas las formas políticas; los demócratas pequeñoburgueses habían venido aceptando la forma parlamentaria. Pero esta Comuna fue lo que los obreros lograron: *aplastar* la forma estatal de dominio del capital y *suplantarla* por una forma de autogobierno. Esta fue entonces “la forma política descubierta al fin para resolver la emancipación económica del proletariado”. Marx había deducido de la historia que la forma del Estado burgués desaparecería y el proletariado, organizado como clase gobernante, sería el punto de transición a una sociedad sin clases. El aclamó el heroísmo de los comuneros, estudió su forma específica de gobierno proletario y descubrió su secreto: “El gobierno político del productor no puede coexistir con la perpetuación de su esclavitud social”.¹⁹

¹⁹ *La Guerra Civil en Francia.* (Incluida en *Obras escogidas*, tomo II). (En español también se encuentra en *Obras escogidas*, Op.cit. Tomo II).

Como Leer El Capital

La inseparabilidad de la política y la economía fue establecida por la Comuna con su propia existencia práctica. Su Comisión de Trabajo e Intercambio, formada principalmente por miembros de la Internacional alcanzó su logro más grande, no en los decretos que aprobó, sino en el estímulo que le proporcionó a los obreros para hacerse cargo de las cosas. Comenzó pidiendo a los obreros que reabrieran las empresas que habían sido abandonadas por sus propietarios y las pusieran en marcha por “la asociación cooperativa de los obreros empleados en ellas”. La finalidad era transformar la tierra y los medios de producción en meros instrumentos del “trabajo libre y asociado”.

Los talleres de la Comuna fueron modelos de democracia proletaria. Los mismos obreros nombraban a los directores, los capataces y administradores. Estos estaban sujetos a ser despedidos por los obreros si las relaciones o las condiciones resultaban insatisfactorias. No solamente fueron establecidos los salarios, las horas y las condiciones de trabajo, sino sobre todo, *un comité de la fábrica se reunía todas las noches para discutir el trabajo del día siguiente.*

De esta manera, simples obreros, bajo circunstancias de inigualable dificultad, se gobernaron a sí mismos. La Comuna, al ser el autogobierno de los productores, puso en libertad a todos los elementos de la futura sociedad. Marx lo describió como “París trabajando, pensando, luchando, sangrando —casi olvidando en su incubación de una nueva sociedad, a los caníbales que acechaban a sus puertas—, radiante en el entusiasmo de su iniciativa histórica”.²⁰

El espontáneo estallido de masas que tomó la forma de la Comuna de París duró solamente dos meses antes de que los obreros parisinos fueran masacrados en uno de los terrores más sangrientos de la historia. Pero, en esos dos cortos meses antes del baño de sangre, los obreros realizaron más milagros que los que el capitalismo hiciera en muchos siglos. El más grande fue su existencia trabajadora. Abolió el ejército y a su vez armó al pueblo, hizo añicos al burocratismo del Estado, puso a los funcionarios públicos a sueldo de obrero y los hizo estar

²⁰ *La Guerra Civil en Francia.*

sujetos a la destitución. Abolió la división del trabajo entre el legislativo y el ejecutivo y transformó al Parlamento de un organismo demagógico en uno de trabajo. Creó nuevas condiciones de trabajo. En todos los frentes, la iniciativa creativa de las masas había asegurado el máximo de actividad para ellas y el mínimo para sus representantes elegidos. De esta manera, acabó con el fetichismo en todas las formas de gobierno: económico, político, intelectual.

2) El fetichismo de la mercancía y el plan vs. el trabajo libremente asociado y el control de la producción

La totalidad de la reorganización de la sociedad por los comuneros proporcionó una nueva percepción de la perversidad de las relaciones bajo el capitalismo. Al romper la vieja forma del Estado y reemplazarla por la Comuna, se había puesto fin a la división jerárquica del trabajo, incluyendo la división entre la política y la economía. Al desenmascarar al Estado burgués como la fuerza pública de la esclavitud social que era, el proletariado demostró cómo se expresa *la forma absolutamente nueva de cooperación*, una vez liberada de su envoltura de valor. Esto era, así de claro, el contrario absoluto del movimiento dialéctico del trabajo bajo el capitalismo, forzado a una forma de valor donde fueron desenmascarados todos los fetichismos de la producción capitalista.

Antes de la Comuna, Marx había escrito que solamente el trabajo libremente asociado podía acabar con el fetichismo de la mercancía. Ahora, que los comuneros hacían precisamente eso, *la acción* concreta amplió la *teoría*. En *La Guerra Civil en Francia* Marx dice que lo que había quedado claro era lo siguiente: si la producción cooperativa misma no ha de convertirse en “una falsedad y una trampa”, debe estar bajo el control de los propios obreros. Al mismo tiempo prepara una nueva edición francesa de *El Capital* y en el epílogo,²¹ nos dice que había cambiado la sección sobre el fetichismo de la mercancía “de una forma significativa”.

²¹ Esto no aparece en las ediciones inglesas. La edición de International Publishers, editada por Dona Torr, sí incluye parte del material de la edición francesa que no aparece en la edición estándar de Charle H. Kerr.

Como Leer *El Capital*

Marx se pregunta: “¿De dónde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto del trabajo, tan pronto como reviste *forma* de mercancía?”²²

Y responde simplemente: “Evidentemente de esa forma misma”. Previo a esta edición, no estaba esto muy claro para nadie, ni para Marx siquiera. Vale la pena analizar la sencillez de expresión alcanzada en 1872, especialmente porque el significado se ha perdido.

No hay nada simple acerca de la mercancía. Es un gran fetiche que hace que las *condiciones* despóticas de la producción capitalista aparezcan como si fueran verdades incuestionables de la producción social y nada más alejado de la verdad. Así como estas condiciones fueron determinadas *históricamente* y descansan en la servidumbre del obrero, la mercancía, desde el comienzo del capitalismo, es un reflejo del carácter dual del trabajo. Desde el principio, es una unidad de contrarios –valor de uso y valor– que contiene en embrión *todas* las contradicciones del capitalismo.

Esta simple relación estuvo más allá de la percepción de David Ricardo, el economista burgués más grande de su tiempo, a pesar del descubrimiento anterior del trabajo como fuente de valor. Aunque la economía política clásica había reducido el valor a su contenido de trabajo, nunca se preguntó ¿Por qué este *contenido*, el trabajo, asume esta *forma*, de valor?

Mucho antes de *El Capital*, Marx había analizado la dualidad que invadía la sociedad burguesa: “En nuestros días todo parece preñado de su contrario; la maquinaria, dotada del maravilloso poder de disminuir y fructificar el trabajo humano, lo hambrea y esclaviza. Las novedosas fuentes de riqueza, por algún extraño hechizo, se transforman en fuente de carencia; las victorias de las armas parecen comprarse con la pérdida de carácter. Al mismo paso que la humanidad domina la naturaleza, el hombre parece esclavizarse a otros hombres, o a su propia infamia. Incluso la luz y la pureza de la ciencia parece incapaz de brillar más que en la oscu-

²² *El Capital*, tomo 1, p. 39

ridad de la ignorancia. Todas nuestras invenciones y progresos parecen resultar en fuerzas materiales dotadas de vida intelectual y en el embrutecimiento de la vida humana como una fuerza material. Este antagonismo entre la industria moderna y la ciencia, por una parte, y la miseria moderna y la disolución por otra; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales es un hecho palpable, abrumador e incontrvertido”.²³

En general, *pero sólo en general*, la lógica del contenido y la forma del trabajo estuvo presente en el pensamiento de Marx desde el mismo comienzo, cuando resolvió el concepto de trabajo enajenado. No obstante, en lo que a *categorías* económicas se refiere, él las aceptó, más o menos como las presentaba la economía política clásica. Así ocurrió con la publicación de la *Crítica de la economía política* en 1859, donde todavía usó valor de cambio en el sentido de valor y no en el sentido de forma de valor, ya que aún “daba como un hecho” que “todo el mundo sabe” que las relaciones de producción están realmente involucradas en el intercambio de cosas.

En el año 1867, en la primera edición de *El Capital*, Marx identifica la *forma* de mercancía como el fetiche. Aún aquí, el mayor énfasis cae sobre la forma *fantástica* de la apariencia de las relaciones de producción como intercambio de cosas. Es sólo *después* del estallido de la Comuna de París que su edición francesa cambia el énfasis de la forma fantástica de esta apariencia a la *necesidad* de esa forma de apariencia porque es eso, *en verdad*, lo que las relaciones entre las personas *son* en el momento de la producción: “Relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas”.

Habiendo delimitado el problema en su origen, Marx ve que un producto del trabajo *no puede tener otra forma que la de una mercancía*. Por lo tanto, a la pregunta: ¿De dónde surge el fetichismo de la mercancía?, la respuesta es simple y directa: “Evidentemente de la forma misma”.

²³ Discurso pronunciado en el Aniversario del Periódico del Pueblo, abril 1856. (Incluido en *Obras escogidas*, tomo II, en inglés)

Como Leer El Capital

No es que Marx no “supiera”, antes de la Comuna de París, que bajo el capitalismo todo está pervertido. “Sabía” que la máquina domina al hombre, no el hombre a la máquina. “Sabía” que toda la ciencia está incorporada en la máquina más que en los verdaderos productores. Escribió con frecuencia que bajo el capitalismo todas las relaciones humanas están limitadas y pervertidas. Puso de relieve que no puede ser de otra manera mientras el proceso de producción domine al hombre en vez de ser controlado por él.

Esta relación perversa de sujeto a objeto abarca tanto que tiene en su puño a la clase opresora. Es por eso que la economía política clásica no pudo resolver el misterio. *Aquí encontró su barrera histórica.*

“La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma del valor y, por consiguiente, en la forma mercancía, que, al desarrollarse, conduce a la forma de dinero, a la forma de capital, etc.”²⁴

Lo *nuevo* que aportó la Comuna fue que al liberar el trabajo de los límites de la producción de valores, demostró *cómo* el pueblo se asoció libremente sin el despotismo del capital o la mediación de las cosas. Contrasta la *vitalidad* de ese movimiento con la mutilación del trabajo bajo el capitalismo, que despoja a los obreros de toda individualidad y los reduce a meros integrantes del *trabajo en general*. Ese es el carácter específico del trabajo bajo el capitalismo. La *forma de valor*, que sólo contiene en sí la reducción de muchos y variados trabajos concretos a una masa abstracta, es el resultado necesario de este carácter *específico* del trabajo capitalista.

La Comuna transformó *toda la cuestión de la forma*, de un debate entre intelectuales a una *actividad* seria de los obreros, “enfrentando juiciosamente las condiciones de su existencia y las relaciones con su clase”. Tratando sus relaciones sociales de manera abierta y directa, las

²⁴ *El Capital*, tomo 1, p. 48, nota al pie no. 35.

reorganizaron completamente estableciendo así un nuevo orden social. Todas las relaciones existentes entraron en juego: la producción, la propiedad, el Estado, el mercado, el plan, la ley del movimiento de la economía. El desarrollo pleno y libre de cada individuo, que se iniciara en la Comuna, se convirtió en la condición para el desarrollo pleno y libre de todos.

La riqueza de las cualidades humanas, reveladas en la Comuna, puso de manifiesto que el fetichismo de las mercancías surge de la misma forma de la mercancía. Esto profundizó el significado de la forma de valor, tanto como un desarrollo lógico, como un fenómeno social.

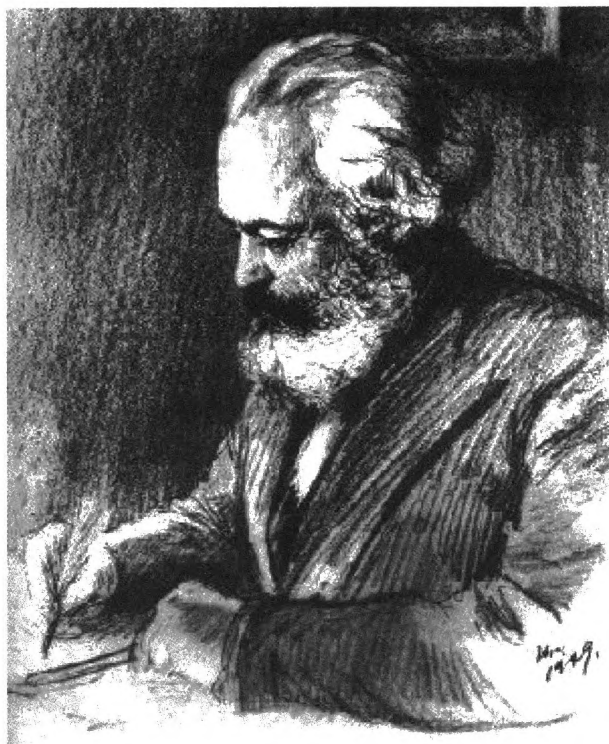
Marx nunca consideraba los sucesos concretos desde un solo punto de vista para ver cómo se conformaban a su teoría previamente establecida. La teoría siempre ganaba en profundidad a medida que se desarrollaban los procesos históricos mismos. No sólo la forma de valor resultó esclarecida, sino que importantes agregados se introdujeron en la parte final, sobre la "Acumulación de capital". Analizando la "Ley general de la acumulación capitalista", Marx entonces planteó la cuestión del desarrollo *final* de la ley de concentración y centralización del capital: "Dentro de una sociedad dada, este límite no sólo se alcanzaría a partir del momento en que todo el capital social existente se reuniese en una sola mano, bien en la de un capitalista individual, bien en la de una única sociedad capitalista".²⁵

Sin embargo, la importancia de esta crucial adición, que trataremos en detalle en la parte V, cuando analicemos nuestra propia época del capitalismo de Estado, *no* estriba en la predicción de éste, sino en el hecho de que su desarrollo extremo no cambia nada fundamental en la relación entre las clases. Por el contrario, todas las contradicciones son impelidas hacia el límite. Lo *nuevo* fue la concreción que esto le dio al concepto de la relación de lo ideal con lo real en Marx. "Ellos (los comuneros) no tienen ideales que realizar, escribe, más que liberar los elementos de la nueva sociedad."²⁶

²⁵ *El Capital*, tomo 1, p. 572

²⁶ *La Guerra Civil en Francia*. (Incluida en *Obras escogidas*, T II).

Como Leer El Capital



El humanismo y la dialéctica de *El Capital*, Tomo 1, de 1867 a 1883

1) La división en la categoría de trabajo: trabajo abstracto y concreto, trabajo y fuerza de trabajo.

La comprensión de todos los hechos depende de la comprensión de este doble carácter del trabajo.

K. Marx

Marx comienza *El Capital* semejante a como emprendió la *Crítica*, con un análisis del doble carácter de la mercancía, pasando directamente de la dualidad del valor de uso y del valor de la mercancía, al doble carácter del trabajo mismo, considerando el análisis del trabajo abstracto y concreto como su contribución original a la economía política, pues “este es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política”.²⁷ Infatigablemente nos recuerda en su correspondencia, que debido a que “*toda*” comprensión depende de esto, “ello se enfatizó en el *primer* capí-

²⁷ K. Marx. *El Capital*, tomo 1, p. 9.

tulo”²⁸. Como vimos en sus primeros escritos, para Marx *toda* la historia humana se podía trazar siguiendo el desarrollo del trabajo. La evolución del hombre desde sus etapas inferiores hasta las superiores se lleva a cabo por medio del proceso en desarrollo del trabajo, el cual ha transformado las condiciones naturales de la existencia humana en condiciones sociales. En el comunismo primitivo, el trabajo era un modo de la actividad propia; la función creativa del hombre que brotaba de sus capacidades naturales y desarrollaba más sus talentos naturales. En su contacto con la naturaleza, el hombre primitivo, a pesar de las limitaciones de su conocimiento, no sólo ejercía su fuerza de trabajo sino también su juicio y de esta manera, se desarrollaba a sí mismo y a la naturaleza.

La división social del trabajo fue el prerrequisito necesario para moldear la naturaleza a las voluntades del hombre y crear nuevas fuerzas productivas. Sin embargo, esto debilitó la naturaleza colectiva de la producción y la apropiación. Los productores ya no consumían directamente lo que producían y perdieron el control sobre los productos de su trabajo. El hombre es esencialmente un animal que fabrica herramientas y el proceso de producción de su vida material, el proceso de trabajo, significa el proceso de crecimiento de las fuerzas productivas y su dominio sobre la naturaleza. Hemos visto que Marx explica la industria como “la verdadera relación histórica de la naturaleza, y consecuentemente la ciencia de la naturaleza, con el hombre”.

La revolución industrial, el progreso de la ciencia natural y el avance tecnológico general revolucionaron tanto el modo de producción que finalmente surgió un fundamento real para la libertad, sin embargo, con la división del trabajo –de la cual lo más monstruoso es la división entre el trabajo intelectual y el manual– surgieron las sociedades de clases. La separación del trabajo físico e intelectual interfiere en el desarrollo pleno del hombre. El trabajo en las sociedades de clases –ya sean esclavistas, feudales o capitalistas– no significa ya el desarrollo libre de la energía física e intelectual del hombre, sino que es bajo el capitalismo que ha alcanzado su aspecto más enajenado, donde no sólo el producto

²⁸ *Correspondencia de Marx y Engels*, carta del 24 de agosto de 1867.

Como Leer El Capital

del trabajo está enajenado del obrero, sino que lo está también el propio acto de producción. Además, ya ha dejado de ser “la primera necesidad de la vida” para convertirse en un simple *medio* de vida. El trabajo se ha convertido en algo penoso que el hombre debe realizar para ganarse la vida, y no un modo de actividad en la que desarrolle sus potencialidades físicas y mentales, pues ya no se interesa en el desarrollo de las fuerzas productivas y, de hecho, las fuerzas productivas parecen desarrollarse independientemente de él. El trabajo se ha transformado en un medio para crear riqueza y “ya no se desarrolla junto con el individuo hacia un destino particular”.²⁹

Lo nuevo en *El Capital*, comparado tanto con las primeras obras donde Marx usa el término trabajo enajenado y clama por “su abolición”, como con la *Crítica* donde “este ya no se desarrolla junto con el individuo hacia un destino específico”, es que ahora Marx va directamente al proceso mismo del trabajo. El análisis del proceso de trabajo capitalista es la piedra angular de la teoría marxista y es aquí donde vemos qué *tipo* de trabajo produce valor —el trabajo abstracto— y *cómo* el trabajo individual concreto, con habilidades específicas, se ve *reducido* por la disciplina del reloj de la fábrica a ser simplemente el productor de una masa de trabajo rígida y abstracta.

No existe un ser tal que sea un “obrero abstracto”: o se es minero, sastre, obrero del acero o se es un panadero. A pesar de eso, la *vil* naturaleza de la producción capitalista es tal que el hombre no es el amo de la máquina; la máquina es el amo del hombre. A través de la instrumentalidad de la máquina, la que se expresa a sí misma en el tic-tac del reloj de la fábrica, la habilidad del hombre, ha llegado a ser ciertamente irrelevante en la medida que cada uno produce una cantidad dada de productos en un tiempo determinado. El tiempo de trabajo *socialmente necesario* es el ayudante de la máquina que cumple la transformación fantástica de todos los trabajos concretos en una masa abstracta. Las constantes revoluciones tecnológicas cambian la *cantidad* de tiempo de trabajo estipulado como socialmente necesario. Si lo que ayer se producía en una hora, hoy se produce en media hora, el reloj de la fábrica fun-

²⁹ *Crítica*, p. 299.

ciona de acuerdo con eso y las habilidades específicas no cuentan. Todos deben subordinarse al tiempo recién establecido como socialmente necesario a ser gastado en las mercancías, y la competencia en el mercado se encargará de que así sea.

Pagado o no, todo trabajo es un trabajo *forzado*, cada instante de él. Con su análisis del tipo de trabajo que produce valor y plusvalía, y de la manera como se hace, Marx trascendió a David Ricardo. Al mismo tiempo, liberó la teoría del valor del trabajo de David Ricardo, de sus contradicciones, y la transformó en una teoría de la plusvalía.

Algunos marxistas han tratado el fenómeno del trabajo enajenado como si fuera un remanente de los días hegelianos del joven Marx, que fue adquirido antes de que lograra salirse de la jerga filosófica y pasara al "materialismo". Por otra parte, el Marx maduro demuestra *que* ese es el verdadero eje sobre el cual gira, no sólo la ciencia o la literatura de la economía política, sino el sistema productivo mismo. No hay nada de intelectual o deductivo acerca del hecho de que las habilidades individuales del obrero están enajenadas del propio obrero, convirtiéndose en trabajo social, cuyo único rasgo específico es que es "humano". El que logra esta transformación es un proceso laboral muy real y muy degradante, al cual se le llama fábrica. El concepto que tiene Marx del obrero degradado en busca de universalidad y de la plenitud de su ser, transformó la ciencia de la economía política en la ciencia de la liberación humana.

Como hemos demostrado, es una equivocación considerar al marxismo como "una nueva economía política". En verdad, es una crítica de los fundamentos mismos de la economía política, la que no es otra cosa más que el modo de *pensar* burgués acerca del modo de *producción* burgués. Al introducir al obrero en la economía política, Marx la transformó de una ciencia que se ocupa de las *cosas*, tales como mercancías, dinero, salarios, ganancias, en una que analiza las *relaciones de los hombres* en el acto de la producción. Es verdad que el vínculo fundamental del hombre en este sistema histórico, es decir, *transitorio*, llamado sistema capitalista, es el intercambio que hace que las relaciones sociales entre los hombres aparezcan como relaciones entre cosas. Pero estas cosas disfrazan, en vez de manifestar la esencia. Separar la esencia —las re-

Como Leer El Capital

laciones sociales— de la apariencia —el intercambio de cosas— requirió de una nueva ciencia que fuera al mismo tiempo una filosofía de la historia. Y este fenómeno nuevo es el marxismo.

Es característico de Marx, conocido en todo el mundo como el creador de la teoría de la plusvalía, rechazar el honor porque la teoría estaba “implícita” en la teoría clásica del valor del trabajo. Lo que él aportó de nuevo —dijo— fue hacer esto explícito al mostrar qué *tipo* de trabajo crea valores y *por lo tanto* plusvalía, y el *proceso* mediante el cual esto se realiza. Lo que le impidió a otros verlo, es el haberse quedado alejados de la fábrica. Se quedaron en “la esfera” del mercado, en la esfera de la circulación, y esto es “lo que provee al comerciante vulgar de la libre empresa de sus perspectivas e ideas y del modelo por el que juzga a la sociedad basada en el capital y los salarios”. Pero una vez que se deja el mercado donde “sólo reina la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham”, se puede percibir “como si cambiase la fisonomía de los *personajes* de nuestro drama (*dramatis personae*). El antiguo poseedor del dinero abre la marcha convertido en *capitalista* y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo, aquel pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; este, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propio pellejo y sabe la suerte que le aguarda: que se lo curtan”.³⁰

David Ricardo había sido incapaz de liberar su teoría del valor del trabajo de las contradicciones que le sobrevinieron cuando trató el más importante intercambio entre el capital y el trabajo. Por otra parte, Marx fue capaz de demostrar cómo la *desigualdad* surge de la *igualdad* del mercado.

Es así, porque en los millones de mercancías que se intercambian diariamente, *una y solamente una*, la fuerza de trabajo, se encuentra incorporada a la persona viva. Un billete de cinco dólares o un corte de tela tienen el mismo valor en el mercado, que en la casa, o en la fábrica, o en el bolsillo. La fuerza de trabajo, por otra parte, primero tiene que ser utilizada y puesta a trabajar en la fábrica, por consiguiente, el obrero puede y está obligado a trabajar más de lo que cuesta reproducirse a sí

³⁰ *El Capital*, tomo 1. p. 138.

mismo. Cuando se da cuenta de eso, su voz “sofocada por la tormenta y la violencia del proceso de producción”, exclama: “Eso que desde su lado parece auto-expansión del valor, desde su posición, es un desgaste extra de fuerza de trabajo”.³¹ Es demasiado tarde, su mercancía, la fuerza de trabajo, ya no le pertenece a él, sino a quien la compra. Después se le dice, sin miramientos, que puede marcharse si lo desea, pero mientras esté en la fábrica debe subordinarse al mando del capitalista, a la máquina y al reloj de la fábrica.

El capitalista es de lo más recto en sus transacciones y no engaña, tiene un contrato con el obrero, con todas las leyes de intercambio: tanto dinero por tantas horas de trabajo. La *utilidad* de una cosa, le dice al obrero, le pertenece a él que es quien ha pagado al valor de cambio. Él ha pagado tanto dinero por un día de trabajo y tiene tanto derecho sobre él, así como el obrero lo tiene sobre su salario. Él, el capitalista, no va detrás del obrero para ver si es un buen esposo y lleva sus cinco dólares a su esposa en casa, o si va al bar a bebérselo. ¿Por qué, entonces, el obrero no puede ser considerado con el derecho que el capitalista tiene sobre su producto? En cualquier caso el obrero puede tomarlo o dejarlo. Pero mientras permanezca en la fábrica –y aquí la voz de “Don Ricachón” resuena con una incuestionable autoridad militar– ¡más le vale al obrero saber quién es el jefe!

Es lamentable que la fuerza de trabajo no se pueda desprender del obrero. Si se pudiera, el capitalista dejaría que este se fuera y usaría solamente la mercancía –la fuerza de trabajo– que por derecho le pertenece puesto que pagó por ella. De esta manera, él concluye piadosamente, que no ha violado ninguna ley incluyendo la ley del valor de David Ricardo.

Y es cierto, la ley funciona en la fábrica, pero en la fábrica “esta” no es ya una mercancía –“esta” es la propia *actividad*, es el trabajo. En verdad, al obrero vivo se le hace trabajar más allá del valor de su fuerza de trabajo. Su sudor se solidifica en un trabajo no remunerado y ese es precisamente el “milagro” de la plusvalía: que la fuerza de trabajo está

³¹ *El Capital*, tomo 1. p. 191.

incorporada en el obrero vivo, quien puede ser y es, obligado a producir un valor mayor al que él mismo tiene.

El fracaso de la teoría de D. Ricardo al explicar el intercambio entre capital y trabajo –sobre la base de su propia ley primaria del valor del trabajo– significó la desintegración de esa escuela. Fue un fracaso ineludible al no poder explicar cómo es que el trabajo –la fuente y generador de todos los valores– se empobrece más, entre más valores crea el obrero. El socialismo utópico no pudo avanzar, al quedar aprisionado en las categorías económicas de David Ricardo.

Marx traspasó las barreras porque dividió las categorías creadas por la economía política clásica y creó nuevas categorías. Rechazó el concepto del trabajo como una mercancía. El trabajo es una *actividad*, no una mercancía. No fue accidental que D. Ricardo usara la misma palabra para actividad que para mercancía, quedando cautivo de su concepto del obrero humano como una cosa. Marx, por otro lado demostró que lo que vendía el obrero no era su trabajo sino sólo su capacidad de trabajo, *su fuerza de trabajo*.

Aquí hay dos principios implicados, uno fruto de la teoría y el otro de la práctica. Al dividir la vieja categoría del trabajo en 1) el trabajo como actividad o función, y 2) capacidad para trabajar, o fuerza de trabajo –la mercancía– Marx forjó una nueva arma teórica con la cual investigar las nuevas fuerzas materiales que se desarrollaron fuera de la vieja categoría. El término mismo, *fuerza de trabajo*, abrió toda clase de nuevas puertas para una mejor comprensión. Lo capacitó para dar un salto, en el pensamiento, que se correspondiera a la nueva actividad de los obreros.

La prueba de este nuevo poder por parte de los teóricos, incluso con el nuevo poder del obrero, se ve más claramente en el corto capítulo de *El Capital* sobre “Cooperación”. Sus veinticinco páginas parecen sólo describir cómo los hombres trabajan juntos para producir cosas, pero en realidad, al analizar cómo los hombres trabajan juntos, Marx describe cómo se crea un nuevo poder social. Él pudo descubrir este nuevo poder social en la producción porque antes que nada, distinguió entre la productividad de las máquinas y la de los hombres. Lo que caracteriza a *El Capital* de principio a fin es la preocupación por los seres humanos.

Marx vivió en la segunda mitad del siglo diecinueve cuando la mayoría de los teóricos creían que con el avance de la tecnología, se resolverían todos los problemas de la humanidad, y debido a que Marx pensó primero y sobre todo en los obreros, en su condición y sentimientos, pudo anticipar la pregunta clave de nuestra época: ¿Se incrementa la productividad por la expansión de la maquinaria o por la expansión de las capacidades humanas?

Los capitalistas y sus ideólogos siempre piensan en aumentar la productividad a base de máquinas más perfectas. Lo que le sucede al obrero como resultado es, justamente algo que “no se puede evitar”. Su principio dominante es tener los ojos puestos en las economías y en la expansión de la maquinaria. Y eso está “completamente de acuerdo con el espíritu de la producción capitalista” –afirmó Marx.

Por otra parte, Marx se interesaba por la “productividad personal” del propio obrero. Esa es la *línea de clase* que él traza. Partiendo de estas premisas –tan extrañas al intelectual y tan naturales para el obrero que ha trabajado en la producción a gran escala– Marx fue capaz de descubrir que lo que se involucra en la cooperación de muchos obreros es una fuerza productiva. Marx no está tratando con una simple suma de individuos y no hay palabras que puedan sustituir su elocuencia de Marx al decir: “La cooperación no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de fuerza de masa”.³²

Los nuevos poderes no son fácilmente concebidos o creados. Se requiere una revolución en el pensamiento para comprenderlos, así como de una revolución en la sociedad para crearlos. Marx analizó este nuevo poder social y señaló los nuevos poderes psicológicos que se desarrollan a través de la cooperación: “Manos y ojos tanto adelante como detrás”, el insistió en que esta nueva capacidad no debe ser explicada meramente intensificándola como un ascenso en la fuerza mecánica del trabajo, ni tampoco es una simple extensión de la acción sobre un espacio mayor. Lo que se desarrolla es una nueva fuerza social:

³² *El Capital*, tomo 1. p. 282.

Como Leer El Capital

“...la fuerza productiva específica de la jornada de trabajo combinada es la fuerza productiva social del trabajo o la fuerza productiva del trabajo social. Esta fuerza productiva brota de la misma cooperación. Al coordinarse de un modo sistemático con otros, el obrero se sobrepone a sus limitaciones individuales y desarrolla su capacidad de creación”.³³

Aquí Marx ha profundizado su concepto anterior de “la búsqueda de la universalidad” de los obreros. Ya no es sólo una fuerza ideológica, sino que ha llegado a ser también una fuerza material poderosa. En *Miseria de la filosofía*, Marx escribió: “Pero desde el momento en que se suspende todo desarrollo especial, la necesidad de universalidad, la tendencia hacia un desarrollo integral del individuo comienza a hacerse patente”.³⁴

En *El Capital*, nos muestra cómo al despojarse de las cadenas de la individualidad y desarrollar las capacidades de la especie humana, descubre lo que es una segunda naturaleza en los obreros como resultado de años en la producción a gran escala: la inmensa provisión de energía creativa latente en ellos.

El capitalismo ve en este nuevo poder social a un rival, a un adversario. El plan capitalista existe para sofocarlo y suprimirlo. En su capítulo sobre la “Cooperación”, Marx desarrolla primero su concepto del plan capitalista, de cómo “desde el punto de vista ideal, la coordinación de sus trabajos se les presenta a los obreros como plan; prácticamente, como la autoridad del capitalista, como el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquella”.³⁵ Aquí nuestra época arroja una nueva luz puesto que vemos que la dirección, ya sea del Estado capitalista o de la corporación privada, sostiene que su

³³ *El Capital*, tomo 1. p. 285.

³⁴ *Miseria de la filosofía*, p. 157 (La paginación se corresponde con la edición en inglés utilizada por la autora, de la edición de Charles H. Kerr & Co., Chicago. Hay diversas ediciones de esta obra en lengua española) (N. del T.).

³⁵ *El Capital*, tomo 1. p. 287.

plan es necesario porque el trabajo es complicado y requiere de una dirección. Los obreros no son engañados por estos alegatos. Ellos saben por su experiencia diaria del derroche desenfrenado que va junto con la tiranía de los planes capitalistas. Los intelectuales son los únicos engañados. Ellos dicen que el plan capitalista tiene dos lados: el lado “bueno” de liderazgo y previsión, y el “malo”, de dominación.

Esta separación solamente existe en sus mentes. Desde un punto de vista práctico, la autoridad del capitalista en la vida de los obreros es “el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquella”. Aquí, nuevamente, debido a que la única realidad para Marx es la experiencia real de los obreros, él perfora las ilusiones traicioneras acerca del plan.

La ideología y la economía están tan integralmente relacionadas con el movimiento histórico como lo están el contenido y la forma en una obra literaria.³⁶ Esto se desprende brillantemente de la obra de análisis mas notable de los anales de la economía política: “El fetichismo de las mercancías”. En esta sección Marx demuestra que la apariencia de la riqueza capitalista, como una acumulación de mercancías, *no* es un mero espectáculo. La apariencia deslumbra y hace que las relaciones entre los hombres parezcan participar del “carácter místico de las mercancías”. Que una relación entre los hombres aparezca como una relación entre cosas es, desde luego, fantástica. Es característico de la estrechez del pensamiento burgués, el cual no sólo creó el fetichismo, sino que llegó a ser su víctima. Incluso la economía política clásica, que descubrió el trabajo como el origen del valor, no pudo escaparse de ser prisionera de ese “carácter místico de las mercancías”.

Bajo el capitalismo, la relación entre los hombres aparece como una relación entre cosas porque eso es lo que “verdaderamente son”. La

³⁶ “Una obra de arte a la cual le falta la forma correcta, no es una correcta o verdadera obra de arte... Las verdaderas obras de arte son aquellas en las que el contenido y la forma muestran una completa identidad... De manera parecida puede decirse que el contenido de *Romeo y Julieta* es la ruina de dos amantes, producida por la discordia entre sus familias: pero se necesita algo más para hacer la tragedia inmortal de Shakespeare”. *Lógica*, de Hegel.

máquina es el amo del hombre y por lo tanto él es menos que una cosa. La naturaleza de la producción capitalista es tan perversa, que el fetichismo fantástico de las mercancías es su *verdadera* naturaleza. Marx declara que solamente el trabajo *libremente* asociado será capaz de despojar a las mercancías del fetichismo.

Al trazar el desarrollo dialéctico de este fetichismo, Marx llega a la *naturaleza de clase* de la *forma del valor*, y es entonces cuando se pregunta por primera vez: ¿De dónde surge el fetichismo?, y responde: “Evidentemente de la forma misma”. El fetichismo de las mercancías es el opio que usurpa el lugar de, la mente,³⁷ la ideología de la sociedad capitalista, es complemento falso y aprisiona tanto al capitalista como a su representante intelectual. Ya en el *Manifiesto comunista*, Marx mostró que los capitalistas son incapaces de aprehender la verdad de que el capitalismo es un orden social transitorio, porque ellos y sus ideólogos transforman en “leyes eternas de la naturaleza y la razón, a las formas sociales originadas del modo de producción actual”. Debido a que no ven el futuro, el orden social que le sigue, no pueden entender el presente. El conocimiento proletario, por otra parte, entiende la verdad del presente y debido a que no es una fuerza pasiva, sino activa, al mismo tiempo restablece la unidad de la teoría y la práctica.

2) Las categorías económicas marxistas y la lucha en el acto de la producción: Capital constante y variable, o el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo

La contradicción hegeliana (es)

³⁷ Véase Hegel, sobre “La tercera actitud hacia la objetividad”: “Lo que yo descubro en mi conciencia se exagera así hasta convertirse en un hecho de la conciencia de todos y aun se hace pasar por la misma naturaleza del espíritu”. *Lógica*. (citado por Dunayevskaya de la *Lógica* de Hegel, de la segunda edición, de la traducción al inglés de Wallace, más asequible y con una redacción mejor, pág. 134.)

Al analizar el sistema económico del capitalismo, Marx escribió unas cinco mil páginas, o cerca de dos millones de palabras. A lo largo de este gigantesco trabajo, pudo usar las categorías ya establecidas por la economía clásica, delimitó el valor —y con él la plusvalía— tomó las categorías mismas de las economías clásicas y en tres casos, *solamente en tres*, tuvo que *crear categorías completamente nuevas*. Estas son: fuerza de trabajo, capital constante y capital variable. Nunca se recalca lo suficiente que todas las nuevas categorías surgen de la contribución original de Marx a la economía política —el análisis de la dualidad del trabajo— pues es a partir de la división de la categoría del trabajo en trabajo concreto y abstracto que surgieron estas nuevas categorías. Habiéndonos ocupado ya de la fuerza de trabajo, atenderemos ahora a las otras dos categorías.

Hasta entonces la ciencia económica había hecho una distinción sólo entre capital fijo y circulante. Esta distinción partía del proceso de circulación, *no* del proceso de producción. Sin embargo, el proceso de producción es lo que determina todo lo demás. El capital constante y el variable resultan esenciales una vez que se analiza el proceso mismo de producción. La fuerza de trabajo y los medios de producción son, por supuesto, los elementos principales de cualquier sistema social de producción, pero sólo bajo el capitalismo se unen como “los diferentes modos de existencia que asumió el valor del capital original, cuando de dinero se transformó en los diversos factores del proceso de trabajo”: capital variable y capital constante.

1) *El capital constante* comprende los medios de producción y las materias primas, el trabajo muerto. En magnitud no sufren ningún cambio en el proceso de producción, pues su valor ha sido establecido por el proceso de trabajo del que nacieron. En su totalidad o en parte ceden su valor a las mercancías, pero no pueden ceder más de lo que tienen.

2) *El capital variable* es la fuerza de trabajo en el proceso real de producción. Sí sufre una variación en la magnitud, puesto que reproduce no

³⁸ *El Capital*, tomo 1, p. 541, nota al pie

sólo su propio valor, sino un excedente no remunerado. En una palabra, el obrero no puede dejar el trabajo cuando ve que ya ha producido el equivalente de su salario porque el reloj de la fábrica marca sólo las doce del día y no la hora de salida

Marx es sumamente específico e inexorable al calificar a *ambos* factores de producción como *capital*.

En las sociedades precapitalistas había trabajo muerto o había máquinas, o al menos herramientas, pero el trabajo muerto no dominaba al trabajo vivo. El salvaje era el amo absoluto de su arco y su flecha. No lo dominaban; él los dominaba. El siervo no tenía tractor y tenía que usar un azadón de madera. Pero el instrumento rudimentario no tenía un valor que asegurara su independencia en el proceso de producción de modo que la energía del obrero vivo era sólo un medio para su expansión. La automatización, sin embargo, significa que más y más máquinas necesitan cada vez menos del trabajo vivo, que más y más eficientes máquinas necesitan cada vez menos destreza en el conglomerado general del trabajo humano.

El obrero es incapaz de oponer resistencia a este “proceso de succión”³⁹ porque ahora no es más que una parte del capital, “una simple, monótona, fuerza productiva que no tiene que tener ni facultades corporales ni intelectuales”. El montador de radio cuya línea de montaje tiene que producir de setenta y cinco a noventa radios en una hora no se detendrá para investigar sobre su mecanismo. Él sólo sabrá que equivale a hacer ocho conexiones por radio y los alambres para él son solamente colores azul, rojo y verde, de modo que su vista pueda distinguirlos sin detenerse a pensar. Él entrelazará cerca de cuatro mil ochocientos alambres al día y sus manos manejarán el par de pinzas con tal rapidez para que las armazones no se acumulen sobre su banco. Eso le probará al jefe que está a la altura de su especialidad, que es un buen medio para la expansión del valor.

³⁹ *Archivos de Marx y Engels*, edición rusa, t. II (VII), p. 69. Este es el famoso “Capítulo VI”, o final original de *El Capital*, cuando estaba en forma manuscrita. (En la actualidad este capítulo ha sido traducido al inglés en varias ocasiones, así como al español.) (N. del T.)

Marx llama a esto la subordinación real del trabajo al capital. Así es como el trabajo acumulado domina al trabajo vivo. Es esta dominación la que transforma el trabajo acumulado en capital, una fuerza divorciada del productor directo y que lo explota. He ahí el antagonismo entre trabajo acumulado y trabajo vivo. El trabajo vivo se enfrenta al trabajo muerto como a su enemigo mortal. Bajo el capitalismo, escribió Marx, todas las condiciones de existencia se han concentrado y agudizado tanto que se han reducido a dos: trabajo acumulado y trabajo vivo, es decir, capital constante y capital variable.

El antagonismo entre trabajo acumulado y trabajo vivo se personifica en la lucha entre el capitalista y el obrero, pero el dominio del capitalista sobre el obrero “no es nada más que el dominio de las cosas sobre el hombre, del trabajo muerto sobre el trabajo vivo”.⁴⁰

Dado que el dominio del trabajo muerto sobre el vivo caracteriza a toda la sociedad moderna, Marx llama al capital “valor que se valoriza a sí mismo, en una especie de monstruo animado que rompe a trabajar como si encerrase el alma en su cuerpo”.⁴¹ Pero en cada punto crítico de la historia, aun los marxistas, como veremos cuando nos ocupemos de Rosa Luxemburgo, han tratado de despojar a estas categorías de su carácter específicamente capitalista que, como lo planteara Engels, les da su “peculiar distinción”. No han tenido en cuenta la metodología de Marx cuyo punto de partida fue el mundo real en el que vivió.

La realidad económica determinó la estructura del trabajo de Marx. Apenas había establecido las dos nuevas categorías –capital constante y capital variable– se apartó de la abstracción de la teoría para centrarse en las luchas reales de la clase obrera en contra de lo que él llamó “el hambre de licántropo por la labor excedente” del capitalista, lo que se expresa primero en un intento ininterrumpido por extender la jornada de trabajo. Marx llama a la plusvalía resultante de la extensión de la jornada de trabajo, *la plusvalía absoluta*.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ *El Capital*, tomo 1, p. 156.

Como Leer El Capital

Cualquiera que piense que Marx derrochó sesenta y cuatro páginas en “temas plañideros” desconoce totalmente el hecho de que la sociedad se habría derrumbado si el obrero no hubiera luchado por la reducción de la jornada de trabajo. La sección sobre “la jornada de trabajo” es una de las contribuciones únicas al análisis de la sociedad humana. Cualquier lucha de los obreros por establecer una jornada de trabajo normal se enfrentaba con la oposición hostil de los poderes del Estado y del capitalista. Esta “larga y difícil guerra civil”⁴² moderó el desprecio del capitalista por la vida humana. En tres generaciones, el capitalismo consumió nueve generaciones de tejedores. Los obreros aprendieron a trabajar solidariamente y a organizarse en contra de esta carnicería en masa.

El capitalismo respondió a esta lucha con un factor aún más poderoso que la extensión estatal de la jornada de trabajo. El desarrollo tecnológico hizo posible la extracción de una mayor plusvalía *dentro de la misma jornada de trabajo*. Cuando se llega a la maquinofactura, podemos ver cómo las nuevas categorías de Marx –capital constante y capital variable– iluminan las contradicciones siempre crecientes de la producción capitalista. El capital constante –la maquinaria– no sufre ningún cambio en valor, sin importar cuán poco o mucho se le trabaje. El obrero, con su tipo concreto de trabajo, puede transferir el valor de la máquina al nuevo producto, sólo en la medida de su valor original, es decir, el tiempo de trabajo socialmente necesario que llevó producirlo. Como materia inanimada, la maquinaria es incapaz de crear valor y ganancias del proceso de trabajo. El capitalista, por lo tanto, es totalmente dependiente de su otro tipo de capital, el capital variable: la fuerza de trabajo del obrero, quien por consiguiente, debe ser obligado a producir cada vez más. Cuando esto no se puede lograr mediante la extensión de la jornada de trabajo, debe lograrse a través de la aceleración del proceso productivo. Aquí es donde el reloj de la fábrica juega su papel, ya no es simplemente un mecanismo para medir la cantidad de la producción, se ha convertido en *una medida de la intensidad* del trabajo mismo. El trabajo excedente o

⁴² *El Capital*, tomo 1, p. 254.

la plusvalía así extraído está *directamente* relacionado con el deterioro y desgaste del obrero. Mientras la extracción de la plusvalía mediante la extensión de la jornada laboral era la producción de la plusvalía absoluta, la extracción de la plusvalía en una determinada jornada de trabajo es *la producción de la plusvalía relativa*. En el maquinismo, el capitalismo no solamente tiene una fuerza *productiva*; tiene una *fuerza* capaz de doblegar a la mano de obra al grado preciso de intensidad y docilidad, “una disciplina cuartelaría”.⁴³

Cuando el maquinismo se organiza en un sistema, cuando se convierte en el *cuervo* de la fábrica, su *espíritu* es incorporado al reloj de la fábrica, la función del capitalista es extraer tanta o mayor plusvalía, dentro de la jornada de trabajo *dada*, de la que había extraído previamente durante una jornada elástica de trabajo. La máquina debe justificar su costo de producción alargando esa parte de la jornada de trabajo en la cual el obrero produce el excedente de lo que es necesario para mantenerlo y para reproducir su clase.

Lo que hace esto posible son las mercancías más baratas. Eso es todo lo que veían los liberales. Marx vio la mayor explotación del obrero, la mayor contradicción en la producción capitalista. Desde el principio Marx advirtió que: “Cuanto mayor sea la cantidad de valor de uso, mayor será, de por sí, la *riqueza material*: dos levitas encierran más riquezas que una. Con dos levitas pueden vestirse dos personas; con una de estas prendas, una solamente, etc. Sin embargo, puede ocurrir que a medida que crece la riqueza material, disminuya la magnitud de valor que representa. Estas fluctuaciones contradictorias entre sí se explican por el doble carácter del trabajo”.⁴⁴

Al principio, la relación de los ideólogos burgueses con la ciencia no fue ambigua. El profesor Ure fue muy franco: “Cuando el capitalismo pone a la ciencia a su servicio, la mano refractaria del trabajo

⁴³ *El Capital*, tomo 1, p. 376.

⁴⁴ *El Capital*, tomo 1, p. 13.

siempre recibirá la lección de docilidad”.⁴⁵ El júbilo fue grande. “Una de las más singulares ventajas que derivamos de la maquinaria”, Marx cita a Barbage, “es en el freno que pone a la distracción, la ociosidad y la bribería de los agentes humanos”. Sí, con la automatización, y con la experiencia de unas cuantas revoluciones, los capitalistas y sus ideólogos se ufanan de “la alfombra mágica” de la nueva revolución industrial que “aligera” el trabajo, no deja de ser verdad que la maquinaria no sólo ha superado la habilidad y fuerza del obrero, sino que les ha impuesto una mayor tensión nerviosa y física entre mayor es el esfuerzo por unidad de tiempo laboral. Marx vio todo esto hace cien años, describió el método por el cual millones de tipos específicos de trabajo son transformados en una masa abstracta, y enfocó su atención sobre la dominación del capital a través de la “distinción peculiar” de sus categorías originales: el capital constante y el capital variable.

El papel jugado en la producción de la plusvalía absoluta por la lucha para acortar la jornada de trabajo, ahora lo juega la “pugna entre el obrero y la maquinaria”. Los marxistas profesionales han tenido una actitud demasiado sofisticada frente a las revueltas que han irrumpido en la historia del capitalismo, simplemente las dan por sentado.

Actúan como si estuvieran avergonzados (y muchos lo están) del período en que los obreros destruyeron las máquinas. Ellos habrían “preferido” que los obreros, en vez de eso, pelearan con “el verdadero enemigo” en el frente político. Sin embargo, Marx llamó a estos actos violentos de los obreros contra las máquinas “revueltas en contra de esa forma particular de los medios de producción que son la base material del modo capitalista de producción”. De esta manera, a estos marxistas profesionales se les escapa lo esencial de la teoría marxista de que la *revuelta* marca cada etapa del progreso capitalista. Como lo expresó Marx: “Se podría escribir toda una historia de las invenciones, desde 1830, con el sólo propósito de proporcionarle al capital armas en contra

⁴⁵ *Philosophy of Manufacture*. (Aquí R. Dunayevskaya se refiere a Ure, *Filosofía de la manufactura*, citado por Marx en *El Capital*) (N. del T.)

de las revueltas de la clase obrera”.⁴⁶ La revuelta fue la causa del cambio a métodos avanzados; la revuelta salvó la vida del país. A su vez, cada revuelta causó una mayor centralización, explotación, socialización y mayor organización del proletariado, tanto objetiva como subjetivamente.

Hay dos movimientos en *El Capital*: el histórico y el lógico. El histórico incluye los orígenes del capitalismo que Marx llama “La acumulación originaria del capital”. El poder del Estado fue empleado para “apresurar el proceso de transformación del modo feudal de producción al modo capitalista”. Marx demuestra primero, que “sirve de base a todo este proceso la *expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino*”,⁴⁷ y luego dice, del origen del capitalista industrial: “El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria*”.⁴⁸ Pero todo esto es preliminar al desarrollo real de la producción capitalista.

Las tres etapas del desarrollo de la producción capitalista son: 1) la cooperación; 2) la división del trabajo y la manufactura; y 3) la máquina factura. Al igual que a partir del desarrollo histórico del campesino expropiado, a partir del desarrollo lógico del capitalismo, llegamos al punto sin retorno: la concentración y centralización del capital en un extremo, y la socialización y revolución del trabajo, en el otro.

En la sociedad capitalista, la mercancía de las mercancías es la fuerza de trabajo. Toda la sociedad está regida por la necesidad de producir fuerza de trabajo, de acuerdo con el tiempo de trabajo necesario

⁴⁶ *El Capital*, tomo 1, p. 387.

⁴⁷ *El Capital*, tomo 1, p. 656.

⁴⁸ *El Capital*, tomo 1, p. 688.

Como Leer El Capital

para la producción de esta mercancía. Por lo tanto, el costo del obrero es la primera consideración del capitalista. Repitamos: *es su primera consideración*. Él debe mantener bajo su costo.

A menos que aumente constantemente la cantidad de trabajo acumulado, se expanda o reorganice su fábrica, o haga las tres cosas, el valor de su sistema productivo no sólo declinará sino que desaparecerá totalmente. En tiempos normales pierde su mercado porque no puede vender. En tiempos anormales es derrotado en la batalla y todo su sistema productivo le es físicamente arrebatado. Por lo tanto, su preocupación fundamental debe ser siempre aumentar el valor del capital que tenga. Ahora –y de nuevo esto se lo debemos a Marx– el único modo de incrementar el capital es la cantidad de trabajo vivo que pueda aplicar al capital que ya tiene. Consecuentemente, su preocupación fundamental es aumentar el valor, es decir, crear plusvalía, ganar un valor mayor al que gasta. Esta es la esencia de la producción capitalista. Esto es lo que Marx llamó “la *naturaleza específica característica* de la producción capitalista”. La burguesía moderna ha prostituido la palabra “revolucionario” hasta convertirla simplemente en un derrocamiento violento en la oscuridad de la noche, “una conspiración”. En verdad, comparado con los órdenes sociales anteriores, el capitalismo era el más revolucionario, no por su violento derrocamiento del orden feudal antiguo, sino por sus revoluciones *tecnológicas diarias*. En el *Manifiesto comunista* el joven Marx había escrito:

“La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de la producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ellos todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continúa en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen a la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sa-

grado es profanado y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.

El Marx maduro cita precisamente este pasaje cuando, en su análisis de la “Maquinaria y la gran industria”, llega a la “contradicción absoluta entre las necesidades técnicas de la industria moderna y el carácter social inherente a su forma capitalista” y ve cómo “esta contradicción absoluta destruía toda la quietud, la firmeza y la seguridad en la vida del obrero”, que se hace un ejército de reserva industrial y “en ese holocausto ininterrumpido de que se hace víctima la clase obrera en el derroche desenfrenado de fuerzas de trabajo y en los estragos de la anarquía social”.⁴⁹

Marx subraya que este es el “lado negativo del fenómeno”. Muestra cómo la *resistencia* de los obreros es el aspecto positivo que obliga a la industria moderna “*bajo pena de muerte*” a remplazar el mero fragmento de hombre “por el individuo desarrollado en su totalidad, para quien las diversas funciones sociales no son más que otras tantas manifestaciones de actividad que se turnan y se revelan”.⁵⁰

Después de seguir el desarrollo dialéctico de los dos contrarios, el trabajo vivo y el trabajo muerto, el trabajo y la maquinaria, a partir de la “*Cooperación*” pasando por la “*División del trabajo y la manufactura*”, hasta llegar a la “*Maquinaria y la gran industria*”, Marx concluye que no hay más que la solución *histórica* para los “fermentos revolucionarios cuyo resultado final es la abolición de la antigua división del trabajo, diametralmente opuesta a la forma capitalista de producción y al status económico del obrero correspondiente a esa forma”.⁹⁷ La pena de muerte que pende sobre el modo de producción capitalista, y los elementos de la sociedad socialista que están enraizados en la anterior, chocarán frente a frente en “*El proceso de acumulación del capital*”, la parte final de la gran obra de Marx.

⁴⁹ *El Capital*, tomo, 438.

⁵⁰ *El Capital*, tomo 1, p. 438.

3) La acumulación del capital y las nuevas fuerzas y pasiones

El objetivo último de este trabajo es poner al descubierto la ley económica del movimiento en la sociedad moderna.

Prólogo a El Capital

En *El Capital* lo histórico y lo lógico no son dos movimientos separados: la dialéctica los contiene a ambos. No es que Marx los haya interrelacionado; es inherente a la vida y a la naturaleza de cada uno el contener al otro. Lo que Marx tiene como supuesto subyacente es que la historia no ha relevado a la teoría de la necesidad de trascender la sociedad dada. Con Marx, la teoría no está ajena a la realidad, sino que es la realidad su punto de partida y de retorno. Es la realidad de donde emana el movimiento y lo que Marx hace es asegurarse de que el objeto y el sujeto se mantengan como un todo. La teoría y la práctica juntas forman la realidad en todo momento. La primera frase del capítulo, que es en sí el clímax de todo el primer tomo –“La ley general de la acumulación capitalista”– establece: “Estudiaremos en este capítulo la influencia que el incremento del capital ejerce sobre la suerte de la clase obrera”.⁵¹ Esto no es mera agitación. Puede ser, y está expresada en los términos científicos más precisos que se hayan descubierto para discernir la ley del movimiento de la sociedad capitalista. “El factor más importante, en esta investigación”, señala la siguiente frase de Marx, “es la composición del capital”.

La ley del crecimiento siempre ascendente de la maquinaria, a costa de la clase obrera, que hasta ahora había sido expresada como el crecimiento del capital constante sobre el variable, ahora se expresa tomándola como una totalidad, como el *valor* y la *composición técnica* del capital, que Marx llama “*la composición orgánica del capital*”. Es decir, son parte del mismo organismo y no pueden separarse una de la otra, de

⁵¹ *El Capital*, tomo 1, p. 557.

la misma manera que no se puede separar la cabeza del cuerpo, y aún seguir viviendo.

Desde el inicio de *El Capital* vimos la interdependencia del valor de uso. El valor, escribió Marx, puede ser indiferente al valor de uso del cual nace, pero debe ser sostenido por algún valor de uso. Esta forma física asume un significado adicional en la cuestión de la acumulación o de la reproducción expandida: “La plusvalía sólo es susceptible de transformarse en capital, porque el producto excedente cuyo valor representa aquella, encierra ya los elementos materiales de un nuevo capital”.⁵²

El capital, que es “valor engrandecido con valor”, profundiza la contradicción entre valor de uso y valor. Esto es así porque no sólo las formas materiales y de valor están en conflicto constante, sino que también lo están las *relaciones de clase* que “interfieren” con el proceso de producción. El capital no es una cosa, sino una relación de producción establecida por la instrumentalización de las cosas. La producción expandida agrava más esta relación de clase producida y reproducida por la producción capitalista. La propiedad “vista del lado del capitalista se convierte en el derecho a apropiarse trabajo ajeno no retribuido, o su producto, y, vista del lado del obrero, como la imposibilidad de hacer suyo el producto de su trabajo”.⁵³

De las necesidades más profundas de la producción capitalista, cuya fuerza motriz es la producción de la plusvalía, surge el impulso de pagarle al obrero el *mínimo* y extraer de él el *máximo*. La lucha de clases surgida de esto, conduce, bajo ciertas circunstancias, a un aumento de salarios. Pero ese aumento nunca es tan alto como para amenazar las *bases* de la producción capitalista. La ley del valor que domina este modo de producción, conduce, por una parte, a la concentración de los medios de producción, y por la otra, a la socialización del trabajo.

El capitalismo se desarrolla de acuerdo con estas dos leyes fundamentales: la ley de la concentración del capital, y la ley de la socialización del trabajo. “Un capitalista siempre desplaza a muchos otros”, escribe

⁵² *El Capital*, tomo 1, p. 526-527

⁵³ *El Capital*, tomo 1, p. 529.

Como Leer El Capital

Marx, agregando que: “Paralelamente con esta centralización del capital o *expropiación de muchos capitalistas por unos pocos*, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista”.⁵⁴

Nótese la frase: “la forma cooperativa del proceso laboral”. Marx se centra en lo que sucede en la producción, la ley de la socialización del trabajo. Cada etapa en este proceso de desarrollo del trabajo cooperativo, socializado, aumenta su número, lo une, lo disciplina y lo organiza. Cuando Ford construye la planta River Rouge, al necesitar alrededor de 60,000 obreros –por el solo hecho de trabajar juntos en una gran unidad de producción– ha organizado a esos 60,000 en una fuerza social. En los días de Marx no había plantas como la de Rouge, pero él pudo ver que el capitalismo “produce sus propios sepultureros” en los obreros preparados para el trabajo cooperativo por la organización de la producción a gran escala.

Otros, además de Marx, habían advertido la forma cooperativa del trabajo y creyeron que la consecuencia sería un nivel de vida más elevado, mayor democracia y mayor igualdad. Marx se burló de ellos. Insistía que eran los *obreros* los que estaban siendo preparados para la cooperación. Era la forma cooperativa del proceso de *trabajo* la que crecía continuamente. Entre más se entrelazaban los obreros en una unidad cooperativa, más tendría que atacarlos y suprimirlos el capital. En vez de un crecimiento continuo de la igualdad y la democracia, habría una lucha de clases como el mundo nunca antes había visto, así como una creciente e ininterrumpida sublevación de los obreros. He aquí sus propias palabras:

⁵⁴ *El Capital*, tomo 1, p. 699.

“Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, de la esclavitud, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción”.⁵⁵

Marx escribió esto en 1867, hace noventa años. Desde entonces, la unidad, disciplina y organización de la clase obrera ha crecido hasta convertirse hoy día, en la clase social más poderosa que el mundo haya visto. A medida que ha aumentado la centralización y disminuido el número de magnates capitalistas, necesariamente ha debido crecer la burocracia del trabajo. Pues los magnates, por sí solos, son demasiado pocos para disciplinar a decenas de millones de obreros. Esta burocracia es su arma en contra de la sociedad cooperativa. Cada obrero en la industria a gran escala reconoce esto actualmente; es de aquí que nacen las huelgas espontáneas o *wildcats*.

El capataz no le dice al obrero *cómo* hacer su trabajo, ni tampoco el miembro del comité. Están allí para disciplinar al obrero. Cada día *eso* resulta más difícil. Por lo tanto, se precisa mayor burocracia, mayor supervisión, más especialistas en rendimiento del tiempo, más negociaciones, más “investigadores”. El fin último de todo esto es lo que existe en Rusia, el Estado totalitario completamente burocratizado, con sus campos de trabajo forzado. Es la centralización final dentro de un solo país. En cualquier sociedad las relaciones de producción determinan, modelan, imprimen su sello a todas las otras relaciones. A medida que la producción se expande y se burocratiza, lo mismo sucede con todas las demás esferas de la actividad social. Toda esta burocracia que termina en el Estado de partido único, está basada en la necesidad de disciplinar a los obreros en la producción.

Marx previó esta tendencia porque llevó hasta su conclusión lógica a todas las leyes del desarrollo capitalista. Primero, mostró cómo la centralización de los medios de producción termina en la monopolización y creación de los grandes *trusts* y finalmente en la estatificación. Ya

⁵⁵ *El Capital*, tomo 1, p. 699.

sea que este desarrollo último de la centralización del capital fuera acompañado “por los medios violentos de anexión” o por “la suave vía de la formación de sociedades anónimas”, los resultados son los mismos: “Así pues, al progresar la acumulación, cambia la proporción entre el capital constante y el variable, si originariamente era, de 1:1, ahora se convierte en 2:1, 3:1, 4:1, 5:1, 7:1, etc., por ende como el capital crece, en vez de invertirse en fuerza de trabajo 1/2 de su valor total, sólo se van invirtiendo, progresivamente 1/3, 1/4, 1/5, 1/6, 1/8 etc., invirtiéndose en cambio 2/3, 3/4, 4/5, 5/6, 7/8, etc., en medios de producción”.⁵⁶

El resultado final de esta relación entre el capital y el conglomerado de la clase obrera es la gran contradicción insoluble que está demoliendo todo el sistema: el ejército de desempleados. Marx llama a esto “*la ley general absoluta de acumulación capitalista*”. Entre mayor sea el uso de la maquinaria, o el capital constante, *relativamente* menor será la necesidad de la fuerza de trabajo vivo o variable. Ahora puede haber treinta millones de obreros donde antiguamente había la mitad, pero la inversión del capital se septuplica. Y con ello siempre vendrá aparejado el desempleo. De esta manera, por una parte el capitalismo sigue reproduciendo al obrero asalariado y, por la otra, lo lanza al desempleo.

Este fracaso para “emplear a la totalidad” de la fuerza laboral sacude toda la estructura de la sociedad capitalista. Marx pone énfasis en el hecho de que “todo modo histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto”.⁵⁷ Para la producción capitalista, como vimos, esa ley es la ley del ejército de la fuerza de trabajo excedente, de reserva, para el modo capitalista de producción.

La incapacidad del capitalismo para reproducir su propia sustancia creadora de valor –la fuerza de trabajo en la forma del obrero vivo y

⁵⁶ *El Capital*, tomo 1, p. 574

⁵⁷ *El Capital*, tomo 1, p. 576. Por muy diferente que pareciera la situación en la Alemania de Hitler y en la Rusia de Stalin, la ley capitalista de la población se cumplió, aunque el desempleo tomó una forma muy diferente. Véase la Parte V.

empleado— marca la ruina del capitalismo. Marx define esta ruina en la parte final —Parte VIII⁵⁸— en la que se ocupa de la génesis histórica y luego de la tendencia histórica de la acumulación capitalista.

Los comienzos históricos del capitalismo, descritos en “La llamada acumulación originaria”, tienen, como vimos, material altamente agitado. El hecho que Marx relegara este material para el final, en vez del comienzo de *El Capital*, no puede sobreestimarse. Significa que Marx deseaba, más que todo, analizar *la ley del desarrollo del capitalismo*, puesto que independientemente de sus comienzos, las contradicciones surgen no de su origen, sino de su *naturaleza inherente*, que “engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación”.⁵⁹

La ley de movimiento de la sociedad capitalista es, por tanto, la ley de su colapso. Marx percibió esta ley a través de la aplicación del materialismo dialéctico a las leyes del desarrollo de la producción capitalista.

“...dentro del sistema capitalista, todos los métodos encaminados a intensificar la fuerza productiva social del trabajo se realizan a expensas del obrero individual; todos los medios enderezados al desarrollo de la producción se truecan en medios de explotación y esclavización del productor; mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a la categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura de su trabajo el contenido de este, le enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo en la medida en que a éste se incorpora la ciencia como potencia independiente; corrompen las condiciones bajo las cuales trabaja; le someten, durante la ejecución de su trabajo, al despotismo más odioso y más mezquino; convierten todas las horas de su vida en horas de trabajo; lanzan a sus mujeres y sus hijos bajo la rueda trituradora del capital”.⁶⁰

⁵⁸ En la edición final, esa parte se convirtió en unos capítulos separados pertenecientes a la Parte VII.

⁵⁹ *El Capital*, tomo 1, p. 700.

⁶⁰ *El Capital*, tomo 1, p. 589.

Cuántos, en este punto, se han detenido para lamentarse de que a pesar de todo, lo que le importa al obrero es únicamente mejores salarios y que una vez que los obtiene está satisfecho “porque está más acomodado”. Marx dice *todo lo contrario*. Marx recalca que ya sea que su “*pago sea alto o bajo*” su suerte es peor. “De donde se sigue que, a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, ya sea ésta alta o baja. Finalmente, la ley que mantiene siempre la superpoblación relativa o el ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación mantiene al obrero encadenado al capital con grilletes más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca. Esta ley determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital. Por eso lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral”.⁶¹

“La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”.⁶²

El lado positivo de todo esto es que “él mismo alumbró los medios materiales para su destrucción. A partir de ese momento, en el seno de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten cohibidas por él. Hácese necesario destruirlo y es destruido”.⁶³

De esta manera, el mismo desarrollo del capitalismo crea la base de un nuevo humanismo: las “fuerzas y pasiones” nuevas que reconstruirán la sociedad, sobre comienzos verdaderamente humanos, “una forma

⁶¹ *El Capital*, tomo 1, p. 589.

⁶² *El Capital*, tomo 1, p. 698

⁶³ *El Capital*, tomo 1, p. 699-700.

superior de sociedad cuyo principio fundamental es el desarrollo pleno y libre de todos los individuos”.¹¹¹ Fue el haberse basado en este humanismo, más popularmente llamado “la inevitabilidad del socialismo”, lo que le permitió a Marx percibir la ley de movimiento de la sociedad capitalista, y la inevitabilidad de su colapso. El humanismo de *El Capital* corre como un filamento rojo a través de toda la obra y es esto es lo que le da tanto su profundidad como su fuerza y su dirección.⁶⁴

⁶⁴ *El Capital*, tomo 1, p. 537.

La lógica y los alcances de *El Capital*, Tomos II y III ⁶⁵

“Toda la ciencia resultaría superflua si la apariencia, la forma y la naturaleza de las cosas fueran totalmente idénticas”. *El Capital*, tomo III La economía política ha creado dos teorías entre las cuales ha oscilado: 1) que la producción crea su propio mercado; y 2) que al obrero le es imposible “adquirir” los productos que él mismo produce. La gran contribución de Marx consistió en combinar dialécticamente a ambas, donde el rasgo fundamental sigue siendo el hecho de que la producción efectivamente crea su propio mercado aunque ello no negaba la existencia del subconsumo, sino simplemente mostraba que en el seno de la producción capitalista hay un descuido respecto de los límites del consumo. La característica más relevante del segundo tomo de *El Capital*, cuyo tema es el proceso de la circulación, es la demostración de que “realizar la plusvalía”, es decir, vender, *no* es el problema y lo significativo de las dos primeras partes que analizan la metamorfosis y el movimiento del capital está en el análisis de que la *continuidad* misma del proceso de circulación incluye la esfera de la *reproducción*. De esta manera, aun cuando el punto de partida de Marx sea el mercado, la reproducción es esencial. Según Marx, la reproducción debe plantearse “en su simplicidad fundamental”, es decir, que es preciso no perderse en el “círculo vicioso de los prerequisites”, de estar yendo constantemente al mercado con los productos producidos y regresando del mercado con mercancías compradas.

⁶⁵ Este análisis también incluye *Teorías de la plusvalía*, que Marx destinaba a formar el libro IV del tomo III (de *El Capital*), pero que no se han traducido al inglés hasta la fecha, a excepción de la primera parte. (Véase la nota 64). (En español *Teorías sobre la plusvalía* ha sido publicado en México, por el FCE, en 1980, de acuerdo a la traducción realizada por Wenceslao Roces) (N. del T.)

1) Los dos sectores de la producción social: Los medios de producción y los medios de consumo.

Para desentrañar el embrollo de los mercados, Marx divide todo el producto social en dos y *sólo dos sectores* principales: El primero es el que produce los medios de producción y el segundo los medios de consumo.⁶⁶ La división es sintomática de la división de clases en la sociedad. Marx se rehusó categóricamente a dividir la producción social en más de dos sectores. Por ejemplo, rechazó un tercero para la producción del oro, a pesar de que el oro no es ni un medio de producción ni de consumo, sino más bien un medio de circulación. Sin embargo, eso resulta una cuestión enteramente subordinada al postulado básico de una sociedad cerrada en la cual sólo hay dos clases y *por lo tanto* sólo dos divisiones decisivas de la producción social siendo esta la premisa la que determina los límites del problema. La relación entre las dos ramas no es meramente técnica, sino que encuentra su cimiento en la relación de clase entre el obrero y el capitalista.

La plusvalía no es ningún espíritu flotante y etéreo entre el cielo y la tierra, sino que está inserta *dentro* de los medios de producción y *dentro* de los medios de consumo. El tratar de separar la plusvalía *de* los medios de producción y *de* los de consumo es caer en el pantanoso terreno pequeñoburgués del subconsumo. Es imposible tener una mínima comprensión de las leyes económicas de la producción capitalista sin estar obsesivamente consciente del rol de la forma material del capital

⁶⁶ No sólo los marxistas se dieron cuenta de que esta división tenía más sentido teórico que todo cuanto ha producido la economía política sobre el problema del "mercado". Después del desplome de 1929, algunos economistas académicos se dieron cuenta de que para comprender en cualquier medida la crisis tendrían que comprender mejor la producción. En 1942, Joan Robinson aseveró que con esta división de la producción total en dos, y sólo dos grupos principales, Marx había ideado "un argumento sencillo y penetrante". (Véase Joan Robinson, *An Essay on Marxian Economics*).

Como Leer *El Capital*

constante. Los elementos materiales de la producción y de la reproducción simple —la fuerza de trabajo, la materia prima y los medios de producción— son los elementos de la reproducción ampliada. Para producir cantidades cada vez más grandes de productos se necesitan más medios de producción y es ahí y no en “el mercado” donde se encuentra la *diferencia específica* de la reproducción ampliada.

Marx estableció que el producto social no puede ser al mismo tiempo medio de producción y medio de consumo. Hay una *preponderancia* de los medios de producción *sobre* los medios de consumo y el punto de vista de Marx dice que la forma *corpórea* del valor *predetermina* el destino de las mercancías: el hierro no es consumido por la gente sino por el acero; el azúcar no es consumida por máquinas sino por personas. El valor puede ser indiferente a la forma o utilidad que se le dé, pero debe ser incorporado a algún valor de uso para ser advertido y apreciado. Sólo por el hecho de que al capitalista únicamente le interesa la plusvalía (la ganancia) no significa que pueda separarla del artículo en el cual está incorporada.

La división de todo el producto en sólo dos sectores no es una hipótesis, es un hecho. No sólo *es* así sino que debe ser así, pues los valores de uso producidos no son los usados por los obreros, ni siquiera por los capitalistas, *sino por el capital*. Esto lo podemos ver con mayor claridad en los Estados Unidos, por ejemplo, donde el 90% de los lingotes de hierro es “consumido” por las compañías que lo producen; el 50% del “mercado” para los productos de la industria del acero es la industria del transporte. Ahí donde todos los economistas utilitarios se andaban con tropiezos al hablar de valores de uso, porque estaban realmente hablando de artículos de consumo, Marx muestra que el *valor de uso de los medios de producción* es lo que señala la importancia de la “determinación del valor de uso en la determinación del orden económico”.⁶⁷ *Bajo el capitalismo*, los medios de producción constituyen la mayor parte de los dos sectores de la producción social y, *por ende*, también del “mercado”. Esto es lo que Marx

⁶⁷ *Teorías de la plusvalía*. Tomo 1, parte II, p. 170, ed. rusa.

denominó como “el verdadero ser del capital” y es la razón por la cual el mercado no constituía el verdadero problema.

El mercado de consumo está limitado a los lujos de los capitalistas y las necesidades de los obreros son pagadas al valor del mercado. *No puede ser mayor*. El único mercado que se puede expandir más allá de los límites de los obreros pagados al valor del mercado es el mercado de bienes de capital. Los medios de producción literalmente se disparan al cielo. Para ilustrarlo, tanto en la reproducción simple como en la ampliada, Marx diseñó su famosa fórmula que muestra al capital constante ser mayor que el capital variable y la plusvalía. Para entender las fórmulas se debe comprender la premisa bajo la cual estas son construidas: una sociedad *capitalista* cerrada, es decir, una sociedad aislada dominada por la ley del valor. Para Marx, la contradicción principal de una sociedad capitalista es el que se establece entre capital y trabajo, todos los demás elementos son subordinados. Si esto es así en la vida, entonces la primera necesidad en la teoría es plantear el problema en términos de la relación entre el capitalista y el obrero, pura y simplemente. De aquí parte el considerar la sociedad como constituida únicamente por obreros y capitalistas y de ahí la exclusión de “terceros grupos” y, como lo repite él mismo, la exclusión del comercio exterior por no tener nada que ver en lo fundamental con el conflicto entre el obrero y el capitalista.

Una sociedad capitalista se distingue de todas las sociedades anteriores por ser una sociedad productora de valores. La ley del valor no tiene nada en común con el hecho de que en otras sociedades clasistas al trabajador se le pagaban sus medios de subsistencia. Bajo el capitalismo, la sed por las horas de trabajo no remuneradas viene de la naturaleza misma de la producción y no se ve limitada por la glotonería del amo. El valor, el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para producir las mercancías cambia constantemente debido a la incesante revolución tecnológica en la producción y esta es la causa de nunca de las permanentes dificultades en las condiciones de la producción, en las relaciones sociales y es lo que distingue al capitalismo de todos los demás modos de producción. La sociedad capitalista aislada de Marx está dominada por la ley del valor y Marx no nos permite olvidar que esta ley es una ley del mercado mundial. “El capitalista industrial tiene delante

Como Leer El Capital

constantemente el mercado mundial, compara y tiene que comparar constantemente su propio precio de costo con los precios del mercado, no sólo en su país, sino en el mundo entero.”⁶⁸

De esta manera, mientras Marx excluye el comercio exterior, no deja de situar a su sociedad en el *contexto* del mercado mundial y estas son las condiciones del problema.

Las fórmulas de Marx fueron diseñadas para servir a dos propósitos: 1) por un lado, quiso exponer y denunciar la “increíble aberración” de Adam Smith, quien “esfumó” la porción de capital constante afirmando, “en el análisis final”, que este se disuelve en los salarios; 2) por el otro, Marx quiso dar respuesta al argumento del subconsumo de que la acumulación continua de capital era imposible por la falta de capacidad de venta, es decir, por la “superproducción”.

El “análisis fundamentalmente pervertido”⁶⁹ de Smith pasó a formar parte del dogma de la economía política, porque convenía a los intereses de *clase* de los capitalistas el retener dicho error. Si como sostenía Smith “en el análisis final”, la porción de capital constante se disuelve en los salarios, entonces los obreros no necesitarían luchar en contra de la apropiación “temporal” de las horas de trabajo no remuneradas y solamente tendrían que esperar a que el producto de su trabajo “se disuelva” en los salarios. Marx probó todo lo contrario. No sólo no se “disuelve” la porción de capital constante en los salarios, sino que se convierte en el instrumento mediante el cual el capitalista adquiere el dominio sobre el obrero. Los socialistas utópicos que no captaron *esto*, se libraron de las realidades de la lucha de clase.

Cada uno de los dos sectores de la producción social comprende tres elementos: 1) el capital constante, 2) el capital variable y 3) la plusvalía. Así como la división de la producción social en dos sectores principales no era meramente técnica, de la misma manera esta otra no lo fue tampoco. Tenía su raíz en la relación entre el obrero y el capitalista y era inseparable de las leyes inherentes a la producción capitalista. “Es una

⁶⁸ *El Capital*, tomo III, p. 357.

⁶⁹ *El Capital*, tomo I, p. 535.

perogrullada decir que las crisis surgen de la falta de consumo solvente o de consumidores capaces de pagar. El sistema capitalista no conoce ninguna clase de consumo que no sea solvente, si se exceptúan los pobres de misericordia y los “granujas”. El hecho de que las mercancías queden invendibles quiere decir sencillamente que no se encuentran compradores o, lo que tanto vale consumidores solventes para ellas (lo mismo si las mercancías se destinan en última instancia al consumo productivo que si se destinan al consumo individual). Y si se pretende dar a esta perogrullada una apariencia de razonamiento profundo, diciendo que la clase obrera percibe una parte demasiado pequeña de su propio producto y que este mal puede remediarse concediéndole una parte mayor, es decir, haciendo que aumenten sus salarios, cabe observar que las crisis van precedidas siempre, precisamente, de un período de subida general de los salarios, en que la clase obrera obtiene *realiter* [realmente] una mayor participación en la parte del producto anual destinada al consumo. En rigor, según los caballeros del santo y “sencillo” (!) sentido común, estos períodos parece que debieran, por el contrario, alejar la crisis”.⁷⁰

Marx dedicó un tiempo aparentemente interminable a exponer el error de A. Smith. La razón es que es ahí donde se encuentra la gran división *no sólo* entre la economía burguesa y el marxismo, *sino también* entre la crítica pequeñoburguesa, o el socialismo utópico, y el socialismo científico. En el segundo tomo —que Marx no llegó a completar en vida para su publicación— no encontramos la riqueza de material estadística e histórica que se encuentra en el primer tomo, que él mismo preparó para la imprenta. Esto ha dado lugar a una gran cantidad de malas interpretaciones tanto entre marxistas como entre antimarxistas. La objeción principal se dirige contra la tesis de que la producción crea su propio mercado. Los críticos dicen que eso implica una “balanza” entre producción y consumo. La verdad es que la relación proporcional entre el primer sector y el segundo, en la fórmula de Marx, significa exactamente lo contrario. Marx se basó en las leyes de la acumulación que él analizó en el primer tomo al mostrar que el capital constante se sigue expandiendo. La

⁷⁰ *El Capital*, tomo II, p. 389.

Como Leer El Capital

relación exacta que él ofrece para el capital variable es de 7 a 1. Por lo tanto, debía estar claro que la “balanza” que existe en las fórmulas –que fueron elaboradas sobre las suposiciones más extremas de “una nación aislada”, sin ningún comercio exterior y sin ninguno de los problemas de la venta– existe *únicamente* por las relaciones de producción bajo el capitalismo que resultaron en esta proporción fantástica de 7 a 1. Esa es la razón por la cual las categorías de Marx son tan inmutables para el capitalismo y no se aplican a ninguna otra sociedad. Ellas asumen que lo que es producido es consumido porque se trata de producción *capitalista*, y la producción capitalista es la producción del capital y por lo tanto *es consumida por el capital*. En esto Marx basó su teoría de la crisis capitalista. Deducir de esas fórmulas que “no hay desproporción” en un capitalismo ideal sin problemas de mercados es suficiente para que Marx se retuerza en su tumba.

Lo que Marx hizo al probar la falsedad de la teoría del subconsumo fue demostrar que no hay conexión directa entre la producción y el consumo. Como lo expresara Lenin, en el más profundo análisis que se haya hecho del segundo tomo: “La diferencia entre la concepción de los economistas pequeñoburgueses y la de Marx, no consiste en el hecho de que los primeros perciben, en general, la conexión entre producción y consumo en la sociedad capitalista y el segundo no. (Esto sería absurdo). La distinción consiste en que los economistas pequeñoburgueses consideraban este nexo entre producción y consumo como un nexo directo, pensando que *la producción viene después del consumo*. Marx demuestra que la conexión es sólo *indirecta*, que se conecta *sólo en la instancia final*, porque en la sociedad capitalista el *consumo viene después de la producción*”.⁷¹

Se consideraba que la primacía de la producción sobre el consumo significaba el colapso “automático” de la sociedad capitalista. Ahí donde los clásicos veían *únicamente* la tendencia *hacia* el equilibrio, los

⁷¹ *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de V. I. Lenin, cap. 1, ed. rusa. Este capítulo se ha omitido en la edición inglesa. (En español esta obra puede verse en la edición de la *Obras completas*, realizada por la Editorial Progreso en la década de los ochenta) (N. del T.)

críticos pequeñoburgueses veían *sólo* la tendencia que se *alejaba* del equilibrio. Marx demostró que *ambas* tendencias estaban presentes, indisolublemente ligadas. El segundo tomo es tanto una crítica del pensamiento burgués y pequeñoburgués como un análisis del movimiento real de la producción capitalista. Como lo expresara Trotsky, cuando Stalin súbitamente “descubrió” que las fórmulas también “se aplican a la sociedad socialista”, “Las fórmulas de Marx se refieren a un capitalismo químicamente puro que nunca existió y que no existe en ningún lugar del mundo, hoy día. Precisamente por eso, revelaban la tendencia básica de *todo* capitalismo, pero específicamente del *capitalismo* y *sólo* del capitalismo”.

2) Apariencia y realidad

El segundo tomo de *El Capital* fue publicado póstumamente en 1885, por Federico Engels, el colaborador de por vida de Marx. Esta publicación cayó en el vacío en la Segunda Internacional. Pareció ocurrir así *tanto* con los reformistas *como* con los revolucionarios dentro de la Internacional. De hecho, la revisión más importante la hizo la revolucionaria y mártir Rosa Luxemburgo en la medida que Karl Kautsky, el líder teórico de la Segunda Internacional, escribió ensayos inmaduros y petulantes sobre el segundo tomo. La única excepción a esta torpeza común fue la de Lenin y no se debió a que Lenin fuera “más inteligente” que Kautsky en la medida que supo “aplicar” los conceptos desarrollados por Marx en el segundo tomo, al desenvolvimiento real de la economía rusa. En Rusia, la cuestión de si el capitalismo era capaz de desarrollarse sin mercados externos no era la pregunta teórica que fue para Alemania, en donde la expansión imperialista estaba conquistando nuevos mercados todos los días. En la Rusia atrasada, que no estaba en condiciones de competir con éxito en el mercado mundial, surgió toda una escuela de teóricos, los *narodniki* (populistas) que sostenían que “dado que” el capitalismo no podía existir sin un mercado, y “dado que” Rusia había llegado demasiado tarde al escenario histórico para asegurarse uno, “por lo tanto” Rusia podía saltarse la etapa del capitalismo e ir directamente del *mir* (las comunas campesinas) al comunismo. Lenin les asestó un golpe en la teoría

y en la práctica, combinando ambos ataques en un estudio profundo: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en el cual abre el camino para el marxismo.

La crítica más fuerte de Luxemburgo a la teoría de la acumulación de Marx fue dirigida contra su suposición de una sociedad capitalista cerrada a la cual ella le confirió un doble significado: 1) una sociedad compuesta únicamente por obreros y capitalistas, y 2) “el dominio del capitalismo en el mundo entero”.

Sin embargo, Marx no planteó el dominio del capital en el *mundo entero*, sino su dominio en una *sola* nación aislada. Cuando los críticos de Luxemburgo⁷² le señalaron esto, ella les contestó con ácido desdén. El hablar de una sola sociedad capitalista, escribió Luxemburgo en su *Anticrítica*,⁷³ fue un “absurdo fantástico”, característico del “epigonismo más craso”. Ella insistía que Marx no pudo tener una concepción tan estratosférica en su mente, sin embargo, como lo señalara Bujarin, Luxemburgo no sólo estaba malinterpretando el *concepto* de Marx, sino el simple *hecho* que Marx había puesto en el papel con tanta claridad: “Con el fin de simplificar la cuestión (de la reproducción ampliada) abstraemos el comercio exterior y examinamos una nación aislada”.⁷⁴

Rosa Luxemburgo contrapuso falsamente la realidad a la teoría. Argüía que una “demostración exacta” de la historia mostraría que la reproducción expandida nunca ha tenido lugar en una “sociedad cerrada”, es decir, aislada del mercado mundial, sino más bien a través de la distribución hacia la expropiación de los “estratos y sociedades no capitalistas”. Su crítica se desprendía teóricamente del error fundamental de contraponer falsamente la realidad a la teoría. Fue traicionada por el po-

⁷² Lo que complicaba el debate era el hecho de que la mayoría de sus críticos fueran reformistas. Ella, sin embargo, atacó tanto a reformistas como a revolucionarios y calificó a todos sus críticos de “epígonos”.

⁷³ pág. 401, de la edición rusa

⁷⁴ *Teorías de la plusvalía*, t. II, segunda parte, pág. 161 de la edición rusa.

deroso desarrollo histórico, del imperialismo que se estaba llevando a cabo, hasta sustituir la relación del capital con el trabajo por la relación del capitalismo con el no capitalismo. Esto la llevó a negar la suposición de Marx de una sociedad cerrada. Una vez que abandonó esta premisa básica de la teoría marxista, no había otro camino que seguir más que el de la esfera del intercambio y el consumo.

Esto fue revelado con claridad meridiana por la misma Rosa Luxemburgo. Algunos de sus mejores escritos en la *Acumulación* son los que describen el proceso “real” de acumulación a través de la conquista de Argelia, la India y la guerra anglo-boer, el saqueo de África, las guerras del opio contra China, la exterminación de los indios americanos, el comercio creciente con las sociedades no capitalistas y su análisis de la tarifa protectora y el militarismo. Marx hizo una descripción de la acumulación originaria tan gráfica, al menos como la hizo Rosa de la explotación imperialista en tierras lejanas y atrasadas. A pesar de que “el capital escurre de pies a manos, por cada poro, con sangre y tierra”, de todas maneras la acumulación originaria sólo creó las *condiciones* para el capitalismo real. Ahora tenía una determinada acumulación de capital, obreros sin propiedad y una gran subordinación del trabajo al capital. Sin embargo, seguía siendo meramente “formal”. Como lo expresara Marx, *mientras* “el capital variable tuviera predominio sobre el constante” no habría todavía “ningún rasgo capitalista específico”.⁷⁵

Rosa Luxemburgo negó que esta preponderancia del capital constante sobre el variable fuera inherentemente capitalista. Para ella, era sólo “lenguaje capitalista” para los elementos esenciales de la producción en cualquier sociedad y se ofreció a demostrarlo tomando las relaciones del capitalismo con los países no capitalistas. Comenzó suplementando *El Capital* y terminó revisándolo.

Donde R. Luxemburgo sostenía que las fórmulas de Marx de la reproducción ampliada eran incorrectas en teoría y que no se correspondían con la vida real en ninguna nación existente, Lenin afirmó que estas sí se aplicaban a la vida misma y que eran correctas en teoría. Rusia, inclusive Norteamérica, parecen tener el suelo propicio para todo tipo de

⁷⁵ *El Capital*, tomo I, p. 810.

Como Leer El Capital

teorías de “excepcionalismo” que van desde “saltarse el capitalismo” hasta tener “el comunismo” bajo el totalitarismo. Cuando Lenin discutía teóricamente, sus críticos decían que no conocía a *Rusia* y cuando demostró, con exhaustivas estadísticas rusas que el capitalismo estaba en efecto, llegando a la Rusia zarista, decían que no comprendía la *teoría*. Cuando ganó en el frente teórico y además venció a los *narodniki*, en el frente organizativo, los hijos ideológicos de los *narodniki*, los actuales economistas, declaran que esto no fue una gran hazaña después de todo, ya que no fue el marxismo sino fueron los irrefutables hechos económicos los que se impusieron y esa era, precisamente, la lógica del segundo tomo.

Es necesario tener en mente que el pasaje en el primer tomo de *El Capital*, que trata del desarrollo último de la centralización del capital en manos de un solo capitalista o de una sola corporación capitalista, *no* apareció en la primera edición de la obra. Marx le añadió este fragmento después de la Comuna de París que fue el período en que discutió con Engels la concentración de todo el capital en manos del Estado.⁷⁶ El primer tomo, en el cual Marx nunca dejó de trabajar hasta el día de su muerte en 1883, es el único tomo completo que tenemos de su puño y letra. En una nota a la edición francesa y en todas las ediciones subsecuentes que incorporaron estos cambios, pedía a los lectores familiarizarse con esas adiciones porque “es indudable que posee un valor científico propio aparte del original”.⁷⁷

Debido a que nuestra época ha tenido que enfrentar en concreto los problemas que Marx planteara sólo en lo teórico, podemos ver las

⁷⁶ Engels, Herr *Eugen Dühring's Revolution in Science*. (El *Anti-Dühring*). Una versión popular, abreviada, de esta obra aparece bajo el título de “Socialismo utópico y socialismo científico” en las *Obras escogidas*, tomo II. (En español hay muchas ediciones de esta obra.) (N. del T.)

⁷⁷ *El Capital*, tomo I, p. XXXIV (En su texto, Dunayevskaya precisa que esta nota se encuentra en la pág. 482, de la edición de Dona Torr, Internacional Publisher Edition.)

razones por las que basó el segundo tomo en lo que en 1870, era ciertamente una sociedad inexistente y fantástica. Bajo tal sociedad decía él, esperaríamos ver lo siguiente:

a) *El obrero será pagado al valor del mercado.* Los bien intencionados planificadores podrán haberse preguntado, durante la depresión, si no sería posible elevar el nivel de vida de los obreros —no de algunos *estajanovitas*, sino de la clase obrera en su totalidad— concentrando todo el capital en manos del Estado y por consiguiente, poderlo planear con facilidad. Pero el totalitarismo ruso está ahí, de frente a nosotros, para deshacer esa gran ilusión, pues en el momento en que se eleva el nivel de los obreros, el costo de la producción de una mercancía sube por encima del costo del mercado mundial circundante y luego la producción dentro del país se vende a un precio inferior en relación con el producto en una sociedad productora de valores, lo que significa que la sociedad no puede continuar indefinidamente. Construir un avión a reacción costaría infinitamente más, de modo que los países que compiten en el mercado mundial podrían derrotar al país particular en la forma actual de la competencia capitalista, lo que significaría la guerra total. No se trata de una simple competencia o venta.⁷⁸ Si los Estados Unidos tienen la Bomba H, la energía atómica y la automatización, más le vale a Rusia descubrirlos también, o ser destruida, pero los descubrió con tiempo suficiente.

b) *Los medios de producción superarán ampliamente los medios de consumo.* Debido a que la producción de valores automáticamente limita el consumo de bienes de una comunidad a los lujos de la clase capitalista, además de la cantidad que el obrero pueda comprar cuando se le paga al valor y debido a que la forma material de la producción en el

⁷⁸ Nada es sencillo en nuestro tiempo. En 1913 Rusia descubrió que aunque tenía el completo monopolio en todo, en las ventas incluso, sus tractores simplemente no podían “competir”, es decir, cumplir con los requisitos de la producción. Sin embargo, comprarle tractores a la *Ford* significaba pagar en patrón de oro en una época en la que la crisis de la agricultura hacía imposible el disponer de productos agrícolas que vender para así obtener el dinero. En otra época en que quiso deshacerse de cierta cantidad de trigo mediante el mercado internacional, se encontró allí con las puertas cerradas. Véase la Parte V de este libro.

Como Leer El Capital

mundo entero demuestra que los medios de producción superan a los medios de consumo, Marx consideró al mundo capitalista como “una nación”. En un período histórico será imposible evitar el desempleo, porque la sociedad hará lo imposible para equipar sus fábricas al nivel más avanzado del sistema productivo. La única manera de permanecer “en la carrera” es pagarle al obrero el mínimo posible y por el contrario hacerlo producir el máximo posible.

El error fundamental de aquellos que no pueden entender que una sociedad controlada por un solo capitalista está regida por las mismas leyes que una sociedad compuesta de capitalistas individuales, es que simplemente no comprenden que lo que ocurre en el mercado es meramente el resultado de las dificultades inherentes al proceso de producción en sí. Mientras Marx nos mantuvo en el proceso de producción a lo largo del primer tomo, en el que alcanzó el límite último del desarrollo capitalista en donde una sola compañía capitalista tenía el control de todo, ellos parecen pensar que una sociedad controlada por un solo capitalista, tendría un mercado ilimitado. El capitalista único —llámese “Dirección Colectiva bajo Jruchov, S. A.”, o como se quiera— tendrá en un momento dado, una magnífica planta, completamente automatizada, o un bombardero a reacción, pero es incapaz de detenerse para elevar el nivel de las masas, de los obreros. Podrá evitar las formas más extremas de crisis comercial ordinaria, pero incluso dentro de la propia comunidad no puede escapar a la crisis interna de producción. El plan no puede detenerse en ningún momento para mejorar las condiciones de las masas. El capital no lo permite. Es por eso que Marx, a lo largo de *El Capital*, insiste que o se tiene la actividad propia de los obreros —el plan de trabajo libremente asociado— o bien se tiene la estructura jerárquica de relaciones en la fábrica y el plan despótico pues *no hay medias tintas*.

La única posibilidad de evitar las crisis capitalistas es la abrogación de la ley del valor, es decir, la planificación debe hacerse de acuerdo con las necesidades del sistema productivo como un sistema *humano*. Un sistema en el que las necesidades humanas no se rijan por la necesidad de pagarle al obrero el *mínimo* y extraer de él el *máximo* trabajo abstracto, con el propósito de mantener el sistema productivo lo más posible, den-

tro de las leyes “caóticas” del mercado mundial, regido por la ley del valor.

Parecería que todo esto no es aplicable a una sociedad capitalista en un estado de desarrollo “realmente” avanzado, como los Estados Unidos. Si pudiéramos imaginar, sólo en aras del argumento, que los Estados Unidos se convirtieran en una sociedad controlada por un solo capitalista, incluso en ese caso, lejos de mejorar las condiciones de los obreros, las empeoraría. Se trataría entonces de una sociedad capitalista *dada*, lo cual significa que el resto del mercado mundial seguiría existiendo. Consecuentemente, Europa y el Lejano Oriente probablemente se unirían en su contra y la lucha por el mercado mundial capitalista resultaría en una guerra que terminaría: 1) en un Estado capitalista único; 2) en el socialismo; o 3) en la destrucción total de la civilización. Ya sea el país atrasado o avanzado, la ley absoluta del capitalismo, tal y como Marx la analizó, seguiría siendo válida incluso en el caso de que todo el capital estuviera concentrado en manos de un solo capitalista o de una corporación capitalista única. Lo que para Marx era teoría, es un problema sumamente concreto en la actualidad. Rusia es la prueba del hecho de que la lógica y los alcances de la teoría marxista están tan íntimamente ligados como lo están la apariencia y la realidad en la vida real.

El “místico” Hegel vio con más claridad la relación de la dialéctica con la vida que nuestros pragmatistas contemporáneos que se ríen de la dialéctica y consideran cada hecho de la vida como un fenómeno “imprevisto”. “En dondequiera que haya movimiento, en dondequiera que haya vida, en dondequiera que se lleve a efecto algo en el mundo práctico, la dialéctica estará presente, y funcionando. Es también el alma de todo conocimiento verdaderamente científico”.⁷⁹

3) El derrumbe del capitalismo: Las crisis, la libertad humana y el tercer tomo de *El Capital*

⁷⁹ Hegel, *Lógica*, párrafo 81.

Como Leer El Capital

Finalmente hemos llegado a las formas de la apariencia que sirven como punto de partida en la concepción vulgar: renta que viene de la tierra, ganancia [interés] del capital, salarios del trabajo... Finalmente, puesto que estos tres (salarios, renta de la tierra, ganancia [interés]) constituyen las fuentes respectivas de ingreso de las tres clases de terratenientes, capitalistas y trabajadores asalariados, tenemos como conclusión la lucha de clases, en la cual se resuelve todo el movimiento del Scheisse”.

Marx a Engels.⁸⁰

Los textos marxistas durante generaciones han repetido las siguientes perogrulladas: 1) El capitalismo es un tipo de sociedad en la cual los medios de producción y la tierra son propiedad privada de los capitalistas. 2) El obrero está obligado a vender su fuerza de trabajo a costa de su producción y reproducción con el fin de poder vivir. 3) La fuerza motriz de este modo de producción es el afán de lucro del capitalista. Este provecho es obtenido de la siguiente forma: la producción capitalista produce mercancías y las mercancías son vendidas en dinero. El dinero contiene lo que gastó el capitalista y además una plusvalía, de la cual una parte es su ganancia.

Para que una sociedad sea considerada capitalista, parece esencial que se dé el proceso en el cual el capitalista privado tenga el dinero en el bolsillo; la compra de la fuerza de trabajo y de los medios de producción; la producción de mercancías; la venta de las mercancías en el mercado por más dinero; etc. Todo ello es cierto, pero no es toda la verdad. Marx no tuvo que dedicar cuarenta años para probarlo.

Su teoría más importante es una que al principio llamó “trabajo enajenado” y después trabajo “abstracto” o “productor de valor”. Analizó las mercancías y demostró que el intercambio de mercancías es un intercambio de determinadas cantidades de trabajo. Las mercancías en general habían sido intercambiadas más o menos esporádicamente durante

⁸⁰ Carta del 11 de julio de 1868.

siglos antes del capitalismo. El capitalismo comienza cuando la capacidad de trabajar se convierte en mercancía. Tal y como vimos en el primer tomo, la producción se convierte en producción capitalista de mercancías desde el momento en que el productor directo debe “vender su propia capacidad de trabajo como una mercancía”.⁸¹ Por lo tanto, es más correcto llamar a la teoría marxista del capital no una teoría del valor, sino una teoría del valor del trabajo.

Marx despreció completamente la idea de que la compra y venta de la fuerza de trabajo fuera la marca esencial de la sociedad capitalista. En el primer tomo mostró cómo esto era válido sólo superficialmente; que era sólo “un intercambio aparente... *La relación de cambio entre el capitalista y el obrero se convierte en una mera apariencia adecuada al proceso de la circulación, en una mera forma ajena al verdadero contenido y que no sirve más que para mistificarlo. La operación constante de compra y venta de la fuerza de trabajo no es más que la forma. El contenido estriba en que el capitalista cambia constantemente por una cantidad mayor de trabajo vivo de otros una parte del trabajo ajeno ya materializado, del que se apropia incesantemente sin retribución*”.⁸² En el segundo tomo escribió: “La característica peculiar no es que la mercancía –la fuerza de trabajo– sea susceptible de venta, sino que la fuerza de trabajo aparezca bajo la forma de una, mercancía”. Esta aberración se debe a la naturaleza perversa del capitalismo en el cual el trabajo muerto domina sobre el trabajo vivo y las relaciones entre los hombres aparecen como relaciones entre cosas: “el no ver en el carácter del modo de producción la base del modo de intercambio que le corresponde, sino a la inversa, está muy de acuerdo con el horizonte intelectual burgués, donde sólo se piensa en hacer negocios”.⁸³

⁸¹ *El Capital*, tomo I, p. 19.

⁸² *El Capital*, tomo I, p. 529.

⁸³ *El Capital*, tomo II, pág. 132-133.

Como Leer El Capital

En el tercer tomo declaró: “Sin embargo, la manera en que mediante la transición a través de la tasa de ganancia, el plusvalor se convierte y adopta la forma de la ganancia, no es más que el desarrollo ulterior de la inversión de sujeto y objeto que ya se verifica durante el proceso de producción”.⁸⁴

Y nuevamente dice que aquí “se consuma la mistificación del modo de producción capitalista, la cosificación de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones histórico: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales”.⁸⁵

En efecto, esto lo dice de mil maneras diferentes a lo largo de toda su obra. Ese es el contenido y la forma, la esencia y lo absoluto de todo el análisis.

Resulta evidente de la nomenclatura misma, que el rasgo fundamental de las mercancías en general es el hecho de que se venden en el mercado. Igualmente evidente debía ser que el rasgo fundamental de la fuerza de trabajo como mercancía *no* es el hecho de que se compra o se vende en el mercado, sino la función específica que tiene en el proceso de producción, donde es “*una fuente no sólo de valor, sino de un valor mayor al de sí mismo*”. He ahí la cuestión. Este es el eje sobre el cual gira toda la teoría económica marxista: “la producción” (tomo I), “la circulación” (tomo II) y “las formas del proceso en su totalidad” (tomo III).

Marx desarrolla su análisis del capitalismo en diferentes niveles de abstracción y cada nivel tiene su propia dialéctica. En el primer tomo, las categorías que nos permitieron comprender las realidades de la producción fueron: el capital constante y el capital variable (la fuerza de trabajo). En el segundo tomo, sitio donde nos encontramos en la superficie de la sociedad, las categorías que revelan el mecanismo interno son:

⁸⁴ *El Capital*, tomo III. p. 49

⁸⁵ *El Capital*, tomo III. p.836

los medios de producción y los medios de consumo. El tercer tomo, es el declive de la tasa de ganancias, “la contradicción general de la producción capitalista la que revela su ley de movimiento y apunta a su colapso”.

Se necesitó de la crisis de 1929 para abrir los ojos de los economistas académicos al análisis de Marx sobre el colapso del capitalismo. Entonces llegó a ser un pasatiempo popular el decir que si Marx se hubiese desprendido de su “hegelianismo”, si hubiese despojado al concepto de valor del “misticismo” con que lo envolvió y si hubiese comenzado en vez de por el primer tomo por el tercero, en donde se ocupa de “la vida real”, es decir de los fenómenos de superficie de la competencia, la ganancia, la renta, etc., sus “profecías” del gran negocio y las crisis cíclicas habrían sido fáciles de ver y ellos habrían podido aprender “mucho” de él. Marx se ocupó de ese tipo de argumentos medio siglo antes. Es por ello que señaló: “Mientras sólo nos fijemos en el fondo de la producción global de un año, el proceso anual de la reproducción será fácil de entender. Lo grave es que todos los elementos integrantes de la producción anual deben ser llevados al mercado, donde comienza la dificultad. La dinámica de los distintos capitales y de las rentas personales se entrecruzan, se mezclan, se pierden en un cambio general de puestos –la circulación de la riqueza social– que desorienta nuestras miradas y plantea al investigador problemas muy complicados”.⁸⁶ Marx no sólo apuntó a la dificultad sino que hizo una advertencia contra la salida fácil, tal como comenzar con los fenómenos de superficie de la ganancia en vez de con la realidad de la producción de la plusvalía. “En el libro III se verá que la cuota de ganancia es de fácil inteligencia, tan pronto como se conocen las leyes de la plusvalía. Siguiendo el camino inverso no se comprende ni *l’ un ni l’ autre*, (ni lo uno ni lo otro).⁸⁷

El tercer tomo, que parece satisfacer más el gusto de los economistas académicos, analiza la vida en el mercado capitalista tal y como

⁸⁶ *El Capital*, tomo I, p. 536

⁸⁷ *El Capital*, tomo I, p. 174 (nota al pie no. 3.) (N. del T.).

Como Leer El Capital

es. Nos damos cuenta de que las mercancías se venden, no al valor, sino al precio de producción, que la plusvalía no es una abstracción, trabajo no remunerado congelado, sino que su forma verdadera es triple: 1) la ganancia para el industrial, 2) la renta para el terrateniente, y 3) el interés para el banquero; que el capital no sólo es una relación *social* de producción, sino que tiene una forma *corpórea* que se expresa como dinero-capital. Aquí se estudia el papel del crédito e incluso se llegan a tener algunas vislumbres de la estafa.

¿Y cuál es el gran resultado de aprender todos los hechos de la vida? ¿Cómo han cambiado las leyes que surgen del estricto proceso de la producción que los economistas académicos llaman “abstracto”? *Nada en lo absoluto*. Al final de todas estas transformaciones intrincadas de la plusvalía en renta de tierra, interés y ganancia, así como la conversión de valores a precios, de la tasa de plusvalía a la cuota de ganancia, etc., al final de todo eso, Marx nos conduce a la raíz de todo: la producción de valor y de plusvalía. Nos enseña cómo en el análisis final la suma de todos los precios es igual a la suma de todos los valores. Cuando el obrero no crea nada, el manipulador capitalista no puede obtener nada. La ganancia, incluso como plusvalía, no resulta de la “propiedad” sino de la producción. Para llegar a la verdadera causa de las crisis, Marx hace una abstracción de “las transacciones espurias y de las especulaciones que favorece el sistema crediticio”.⁸⁸

Nada fundamental ha cambiado, absolutamente nada. La fuerza de trabajo, que es la mercancía suprema de la producción capitalista, porque *es* la única que crea capital, sigue siendo una mercancía, vendida al valor, y –aun *en* el proceso de producción y *no* en el proceso de intercambio o de mercado– crea un valor mayor a lo que ella misma es.

Adviértase la aguda percepción de Marx en lo que respecta al destino de *la producción de valor* como resultado de sus propias leyes inherentes del desarrollo: “Con el objeto de producir la misma tasa de ganancia, cuando el capital constante, echado a andar por un obrero, aumenta diez veces, el tiempo de trabajo excedente tendría que aumentar

⁸⁸ *El Capital*, tomo III, p. 568. (De la edición en inglés)

diez veces también y pronto el tiempo de trabajo total no bastaría, como no bastarían tampoco las veinticuatro horas diarias, aun cuando fueran totalmente apropiadas por el capital”.

Incluso el concepto de una sociedad capitalista única palidece ante el concepto de apropiación del valor de “la totalidad de las veinticuatro horas diarias”. Marx hace esta suposición extrema porque es la única forma en que puede expresar el movimiento fundamental. Lo que Marx está diciendo es que aun en el caso de que el obrero aprendiera a vivir del aire y pudiera trabajar las veinticuatro horas del día, el monstruo siempre creciente de la producción mecánica no podría seguirse expandiendo sin llegar al colapso, ya que el *trabajo vivo* es la única fuente de este valor y de esta plusvalía. Puesto que esto es precisamente lo que se les está suprimiendo *relativamente* a las grandes máquinas que se están construyendo y usando ahora, simplemente no habría plusvalía suficiente para mantenerlas funcionando.

“La verdadera barrera de la producción capitalista”, concluye Marx, “es el capital mismo”. El hecho es que el capital y su autoexpansión parecen ser el punto de partida y de llegada, como el motivo y la finalidad de la producción; que la producción es únicamente producción para el *capital* y no inversamente, los medios de producción únicamente medios para un sistema en creciente expansión del proceso vital en beneficio de la *sociedad* de productores”.⁸⁹ Opuesto a esto, señala el hecho de que: “En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y la coacción de los fines externos: queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material”.⁹⁰

Las constantes revoluciones en la producción y la invariable expansión del capital constante, escribe Marx una vez más, necesitan indudablemente de una extensión del mercado. Pero tal y como lo ha explicado una y otra vez —tanto en teoría como en la práctica— el crecimiento del mercado en una nación capitalista está limitado por el hecho de que al

⁸⁹ *El Capital*, tomo III, p. 293. (de la edición en inglés)

⁹⁰ *El Capital*, tomo III, p. 826.

Como Leer El Capital

obrero se le paga al valor. Esta es la manifestación suprema de su suposición simplificadora que al obrero se le paga al valor. En el tercer tomo vemos que esta es la causa más profunda de la crisis: el hecho de que es en la producción y no en el mercado que el obrero crea un valor mayor a sí mismo. El obrero es un productor de la sobreproducción. *No puede ser de otra manera en una sociedad productora de valores*, en donde los medios de consumo, al no ser más que un momento en la reproducción de la fuerza de trabajo, *no pueden ser mayores que las necesidades del capital para la fuerza de trabajo. Ese es el defecto fatal de la producción capitalista. Por un lado, el capitalista debe incrementar su mercado. Y por el otro, el mercado no puede crecer más.*

La subsiguiente crisis no es causada por una escasez de “la demanda efectiva”. Al contrario, es la crisis la que causa una escasez de la “demanda efectiva”. El obrero empleado ayer, ahora se encuentra sin empleo. Una crisis ocurre no porque haya habido escasez de mercados. Tal y como lo vimos en teoría y como se demostró en la práctica en 1929, el mercado crece a su máximo justo antes de una crisis. *Desde el punto de vista capitalista*, sin embargo, lo que ocurre es una distribución insatisfactoria del “ingreso” entre los que reciben salarios y la plusvalía o ganancia. El capitalista disminuye sus inversiones y el *estancamiento* resultante de la producción *aparece* como sobreproducción. Desde luego, hay una contradicción entre producción y consumo. Naturalmente, hay “incapacidad para vender”. Pero la incapacidad para vender se manifiesta de ese modo *a causa del declive que le antecede en la tasa de utilidades, que no tiene nada que ver con la incapacidad de vender.*

Marx consideró la teoría de la declinación de la tasa de ganancias como el “*pons asini*” de toda la economía política, aquello que divide un sistema teórico de otro. Los economistas políticos clásicos, se *percataron* de ello pero no pudieron comprenderlo, porque no podían concebir que el sistema capitalista —que ellos consideraban permanente y no un sistema histórico, transitorio— entrañara en sí su propia ruina. Cuando Marx mostró que el declive en la *tasa* de ganancia se debía al relativo uso decreciente del trabajo vivo, que es la única fuente de plusvalía, frente al uso creciente de maquinaria, el capitalista señalaba más bien a la masa de los productos y por ende a la *masa de las ganancias*. Así pensaron olvidarse

de la caída de la tasa e incluso, algunos marxistas consideraban que la tendencia para el declive en la tasa de ganancias tenía tantas tendencias contrarias en la masa de las ganancias de la producción masiva y en la expansión imperialista, que no ocupó un lugar central en el pensamiento de ninguno, ni siquiera de Lenin, antes de 1929. Hasta entonces la gente empezó a ver que eso no era teoría sino realidad. Fue entonces que empezaron a buscar soluciones por todas partes, *excepto en la reorganización del proceso de producción mismo mediante el obrero mismo*.

Lo que Marx describe en su análisis de lo que él llama “la contradicción general del capitalismo” es: 1) la degradación del obrero convertido en un apéndice de la máquina; 2) el crecimiento constante del ejército de desempleados; y 3) la caída del capitalismo debido a su incapacidad de emplear cada vez más a los obreros. Puesto que la fuerza de trabajo es la mercancía suprema de la producción capitalista, la única fuente de su valor y de la plusvalía, la incapacidad del capitalismo de reproducirlos condena al capitalismo mismo. Como vimos desde el principio, la crítica de Marx a la sociedad capitalista se basó fundamentalmente en la relación invertida y perversa del trabajo muerto con el trabajo vivo en el momento de la producción y se extendió a la superficie de la sociedad donde el fetichismo de las mercancías convertía las relaciones entre las personas en “la forma fantástica de relaciones entre cosas”. Ahora, en el tercer tomo plantea que la existencia misma de las mercancías y especialmente de las mercancías como productos del capital, “implica la externalización de las condiciones de la producción social y la personificación del fundamento material de la producción, que caracteriza a todo el modo capitalista de producción”. Una y otra vez, Marx afirma categóricamente que dado que todo el trabajo bajo el capitalismo es *trabajo forzado*, el plan no puede ser otra cosa que la organización de la producción bajo el dominio de la máquina. Tal y como le dijo a Proudhon desde el comienzo, tratar de implantar el orden en la anarquía del mercado en una sociedad basada en el plan de la *fábrica*, sólo podía significar la sujeción de la sociedad a “un sólo amo”. Marx advirtió entonces: el no ver el plan inherente a la actividad del proletariado revolucionario *debe* forzarlo a uno a proponer a un factor *externo* para que se encargue de la planeación. Ignoró, con gran desprecio, el plan de Proudhon para terminar con el inter-

Como Leer El Capital

cambio. Al “desentrañar la contradicción interna” Marx demuestra que “en el desorden del capitalismo está su orden”.

Proudhon no fue el primero ni el último de los planificadores, como se sabe en nuestra época mucho mejor que en la de Marx. La planificación no está limitada a los idealistas. El materialista *abstracto* que ve el desarrollo tecnológico al *margen* de la relación de clase, también cae en el error de considerar los factores *capitalistas* de la producción como meros factores de cualquier forma social de la producción. Esa es la razón por la que Marx creó nuevas categorías para describir *la manera en que la* maquinaria y el trabajo se unen en la economía capitalista. Marx desarrolló su análisis de la producción capitalista en oposición a todos los planificadores, tanto materialistas abstractos como idealistas.

En el primer tomo de *El Capital*, la naturaleza de la forma cooperativa del proceso de trabajo aparece en fuerte contraste con la estructura jerárquica del control capitalista. En el segundo tomo, Marx delimita la nación capitalista y la analiza como una *unidad*: “...no debe caerse en el método que Proudhon, copia de la economía burguesa viendo el problema como si una sociedad basada en el régimen capitalista de producción perdiese, al ser considerada en bloque, como totalidad, este carácter económico, específico e histórico. Por el contrario, en este caso, nos enfrentamos con el capitalista colectivo”.⁹¹

Como vimos, todo el segundo tomo está basado no en el capital individual, privado, sino en el capital agregado, nacional. En el tercer tomo Marx regresa al plan creativo de los obreros como el plan “más adecuado para su naturaleza humana y digno de ella”: “Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía este reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los product-

⁹¹ *El Capital*, tomo II, p. 410.

res asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego, que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad”.

“Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo”.⁹²

Así vemos que no es sólo el joven Marx sino el Marx maduro el que considera el papel creativo del trabajo como la clave de todo. No es solamente que este plan creativo de los obreros, en contraposición al plan autoritario del capitalista, impregne los tres tomos de *El Capital*. Es que la necesidad real de la sublevación surgirá del hecho de que el capitalismo, en lo que se refiere a condiciones, actividad y finalidad, está destruyendo la sociedad. La única fuerza que puede superar esta necesidad, por lo tanto, es una libertad que combine inseparablemente en sí misma y para sí misma las condiciones objetivas, la actividad subjetiva y la finalidad. En los *Grundrisse* Marx dijo que una vez que el proceso productivo “sea despojado de su forma antagonica”, “la medida de la riqueza dejará de ser el tiempo de trabajo, para convertirse en el tiempo libre, de ocio”.⁹³ El tiempo libre, liberado de la explotación capitalista, estaría dedicado al desarrollo libre de las *capacidades individuales*. La concepción de la libertad que tenía el joven Marx cuando rompió con la sociedad burguesa, siendo todavía un hegeliano revolucionario, permaneció en él durante toda su vida.

Esencialmente Marx dijo lo que quería decir. Esto puede decirse no sólo de los tomos II y III, que Engels editó con sumo cuidado, presentándolos exactamente como Marx los había escrito, sino incluso del libro

⁹² *El Capital*, tomo III, p. 827.

⁹³ *Grundrisse*, pág. 596, en alemán solamente, (vea la nota 58).

IV, cuya estructura Karl Kautsky alteró cuando lo publicó como *Teorías de la plusvalía*. La razón está en que el primer tomo, publicado por Marx, es no sólo un todo en si mismo, como él mismo lo expresara, sino que *es la totalidad*.

Marx reorganizó⁹⁴ la última parte, “La acumulación del capital”, con el fin de mostrar: 1) *dónde* corresponden los tomos II y III lógicamente (incluyendo las *Teorías de la plusvalía* como el libro IV del tercer tomo); 2) *cómo* están dialécticamente conectadas con el primer tomo; y 3) *cuál* es la ley del movimiento del capitalismo en general y la dialéctica de su análisis en particular. La “Tendencia histórica de la acumulación capitalista” termina, de este modo, con los dos contrarios absolutos: la acumulación del capital y la sublevación de los obreros, dirigidas hacia

⁹⁴ Originalmente, Marx tenía la intención de terminar el primer tomo, con un capítulo VI intitulado, “Los resultados directos del proceso de producción”, que resumiría con sencillez el volumen y formaría una transición hacia el segundo tomo sin anticipar sus problemas y resultados. Entonces, por razones de salud, así como por la profundización de su comprensión del tema, rescribió la última parte, convirtiéndola en “La acumulación del capital”. Fue de nuevo esta sección la que sufrió la mayor revisión para la segunda edición de *El Capital*. La terminación original puede encontrarse en los *Archivos de Marx y Engels*, tomo II (VII), tanto en el original alemán como en la traducción rusa. La mejor manera de seguir los cambios en “La acumulación del capital” es obtener la edición inglesa de Dona Torr, que señala los pasajes cambiados y los publica por separado al final del volumen. La edición de Kerr, que es la que se ha utilizado aquí, publica una traducción de la edición francesa que Marx corrigió, pero no señala los cambios. “La acumulación del capital”, de Marx, en el primer tomo anticipa los tomos II y III, en la misma manera en que la “idea absoluta” en la *Ciencia de la lógica*, de Hegel, anticipa la *Filosofía de la naturaleza* y la *Filosofía del espíritu*, que finalmente completaron su sistema filosóficos publicado todo como *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. La carta de Marx a S. Meyer, del 30 de abril de 1867, dice acerca de su salud: “Me río de los hombres llamados ‘prácticos’ y de su . sabiduría. Si uno escogiera ser un buey, podría naturalmente volverles la espalda a las agonías de la humanidad y cuidarse de su propio pellejo. Pero realmente me habría considerado a mí mismo como impráctico si llegara a mi fin sin terminar por completo mi libro, por lo menos en manuscrito”.

un choque y al mismo tiempo jalando en direcciones opuestas: la primera, hacia su colapso; la segunda, creando “las nuevas pasiones y fuerzas” para reconstruir la sociedad sobre principios nuevos, socialistas-humanistas.

Hay teóricos que están dispuestos a decir que el análisis es válido para Rusia, pero no para el excepcional territorio de Norteamérica. Si no era la frontera norteamericana la que hacía a los EE.UU. diferentes, era el carácter pragmático del norteamericano; y si no era eso, entonces era que los obreros norteamericanos “no tienen conciencia de clase”. Sea como sea, hoy día los economistas sí le dan crédito a Marx por comprender “la historia”. Algunos admiten incluso que la teoría económica ha estado perdiendo en la carrera con la historia, excepto en el caso de Marx. Hay quien ha llegado al extremo de “admirar” a Marx por su “idea de la teoría” y su habilidad para transformar la narrativa histórica en “razón histórica”.⁹⁵ Pero ninguno tiene la menor percepción de que la profundidad de la “idea de la teoría” de Marx se debe únicamente a que rompió con la concepción burguesa de la teoría y colocó al obrero en el centro de todo su pensamiento. *No hay ningún otro origen para la teoría social.*

No es que Marx “glorificara” a los obreros. Es que sabía cuál era su rol en la producción. Así como la historia no ha relevado a la teoría de su misión de criticar a la sociedad *existente*, de la misma manera los obreros, sobre cuyas espaldas recae toda la explotación, *deben* sacudirse todo este yugo para enderezarse y adquirir la estatura humana, y *por lo tanto* pueden criticarla, superarla y tener una perspectiva para el futuro. No es que Marx envileciera a los capitalistas y a sus ideólogos. Es que conocía *su* papel en la producción y como este limitaba su enfoque. Por el hecho de que estaban satisfechos, no podían captar toda la realidad y *en consecuencia* su ideología era falsa.

Cuando Marx inició todo esto, *no* sabía todas las implicaciones de su concepción materialista de la historia. Por ello, aunque consideró el modo de producción determinante para la ideología, pensó que todo lo

⁹⁵ Joseph A. Schumpeter, *A History of Economic Analysis*.

Como Leer El Capital

que se necesitaba hacer para demostrar la bancarrota del pensamiento burgués era mostrar que la burguesía ya no podía ser científica y que con el desarrollo de la lucha de clases, su ciencia económica se había hecho “vulgar” y sus ideólogos se habían convertido en “pugilistas profesionales”. Por otro lado, mostraría el declive y después a los obreros cambiando al mundo que durante tanto tiempo había tenido sus intérpretes. No fue sino hasta 1860 que cambió la estructura misma de *El Capital* y colocó las teorías al final de todos los volúmenes. Como vimos, fue en ese período que dio la explicación de que lo que había escrito primero se puso al final porque esa era la manera usual en que se desarrolla una obra teórica. Es decir, como intelectual necesitaba aclarar su propia mente primero. Hasta entonces comienza la parte creativa con los obreros mismos, no sólo como activistas sino como pensadores. Así, de la misma manera en que “La acumulación originaria” del capital fue colocada al *final* del primer tomo, también “La historia de la teoría” (o *Las teorías de la plusvalía*, como Kautsky la renombró) fue colocada al *final* del tercer tomo, es decir, al final de toda la obra.

He aquí el esquema de la obra tal y como Marx lo presentó en el momento en que el primer tomo se entregaba a la imprenta:

Primer libro: El proceso de producción.

Segundo libro: El proceso de circulación (ambos libros habrían de constituir el primer tomo, pero sólo el primer libro fue publicado en vida de Marx).

Tercer libro: Las formas del proceso como un todo.

Cuarto libro: La historia de la teoría.

La *totalidad* de la obra estaba completa cuando el primer tomo fue a la imprenta. Después de la segunda edición de *El Capital* –del primer tomo–, Marx volvió a trabajar sobre el segundo tomo. Es lo último que tenemos de su pluma. Si hubiera algo de respecto al estado incompleto en que los tomos II y III fueron publicados, es exactamente lo opuesto de lo que insinúan aquellos que con tanto interés recalcan el estado incompleto de los manuscritos. Marx mismo nos dice cómo pensaba cambiar los manuscritos, o más bien, al grado que los hubiera cambiado de haber vivido para editarlos él mismo. En su carta a Danielson (el traductor al ruso del primer tomo) le dice que no espere por el segun-

do tomo.⁹⁶ “*Ante todo*, bajo ninguna circunstancia accedería yo a publicar el segundo tomo antes de que la crisis industrial inglesa actual haya llegado a su término... es necesario seguir con mucha atención el desarrollo actual de los acontecimientos hasta su plena madurez antes de estar en posición de utilizar estos hechos 'productivamente', quiero decir, 'teóricamente'...

“Mientras tanto: huelgas y disturbios por doquier.

“*En segundo lugar*, una gran cantidad de material que he recibido no solamente de *Rusia* sino también de los *Estados Unidos*, etc., me proporciona una agradable excusa para continuar investigando en vez de trabajar definitivamente en la publicación.

“Actualmente, los Estados Unidos han sobrepasado a Inglaterra en la rapidez del progreso económico, aunque en el grado de riqueza adquirida están atrás; pero al mismo tiempo las masas están más alertas y tienen mayores medios políticos en sus manos para resentir la forma de un progreso obtenido a costa de ellos. No necesito prolongar la antítesis”.

Está claro que Rusia y Norteamérica jugarían en los tomos II y III el papel que Inglaterra jugó en el primer tomo. Lenin lo completó para Rusia. Los obreros norteamericanos, con su actitud frente a la automatización, están concretándolo para Norteamérica.

Marx transformó la cuestión del valor de una disputa entre intelectuales en una cuestión de la lucha del proletariado por una nueva sociedad. Lo material y lo ideal nunca estuvieron demasiado apartados.⁹⁷ Resumió su propia concepción social al definir el nuevo orden social como una sociedad en la cual “el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos” y que nunca volverían a contraerse los derechos del Estado a los del individuo. La libertad humana

⁹⁶ Carta del 1 de abril de 1879, Cartas sobre *El Capital*, edición rusa.

⁹⁷ En esto Hegel no se separaba tanto como podría parecer a primera vista. Véase por ejemplo su: “La idea no es tan impotente que sólo tenga un derecho o una obligación de existir, sin existir realmente”, *Lógica*, de Hegel.

Como Leer El Capital

es el principio por el cual luchó Marx y su filosofía puede calificarse con justeza como un *nuevo humanismo*.

No había ninguna diferencia entre el Marx hegeliano y el Marx revolucionario, ni tampoco entre el Marx teórico y el Marx organizador práctico. Terminó *El Capital* y se dirigió a la Comuna de París no sólo como “activista” y “materialista” sino como *idealista*. Como vimos, él mismo resumió con gran profundidad el hecho de que lo ideal nunca está lejos de lo real, cuando escribió que los comuneros “no tienen ideales que realizar, sino liberar los elementos de la nueva sociedad”.



Orozco

Las aventuras de la mercancía como fetiche

El señor Wagner olvida que mi tema no es el "valor" ni tampoco el "valor de cambio", sino una mercancía [...]. En segundo lugar, solamente un vir obscurus que no haya entendido ni jota de El capital [...] [puede no darse cuenta del] hecho de que, ya al hacer el análisis de la mercancía, yo no me he detenido en la forma dual en que ésta aparece, sino que voy directamente al hecho de que en este ser dual que es la mercancía se expresa el carácter dual del trabajo cuyo producto ella es [...]. En el examen del valor, tuve en cuenta las relaciones burguesas y no una aplicación de esta teoría del valor a un "Estado socialista".
Marx, 1883⁹⁸

Aforismo: es imposible aprehender cabalmente El capital, de Marx, y especialmente su primer capítulo, si no se ha estudiado y comprendido la totalidad de la Lógica de Hegel. En consecuencia, ¡ninguno de los marxistas de los últimos cincuenta años ha comprendido a Marx!
Lenin, 1914

Por medio del método de una expresión lógica generalizada, Marx abarca ese contenido general que se incluye en las cosas mismas y sus relaciones. En consecuencia, sus abstracciones sólo expresan

⁹⁸ Lamentablemente, el último escrito de Marx que poseemos no ha sido aún traducido al inglés, razón por la cual he tratado de citarlo *in extenso*. Se trata de sus notas marginales sobre la obra de A. Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre* (B. I. Grundlegung, 2, Auflage, 1879) y se lo ha traducido aquí de los *Archivos de Marx*, libro núm. 5, editados por Riazánov, Moscú, 1930.

Raya Dunayevskaya

en forma lógica el contenido ya incluido en las cosas [...]. Ni antes ni después de la producción de la mercancía está la relación del trabajo con el producto expresado en la forma de valor.

Engels a Kautsky,
septiembre 20 de 1884

El presente tiene una manera de iluminar el pasado, no meramente debido a las ventajas de la percepción tardía de las cosas, sino también porque la historia tiene una manera perversa de repetirse. Así, las súbitas y al parecer eruditas ideas de Stalin⁹⁹ acerca de la "enseñanza" de *El capital*, en mitad de un holocausto mundial que asolaba a Rusia y la despojaba de su potencial humano, puso en realidad al descubierto la fetichización de todas las cosas y la cosificación del trabajo.¹⁰⁰ A diferencia de Marx, que se negó a inclinarse ante los impacientes por extraer conclu-

⁹⁹ Ni el nombre de Stalin ni el del verdadero autor de "Enseñanza de la economía" figuraban en aquel artículo cuando se lo publicó por primera vez en el periódico teórico ruso *Pod Znamenem Marxizma* [Bajo la Bandera del Marxismo], números 7-8, 1943. La revisión allí cometida se convirtió en la interpretación dominante. Además, se la enseñaba como si nunca hubiese existido otra interpretación. Sin embargo, debieron trascurrir diez años antes de que se pudiese escribir un texto (*Politicheski Uchebnik*, 1954). Actualmente este punto de vista es válido no sólo para los rusos, los chinos y otros comunistas, sino también para los trotskystas. (Véase mi reseña de *Marxist economic theory*, de Ernest Mandel, en *News & Letters*, mayo y junio-julio de 1970).

¹⁰⁰ Al investigar la "vida alienada, ideológica de la dialéctica marxista", un filósofo yugoslavo, marxista independiente, llegó a la siguiente conclusión: "Indudablemente, hasta ahora se acostumbró hablar de la dialéctica como de una guía para la acción. Pero ello significó apenas algo más que una *racionalización ulterior* de las diversas concepciones y decisiones políticas del pasado. De ahí que el stalinismo no rechazó la dialéctica en su conjunto de la misma manera que rechazó su principio clave: la negación de la negación. El uso de la terminología dialéctica creó una ilusión de continuidad metodológica. Más aún: se necesitaba esta *dialéctica distorsionada* y formal para probar que todo lo que existía dentro del socialismo debía ser necesariamente tal como era, es decir, que era racional."

Como Leer El Capital

siones, que le hubiesen hecho suprimir el más difícil de los comienzos — el análisis de las mercancías en el capítulo 1 de *El capital*— Stalin exigió una ruptura con la estructura dialéctica de la mayor obra teórica de Marx, y ordenó que la "enseñanza" rusa omitiese ese primer capítulo. Marx había extendido su última sección para crear una nueva y original categoría marxiana, "el fetichismo de la mercancía"; los teóricos moscovitas, paradójicamente, utilizaron el hecho de que Marx "estaba abriendo nuevos caminos científicos" como excusa para desviarse de la metodología dialéctica de Marx, de la enseñanza de *El capital*, especialmente del primer capítulo, tal como él lo había escrito. Y afirmaron no sólo que sería "pura pendería" enseñar la obra tal como estaba escrita, sino también que ello constituiría una violación del "principio histórico".

Como para Marx la historia y el verdadero desarrollo dialéctico eran una sola cosa, pudo comenzar con esa "unidad" de la riqueza capitalista: la humilde mercancía. De este modo pudo demostrar que la apariencia de esa forma de valor de un producto del trabajo es tan claramente capitalista, es un fetiche tan *histórico* que había aprisionado a todos los ideólogos, incluyendo a los economistas políticos clásicos que habían descubierto en el trabajo la fuente de todo valor. Los teóricos stalinistas, por lo contrario, *redujeron* "el principio histórico" al intercambio de los productos del trabajo entre las comunidades en los albores mismos de la historia. Como si aquél hubiese sido un intercambio de mercancías, estos teóricos extrajeron de ello la falaz conclusión de que así como las "mercancías" existían antes del capitalismo, seguirían existiendo después; y que también existen en el "socialismo". Al despojar a la forma-mercancía de un producto del trabajo de su carácter de clase específicamente capitalista, los revisionistas rusos allanaron el camino para la pasmosa inversión del análisis marxista de la ley del valor como móvil principal de la producción capitalista. Mientras que hasta ese momento, tanto para los marxistas como para los no marxistas, esa ley era inoperante en el socialismo, los teóricos stalinistas comenzaron a admitir que la ley del valor actuaba, por cierto, en Rusia, y que Rusia era al mismo tiempo "un país socialista".

El momento escogido para el asombroso pronunciamiento —era en 1943, el año en que los rusos descubrieron el sistema americano de

producción de trabajo en cadena— implicó advertir a las masas rusas que no debían esperar ningún cambio en sus condiciones de trabajo y de vida sólo porque su heroísmo estaba ganando la batalla contra el nazismo. Por lo contrario, se les dijo a los trabajadores que tenían que trabajar más, y a los estudiantes que sería "pura pedantería" estudiar el capítulo 1 tal como Marx lo había escrito.

Aunque ésta no fue de ningún modo la primera vez que se atacaba la estructura dialéctica de *El capital* —desde el comienzo del reformismo, Eduard Bernstein insistió en que "el movimiento" debía librarse del "andamiaje dialéctico"— fue sin embargo la primera en que los comunistas se atrevieron a poner la mano sobre la principal obra teórica de Marx.

No perdamos de vista cómo ese crítico capítulo 1, *La mercancía*, revivió en todos los períodos críticos. Cuando estalló la primera guerra mundial, y durante el período revolucionario en Europa occidental que siguió a la revolución rusa, Lenin —que reconoció que el "coqueteo" de Marx con las categorías conceptuales hegelianas de universal, particular, individual, en su examen de las formas del valor, era un asunto muy serio— llegó a la conclusión de que es imposible comprender el capítulo 1 de *El capital* a menos que se haya aprehendido "la totalidad de la Lógica de Hegel". En 1919-1922 fue Lukács quien escribió:

Se ha sostenido con frecuencia —y no sin cierta justificación— que el famoso capítulo de la *Lógica* de Hegel que trata del Ser, el No-Ser y el Devenir contiene la totalidad de su filosofía. Podría afirmarse, quizás con igual justificación, que el capítulo que trata del carácter fetichista de la mercancía contiene en sí la totalidad del materialismo histórico.¹⁰¹

¹⁰¹ Véase Georg Lukács, "La cosificación y la conciencia del proletariado", en *Historia y conciencia de clase* (1923), p. 170. Es por cierto penoso que, pese a haber participado en la revolución húngara de 1956, después de treinta años de capitulación ante el stalinismo, Lukács haya precedido aquel trabajo fundamental —que había desempeñado por sí mismo, por así decirlo, un papel revolucionario al alentar a los marxistas independientes en su continuo desarrollo de la integridad de la dialéctica hegeliana con la marxista— de un nuevo Prólogo en

Como Leer El Capital

Por otra parte, inmediatamente después de la segunda guerra mundial, todos, desde los teólogos hasta Sartre, discreparon con Marx al mismo tiempo que "descubrieron" su humanismo. En momentos de suscitarse un Tercer Mundo por una parte y el conflicto chinosoviético por otra, las masas y los filósofos pugnaban en direcciones opuestas, con el principal ideólogo del Partido Comunista francés volviendo *teóricamente* al redil del nacimiento histórico del revisionismo de Bernstein, el primero en exigir la eliminación del "andamiaje dialéctico" de las obras de Marx.¹⁰²

Sea ello como fuere, la dialéctica sigue reapareciendo en períodos de crisis, revoluciones y contrarrevoluciones, no porque los filósofos así lo quieran, sino porque las masas, en acciones históricas (su manera de "conocer") siguen representando a la dialéctica en todos los "concretos universales" nuevos, reales e históricos. O así lo creía Marx, quien después de la Comuna de París y de su manifiesto histórico analítico, *La guerra civil en Francia*, estaba preparando una segunda edición de *El capital*, con importantes modificaciones de "El fetichismo de la mercancía".

Una cosa es indudable, y en ello concuerdan marxistas y no marxistas: los diez años transcurridos entre mediados de 1860 y mediados de 1870, el período de la guerra civil y la dimensión negra en los Estados

el cual se retractaba de muchas de sus ideas filosóficas originales. Y más aún: procedió a reiterar la "teoría" de Stalin acerca del "socialismo en un solo país". Éste no es el lugar adecuado para indagar el aspecto más trágico de su stalinización, que habría de afectar su regreso final a una obra estrictamente filosófica — *La antología del ser social* — que aún no se ha publicado completa. (Véase mi artículo "Lukács' philosophic dimensions", en *News & Letters*, febrero-marzo, 1973).

¹⁰² No sólo los revisionistas, sino también los revolucionarios que discrepaban con Marx fueron incapaces de enfrentar la realidad de su desviación de las teorías de Marx y, en cambio, se pronunciaron súbitamente contra lo "rococó" de su estilo. Véase la carta de Rosa Luxemburgo a Kautsky referente a la teoría de la acumulación de Marx (*Cartas desde la prisión*).

Unidos,¹⁰³ seguidos del período de la lucha por la reducción de la jornada de trabajo, el establecimiento de la primera Asociación de los Trabajadores y la mayor revolución acaecida durante su vida —la Comuna de París— fueron el período más productivo de la vida de Marx.

La razón para volver a mencionar este hecho, ya señalado anteriormente, es que independientemente de las diversas formas en que se haya querido fragmentar a Marx —separando al "economista científico" del "hombre organizativo"; al fundador del materialismo histórico del expositor de un "nuevo y profundo naturalismo o humanismo"— todos los que han pretendido hacerlo concuerdan en una cosa: la década que va de mediados de 1860 a mediados de 1870 es la década del "Marx maduro". Y ni amigos ni enemigos discuten que éste es el período *posterior* a su ruptura con Hegel y con la economía política clásica.

Sin embargo, lo que es crucial y lo que nadie ha examinado seriamente es que Marx no sólo había trascendido el "idealismo burgués" de Hegel y el "materialismo burgués" de Smith y Ricardo, sino que había roto también con el concepto mismo de teoría. En vez de continuar la discusión con otros teóricos (ya fuesen burgueses o socialistas), Marx relegó todas las "Teorías sobre el plusvalor" al remoto volumen IV de *El capital*. El volumen I, tal como Marx mismo lo editó y reeditó, constituye la prueba de que el giro desde la historia de la teoría a la historia de las relaciones de producción —las luchas de clases en lo tocante a la producción— se convirtió en *la* teoría. El análisis de esas luchas de clases, lejos de ser un lacrimoso relato de las monstruosas condiciones de trabajo de la época, se convirtió en la *crystalización* de la filosofía de la liberación de Marx. Marx insistía en que "el pomposo catálogo de los inalienables derechos humanos" sólo ayudaba a racionalizar la explotación del trabajador, ocultando que el modo mismo de producción había transformado el trabajo como actividad en una mera cosa y que en este

¹⁰³ Véase la carta de Marx a Engels del 7 de agosto de 1862: "No comparto por entero tus opiniones sobre la guerra civil norteamericana. No creo que todo esté terminado [...] Un solo regimiento de negros tendría un notable efecto sobre los nervios de los sureños."

trabajo alienado "la dominación del capitalista sobre el trabajador es en realidad la dominación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo".¹⁰⁴

Con la revolución del concepto de teoría sobrevino la revolución en la teoría misma. Por lo tanto, las primitivas categorías económicas de Marx —trabajo concreto y abstracto, trabajo como actividad y fuerza de trabajo como mercancía, capital variable y constante— no sólo condujeron a una nueva "lectura" de la teoría del valor (el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para la producción de bienes como mercancías), sino que también la unieron inseparablemente a la teoría de la plusvalía (las horas de trabajo impagadas). Marx vio en un extremo la acumulación de capital, y en el otro no sólo la acumulación de miseria sino también la creación de los "sepultureros" del capitalismo. Había alcanzado, pues, su objetivo: "discernir la ley del movimiento del capitalismo".

La ley del movimiento del capitalismo era la ley de su colapso a través de contradicciones cada vez más profundas, luchas de clases y crisis económicas que también producían "nuevas pasiones y nuevas fuerzas" para la reconstrucción de la sociedad sobre bases totalmente nuevas. ¿Por qué, entonces, era necesario aún (1872-1875) volver no sólo a la última parte sobre la acumulación del capital, y elaborar su concentración última en manos de "un solo capitalista o corporación capitalista", sino también a aquel primer capítulo sobre la mercancía y especialmente sobre su "fetichismo", y decirles a los nuevos lectores que la edición francesa "posee un valor científico propio aparte del original y debe ser tenida en cuenta incluso por los lectores que conozcan la lengua alemana"?

¹⁰⁴ Dado que el primer final que Marx escribió para el volumen I de *El capital* no ha sido publicado en inglés, yo lo traduje y lo deposité en los Archivos de Historia del Trabajo de la Wayne State University (Detroit), en la colección Raya Dunayevskaya, 1940-1969. Para los lectores que conocen el idioma alemán o el ruso, el trabajo tiene la misma paginación en ambos idiomas en los *Archivos de Marx-Engels*, vol. 2 (VII), Moscú. [Véase en español: Karl Marx, *El capital, capítulo VI (inédito)*, México, Siglo XXI, 1972.]

Hacia largo tiempo ya que Marx había "ajustado cuentas" con su "conciencia filosófica", que finalmente había terminado casi por completo con el "lenguaje" hegeliano que había usado en 1844 y que aparecía aún en 1857-1858, su período de "maduración". El problema no es el que Althusser plantea: si *él* (Marx) cree aún que debe "coquetear" con ciertos términos hegelianos en los *Grundrisse*, "¿nosotros todavía necesitamos esta lección?"¹⁰⁵

El verdadero problema es otro: ¿Era sólo un "coqueteo"?

La trascendencia, para Marx, no es escatológica, ni mucho menos una cuestión de *kokettieren*; es, por lo contrario, *histórica, dialéctica*. Así como el materialismo histórico terminó con el idealismo hegeliano en la teoría, así la actividad de masas, en su punto más elevado de creatividad —la Comuna de París— terminó con el fetichismo del Estado cuando reveló "la forma política de alcanzar la emancipación económica". Con lo cual Marx —no Hegel, ni Ricardo, ni los utopistas, ni los anarquistas, sino *Marx y sólo Marx*— pudo librar definitivamente a la mercancía de todo fetichismo. Si esto era así, ¿por qué Marx creó términos filosóficos como la "cosificación" del trabajo y la *permanente* existencia del fetichismo de las mercancías?

Marx es suficientemente claro por sí mismo, siempre que uno sepa *escuchar* y tenga la paciencia necesaria como para seguir el proceso que le llevó a crear, tan tardíamente, una nueva categoría filosófica surgida de esa actividad, el trabajo. En el Prólogo a *El capital* Marx advertía:

Los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias. La comprensión del *primer capítulo*, y en especial de la parte dedicada al *análisis de la mercancía*, presentará por tanto la dificultad mayor. [...] La *forma de valor*, cuya figura acabada es la *forma de dinero*, es sumamente simple y desprovista de contenido. No obstante, hace más de dos mil años que la inteligencia humana procura en vano desentrañar su secreto, mientras que ha logrado hacerlo, cuando menos aproximadamente, en el caso de formas mucho más complejas y llenas de contenido. ¿Por qué? Porque es más fácil estudiar el orga-

¹⁰⁵ L. Althusser, *For Marx*, p. 197 n [ed. esp., p. 164].

Como Leer El Capital

nismo desarrollado que las *células* que lo componen. Cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros.¹⁰⁶

Pero antes de que "la capacidad de abstracción" pudiese emanar del curso de la evolución humana y abarcarlo, la pura masa de datos empíricos acumulados era pasmosa. El punto de concentración no eran 2 000 años, sino el siglo transcurrido desde que la economía política clásica descubrió el trabajo como la *f fuente* de todo valor, sin ser capaz de ahondar hasta su forma de valor. La inexorable indagación en un solo lugar —el proceso de producción que dota a la mercancía de su "apariencia objetiva"— es verdaderamente asombrosa y no puede ser relegada a un lugar "por debajo" de la teoría del valor y de la plusvalía. O, en todo caso, por debajo de otras leyes económicas que Marx analizó: la ley de la centralización y de la concentración del capital, o la "ley general y absoluta" del desarrollo capitalista, el ejército de desocupados del cual los economistas burgueses no habrían de ocuparse hasta la crisis. Por lo contrario, los numerosos cambios introducidos en la última sección de ese primer capítulo —"El fetichismo de la mercancía y su secreto"— atestiguan el genio de Marx. Primero, él siguió el movimiento desde abajo. Segundo, lo aprehendió teóricamente en el momento de su nacimiento en una revolución real: la Comuna de París.

Marx comenzó el capítulo acerca de la mercancía en *El capital* más o menos de la misma manera que comenzó ese capítulo en la *Crítica de la economía política*, que no tenía una sección separada referida al fetichismo, llamando la atención sobre el hecho de que "la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un «enorme cúmulo de mercancías» y la mercancía individual como la forma elemental".¹⁰⁷ Pero no bien ha demostrado Marx que la mercancía es una unidad de opuestos —valor de uso y valor de cam-

¹⁰⁶ *Capital*, vol. 1, pp. 11-12 [*El capital*, cit., vol. 1, pp. 5-6].

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 41 [*Ibid.*, p. 43].

bio— llama la atención sobre el hecho de que esta naturaleza dual no es sino una manifestación de una contradicción viva, del carácter dual del trabajo mismo: "He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía. Como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, hemos de dilucidarlo aquí con más detenimiento."¹⁰⁸ En realidad, no veremos al trabajador en acción hasta tanto entremos con Marx en el "proceso material de la producción" misma y veamos allí *cómo* el proceso capitalista del trabajo reduce a los miles de trabajadores concretos a una masa abstracta. Pero se nos demuestra al mismo tiempo cómo este proceso sustenta la dualidad de la mercancía, y podemos así rastrear la forma del valor desde el momento en que se ofrece en venta un producto del trabajo, aunque sea en forma de mero trueque, hasta la forma más desarrollada de intercambio: el dinero.

Lenin percibió por primera vez la significación cabal de la metodología usada aquí cuando llegó al fin de la *Lógica (aunque comprendió mejor la Lógica cuando conoció El capital)*. De ahí que, después, él anota para sí mismo:

Así como la simple forma del valor, el acto individual de intercambio de cierta mercancía por otra, incluye ya, en forma incipiente, *todas* las principales contradicciones del capitalismo, así también la más simple *generalización*, la primera y más simple formación de *conceptos* (juicios, silogismos, etcétera) significa el conocimiento cada vez más profundo de las conexiones del mundo *objetivo*. Aquí es necesario buscar el sentido, la significación, el verdadero papel de la *Lógica* hegeliana. NB.¹⁰⁹

Después de investigar incansable todas las formas del valor, Marx termina por revelar el fetichismo de la mercancía en la década de 1860, pero no se siente satisfecho. La sección de *El capital* comienza así:

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 48 [*Ibid.*, p. 51].

¹⁰⁹ *Marxism and Freedom*, p. 339.

Como Leer El Capital

A primera vista, una *mercancía* parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas. En cuanto *valor de uso*, nada de misterioso se oculta en ella [...]. Es de claridad meridiana que el hombre, mediante su actividad, altera las formas de las materias naturales de manera que le sean útiles. Se modifica la forma de la madera, por ejemplo, cuando con ella se hace una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, una cosa ordinaria, sensible. Pero no bien entra en escena *como mercancía*, se trasmuta en cosa sensorialmente suprasensible. No sólo se mantiene tiesa apoyando sus patas en el suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías y de su testa de palo brotan quimeras mucho más caprichosas que si, por libre determinación, se lanzara a bailar.¹¹⁰

El encantamiento que comienza en el instante mismo en que el trabajo asume la forma de una mercancía no se debe meramente a la alienación de este producto respecto de su productor, sino también de la forma misma: "A esto llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías, y que es inseparable de la producción mercantil."¹¹¹

¹¹⁰ *Capital*, vol. 1, p. 81 [*El capital*, cit., vol. 1, p. 87]. Engels estaba leyendo las pruebas y le preguntó a Marx si "los puntos aquí establecidos dialécticamente podrían demostrarse históricamente con mayor amplitud", y el 22 de junio de 1867 Marx respondió: "En cuanto a la exposición de la *forma del valor*, he seguido y no he seguido tu consejo a fin de comportarme también en esto dialécticamente. Es decir, que: 1) he escrito un *apéndice* [...] En el *prefacio* le digo al lector 'no dialéctico' que debiera saltar las páginas *x* e *y*, leyendo en su lugar el *apéndice*." Para la segunda edición Marx reelaboró la sección directamente dentro del capítulo, dado que "el tema [era] demasiado decisivo para la totalidad del libro".

¹¹¹ *Capital*, vol. 1, p. 83 [*El capital*, cit., vol. 1, p. 89]. La nota a pie de página, omitida en la edición inglesa, no sólo es importante en sí misma sino que muestra también la gran atención que Marx prestaba a todos y cada uno de los indicios de revueltas obreras. Como no pudo encontrar ninguno en Europa durante

Lo importante es que, en el proceso de la producción misma, antes de que el trabajador sea despojado del producto de su trabajo, la actividad misma del hombre ha llegado a ser tan ajena a él que, sea lo que fuere lo que él ha de producir, y cualquiera sea la forma en que este producto ha de alienarse de él, el producto lleva el sello de la absoluta oposición entre las capacidades concretas que el hombre tiene y el tiempo socialmente necesario en el cual se le hace producirlo, haciendo caso omiso de sus capacidades concretas. Es el hombre quien debe descender al infierno que es la fábrica; es él quien está sujeto al proceso material de la producción y a su control del tiempo de trabajo; y es el trabajo el que se subordina a la máquina, y la máquina la que se convierte en el amo: "Así como en la sociedad burguesa un general o un banquero desempeñan un papel preeminente, y el *hombre* sin más ni más un papel muy deslucido, otro tanto ocurre aquí con el *trabajo humano*."¹¹² Todas las relaciones humanas se cosifican y se convierten en cosas.

No es porque el acto de intercambio sea algo impersonal que "la relación social que media entre los productores y el trabajo global [es como si fuese] una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores". Es, más bien, "el carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de mercancías" lo que hace que "el carácter del trabajo humano aparezca ante los hombres como un carácter objetivo impreso sobre el producto de ese trabajo".¹¹³

Sin duda, el carácter místico de la mercancía no surge del valor de uso. "¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo, no bien asume *la forma de mercancía*? Obviamente, de esa forma misma."¹¹⁴ Es así que aun los autores del trascenden-

la tranquila década de 1850, siguió la rebelión de los Tai-Ping en China. La nota reza: "Recuérdese que China y las mesas comenzaron a danzar cuando todo el resto del mundo parecía estar sumido en el reposo [...] *pour encourager les autres*" [*El capital*, cit., vol. 1, p. 87].

¹¹² *Capital*, vol. 1, p. 51 [*El capital*, cit., vol. 1, p. 54].

¹¹³ *Ibid.*, p. 83 [*Ibid.*, p. 88].

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 82 [*Ibid.*, p. 88].

tal descubrimiento de que el trabajo era la fuente de todo valor —Smith y Ricardo— no sólo no habían podido llevar su teoría hasta su conclusión lógica (que el trabajo era, por lo tanto, la fuente de toda plusvalía) sino que hasta ellos mismos se dejaron aprisionar por la forma del valor. Y la razón de ello no es sólo el hecho de que estuviesen íntegramente absorbidos por el análisis de la magnitud del valor:

Obedece a una razón más profunda. La forma de valor asumida por el producto del trabajo es la forma más abstracta, pero también la más general, del modo de producción burgués, que de tal manera queda caracterizado como tipo particular de producción social y con esto, a la vez, como algo histórico. Si nos confundimos y la tomamos por la forma natural eterna de la producción social, pasaremos también por alto, necesariamente, lo que hay de específico en la forma de valor, y por tanto en la forma de la mercancía, desarrollada luego en la forma de dinero, la de capital, etcétera.¹¹⁵

En una palabra, tales economistas encontraron allí su barrera *histórica*.

A lo largo de la sección, cuando demuestra cuán "fantástica" debe ser una forma que hace aparecer las relaciones entre las personas como relaciones entre las cosas, Marx señala a menudo que, no obstante, en el capitalismo estas relaciones parecen sumamente naturales:

Formas semejantes constituyen precisamente las *categorías* de la economía burguesa. Se trata de formas del pensar socialmente válidas, y por tanto objetivas, para las relaciones de producción que caracterizan ese modo de producción social *históricamente determinado*: la producción de mercancías.¹¹⁶

Sea lo que fuere que pueda decirse de otras formas sociales, todas tienen una ventaja sobre el capitalismo. Nada había de misterioso en

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 93 [*Ibid.*, pp. 98-99]

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 87 [*Ibid.*, p. 93].

las relaciones de clases en otras formas sociales de explotación. Ningún esclavo se creía igual a su amo. Pero tan distorsionadas están las relaciones en el capitalismo, y tan absolutamente cosificado está el medio de intercambio, que las dos clases más desiguales que pueda imaginar, el capital y el trabajo, aparecen como iguales.

Los popularizadores de Marx han dicho que la incapacidad de la economía política clásica para ver la desigualdad que surge del intercambio igual proviene de su incapacidad para "comprender la lucha de clases". Si no se tratase más que de eso, Marx hubiese abandonado el análisis donde estaba cuando rompió por primera vez con la sociedad burguesa, en vez de persistir inexorablemente en indagar, durante un período de más de dos décadas, las conexiones internas precisas que hay entre pensamiento y producción, entre las diversas categorías económicas "como tales", y en extraer finalmente "*lo que hay de específico*" en la forma del valor. Para probar la existencia de la explotación, la teoría de Marx del valor y de la plusvalía, de la acumulación del capital y de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, de las crisis y de la "ley general absoluta" del desempleo era más que suficiente.

Ni tampoco su observación acerca de la incapacidad de la mente humana durante 2 000 años, para llegar al fondo de la forma dinero era un mero sarcasmo. El hecho de que el mayor pensador de la antigüedad, Aristóteles, no pudiese encontrar el común denominador que hace intercambiables a valores de uso tan diferentes como sillas y ropas, hecho que actualmente puede discernir cualquier escolar, es una prueba más de que una barrera histórica es algo mucho más complejo que el "conocimiento" de la lucha de clases. Lo que Marx dice es precisamente lo contrario. La esclavitud hizo demasiado obvia la existencia de las clases, pero debido a que todo el trabajo era hecho por esclavos, Aristóteles no pudo verlo como el igualador, como el compensador, como la fuente. Por otra parte, la Revolución Industrial creó la posibilidad de reducir los *innumerables* trabajos concretos a una sola abstracción, de manera que su único rasgo distintivo fuese el ser trabajo *humano*. Fue así que la forma asumida por el trabajo al materializarse en una cosa se convirtió en un fetiche, cerrando los ojos de la nueva ciencia de la economía política al hecho de que

las relaciones humanas se habían reducido a "*relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales entre cosas*".¹¹⁷

Esto es lo que Marx indagaba: el hecho simple pero encongecedor de que las relaciones humanas en el capitalismo aparecen como cosas porque "eso es lo que *realmente* son".¹¹⁸ *No puede ser de otro modo en nuestro mundo cosificado.*

El ejemplo supremo de esta alienación es que aun el trabajo vivo asume la forma de una mercancía. Y según lo habría de explicar Marx en uno de sus últimos escritos: "Lo característico no es que se pueda comprar la mercancía fuerza de trabajo, sino que la fuerza de trabajo aparezca como una mercancía".¹¹⁹

Sin embargo, la distorsión de la apariencia no es mera exterioridad. Es tanto una esencia corrompida como la forma *necesaria* de la apariencia. Es el resumen y la sustancia, la vida y el espíritu de este modo histórico, es decir, transitorio, de producción de mercancías. Ésta es su *verdad*. Y puesto que ésta es su verdad, una mercancía no es sólo una unidad de riqueza, no es sólo una combinación de dos opuestos: el valor y el valor de uso. Su *forma* del valor hace algo más que "esconder" una relación entre los hombres o, en última instancia, entre las clases. Es la manifestación de la relación *distorsionada* entre sujeto y objeto; y puesto que las máquinas dominan al hombre, la mercancía se convierte en la religión de la sociedad capitalista para los capitalistas y sus ideólogos:

El proceso vital de la sociedad, que se basa en el proceso de la producción material, no se despoja de su velo místico hasta tanto sea tratado como producción de hombres libremente asociados, y sea conscientemente regulado por ellos según un plan previamente establecido.¹²⁰

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 84 [*Ibid.*, p.89].

¹¹⁸ *Ibid.* [*Ibid.*].

¹¹⁹ *Ibid.*, vol. 2, p. 37 [*Ibid.*, vol. 4, p. 36].

¹²⁰ *Ibid.*, vol. 2, p. 92.

Sólo los hombres *libremente* asociados pueden destruir el fetiche, porque sólo ellos lo conocen desde adentro, desde el proceso mismo de la producción, por lo cual sólo ellos tienen el poder y el verdadero conocimiento de la realidad. No es en el proceso del intercambio sino en el de la producción donde se comete el acto de distorsión de la relación sujeto-objeto. Y es en la sociedad misma donde surge el concepto de objetividad, que es falso. Como vemos, la "magia del fetiche" no se agota en su origen. Por lo contrario, la cosificación de las relaciones humanas es un hecho tan arrollador que domina a toda la sociedad, incluyendo al capital mismo y al pensamiento de la época.

Engañosamente simple, la mercancía aparece como la más común de las cosas y *sin embargo*, es un opio que reduce toda conciencia a falsa conciencia, de manera tal que la "ciencia pura" no puede atravesarla para alcanzar un verdadero conocimiento de la realidad. Habiendo reducido las ideas "puras" a mera ideología, la mercancía como fetiche se convierte en el becerro de oro ante el cual nos arrodillamos, prisioneros sin embargo de la ilusión de que no estamos haciendo nada incorrecto. Ésta es el "*Geist*" (espíritu) del capitalismo.

Lo que para la burguesía era un fetiche se convirtió, en la teoría de Marx, en un rayo de luz, en un relámpago que iluminó la totalidad del capitalismo, su producción, su intercambio, su pensamiento. Sin duda, la transformación del fenómeno en concepto no podría haberse producido sin la dialéctica hegeliana; pero lo que Hegel fue incapaz de extraer fue la dialéctica trascendida, el meollo interno, la dialéctica interna; no sólo porque él "vivía" en el reino del pensamiento, sino también porque, en la medida en que veía el mundo real, lo veía aún como un filósofo, es decir, como alguien situado fuera de él. Sólo Marx pudo ver surgir esta dialéctica de los datos concretos del capitalismo en acción y de la actividad de sus sepultureros.

No se trataba sólo de "materialismo", en el sentido de que Marx veía el verdadero curso de la historia desarrollarse a través de los cambios en la producción material y no a través del llamado progreso de la mente. Se trataba del análisis de la producción capitalista y de la degradación de su pensamiento, y también de la concepción del proletariado como un conjunto de hombres libremente asociados que crean nuevos

Como Leer El Capital

comienzos para algo diferente de la producción de valores, y nuevos puntos de partida también para el pensamiento. Marx nunca separó la acción directa de su sustento filosófico. Tanto el ser como la conciencia se transformarían. Sólo para los pragmatistas, o "empiristas abstractos" como los llamó Marx, la vida era una colección de hechos muertos. Para los materialistas históricos, la inseparabilidad de hechos e ideas; de la acción y la crítica de otras interpretaciones filosóficas del mundo; de la filosofía y la revolución, era el único modo de destruir los falsos ídolos que mantenían a los hombres prisioneros del capitalismo.

Así como el colapso del marxismo establecido sirvió para demostrar a Lenin la relación intrínseca entre *El capital* y la *Lógica*, también la fascinación del capitalismo sirvió para que un profundo filósofo cristiano comprendiese cabalmente qué era lo que Marx se había propuesto demostrar en *El capital*:

En la primera parte de *El capital*, Marx hace un análisis fenomenológico de este problema universal [la dualidad, el conflicto], mostrando el carácter mercantil de todo lo que producimos. Ve revelarse en las mercaderías la estructura ontológica básica de todo nuestro mundo físico, su "forma mercantil". Ello caracteriza tanto a la alienación del hombre respecto de sí mismo como a la alienación del mundo de las cosas respecto de él.¹²¹

Por otra parte, con la transformación del comunismo en su opuesto, el capitalismo de Estado, los teóricos rusos empezaron a pensar que Marx había grabado la marca de Caín sobre la forma misma de todos los productos de la producción industrial. Pensaron que debían librarse de

¹²¹ Löwith, *From Hegel to Nietzsche: The revolution in nineteenth century thought*, p. 154. No tengo a mano la edición alemana original, de modo que no sé qué términos usó el señor Löwith para las palabras "mercantil", "mercancía", etc., pero me sorprendió mucho que los traductores norteamericanos estén tan poco familiarizados con la terminología marxista como para haber traducido su expresión más famosa, "el fetichismo de la mercancía", por fetichismo "mercantil" o "de la mercadería".

algún modo del concepto marxista de mercancía, de lo que Engels llamó su "particular originalidad", antes de poder lanzar la idea de que la ley marxista del valor es aplicable sólo al capitalismo. Si podían, pensaron, separar la dialéctica de la "historia", y demostrar que las mercancías existían antes, durante y después del capitalismo; si...¹²²

Como vemos, en la dialéctica marxista hay algo más que la "aplicación" de la dialéctica hegeliana a los datos económicos. Independientemente de la medida en que la dialéctica hegeliana le hubiera permitido el "libre movimiento en la materia", Marx no hubiese podido descubrir nunca el fetichismo de la mercancía, excepto *trascendiendo* no sólo

¹²² Los comunistas creen que pueden despojar a la historia del movimiento dialéctico declarando que la automatización es la meta, que siempre que los trabajadores obedezcan los dictados de la máquina, y siempre que no haya propiedad privada, ello por sí mismo "superará la alienación". El profesor Lipinski, que fue puesto a la cabeza del Consejo Económico cuando se lo creó en 1957, se había desviado tanto ya del marxismo en la década de 1960, que pudo escribir lo siguiente: "el tiempo libre crea un tipo diferente de capital constante en la persona del hombre mismo" (*¡sic!*). Es interesante señalar que el profesor, que de ninguna manera se limita a la disertación profesional sino que elabora los planes económicos que los obreros deben obedecer, se basa en estas mismas páginas de los *Grundrisse*. Tan enamorado está el profesor Lipinski de sus tergiversaciones del concepto marxista de la "fábrica automática", que reduce al volumen 3 de *El capital* a un mero conjunto de "notas" (*sic*), que nunca fueron publicadas por el mismo Marx. Lo único que no agrega es que estas "notas", que fueron preparadas por Engels, habían sido escritas en las décadas del 60 y el 70, mientras que los borradores llamados *Grundrisse* fueron escritos en un período anterior, y fueron los mismos que Marx reelaboró, no sólo para lo que luego sería el volumen 3, que compiló Engels, sino para el volumen 1, que Marx mismo preparó para la publicación en tres ediciones diferentes, todas rigurosamente revisadas por él mismo; y que esta versión final que nadie, ni partidario ni detractor, ha dejado de reconocer como la mayor obra de Marx, describe a menudo esta fábrica automática y el capital constante que pone en movimiento, como un "monstruo que es fértil y se multiplica" y trasforma al hombre en un "apéndice de la máquina". Y así es tanto en Rusia como en los Estados Unidos, en Polonia como en China.

el idealismo hegeliano sino también el "materialismo abstracto" y a los historiadores-compiladores de hechos muertos.

Dicho de otro modo: puesto que para Marx, según hemos demostrado, la trascendencia no es escatológica sino histórica,¹²³ su mayor descubrimiento —el materialismo histórico— tenía que "producir" una nueva dimensión que surgía y sólo podía surgir de los seres humanos, las masas, las clases transformando la historia. Es eso, eso *precisamente*, lo que caracteriza al materialismo dialéctico marxista, que al mismo tiempo que se arraiga en la lucha de clases es también humanista. Fue lo que permitió a Marx extraer de la *praxis* de los comuneros parisienses el desenmascaramiento del fetichismo de la mercancía y el establecimiento de las relaciones sociales totalmente nuevas como relaciones entre "trabajadores libremente asociados".

En su época, Lenin expresó esta singularidad en *El Estado y la revolución*. La preparación teórica para las nuevas ideas provenía no sólo de Marx sino también de un retorno a Hegel, sin el cual es imposible comprender cabalmente la dialéctica. De ahí que Marx, en *El capital*, reitere constantemente que la dialéctica hegeliana es "la fuente de *toda* dialéctica".

No nos cansaremos de repetir que esto fue dicho, *no* en 1844, cuando Marx creó una nueva filosofía del mundo, un nuevo humanismo que habría de unificar el materialismo y el idealismo, *sino tampoco* en

¹²³ Según escribía Marx a Engels el 11 de abril de 1858, cuando descubrió cuán necesaria era la dialéctica para rastrear los datos económicos empíricos desde el punto de vista de la abstracción del valor: "aunque es una abstracción, es una *abstracción histórica* que, por lo tanto, sólo podría hacerse sobre la base de un determinado desarrollo económico de la sociedad". Y hacia 1863, cuando completó el borrador de *El capital* con el capítulo "Resultados del proceso inmediato de la producción", Marx volvió simultáneamente a la "alienación" y su punto de trascendencia: "Éste es el *proceso de alienación* de su propio trabajo. Desde el comienzo mismo, el obrero está por encima del capitalista, en la medida en que éste hunde sus raíces en dicho proceso de alienación y encuentra en él una satisfacción abstracta, mientras que el obrero, como su víctima, desde el comienzo mismo lo percibe y se levanta contra él" (*Archivos de Marx*, vol. 2 [VII]).

1857-1858-1859, cuando creó nuevas categorías económicas enderezadas a expresar el materialismo histórico y explicar racionalmente la dialéctica. Marx señaló directamente en *El capital* mismo (su obra más original y de más envergadura, tan alejada de las obras de Hegel como el cielo puede estarlo de la tierra), que la dialéctica hegeliana era la fuente de toda dialéctica (incluida, obviamente, la suya propia). *El capital* fue escrito cuando Marx se encontraba ya por completo en su nuevo continente del pensamiento, no sólo como descubrimiento inicial, sino totalmente elaborado ya como *su* momento más creativo; cuando Marx se perfilaba no sólo como genio individual y revolucionario proletario, sino también como "cronista" histórico de las masas en acción en su punto más alto de creatividad: la Comuna de París. Aun en esta cúspide, Marx encontró el autodesarrollo hegeliano, dialéctico y *conceptual*, a través de la negatividad absoluta (el momento del *Aufhebung*, la trascendencia y la conservación), el reconocimiento del momento de creatividad del proletariado que reveló finalmente el fetichismo de la mercancía inherente a la forma misma del producto del trabajo como mercancía, incluyendo al trabajo mismo como esa mercancía, la fuerza de trabajo. La coseidad hegeliana se convierte, en cambio, en cosificación. Y su opuesto absoluto es el "trabajo libremente asociado", como en la Comuna de París.

No es accidental, de todas maneras, que en nuestra época de capitalismo de Estado todos estos hechos y conceptos, todas estas evoluciones históricas reales de la época de Marx y de la de Lenin, no basten para disuadir a los círculos del marxismo *oficial* (tanto los socialdemócratas como los comunistas, sin hablar de los epígonos trotskystas rezagados) de adherir a sólo dos variantes de la "verdadera" historia de la relación de Marx con Hegel. Una de estas variantes señala que ya en la época en que era un Joven Hegeliano de izquierda, Marx había realmente "terminado" con Hegel y se había volcado hacia la "verdadera ciencia de la economía". La otra variante admite una relación más larga, pero aclara que ésta se limitó estrictamente al "método", y que aun en ese campo Marx transformó la dialéctica en "dialéctica *materialista*". Naturalmente, es cierto que Marx tuvo que romper con los absolutos de Hegel antes de poder descubrir la concepción materialista de la historia. Pero eso no basta para explicar la vuelta de Marx a Hegel; y ningún razonamiento simplista (por ejemplo, que Marx

volvió a Hegel sólo para "ponerlo sobre los pies") puede erradicar la profunda y persistente relación orgánica que hay entre ambos. Tomemos la "prueba positiva": los absolutos de Hegel. Es indudable que allí la ruptura fue decisiva.

Sin embargo, es necesario echar una segunda mirada a este punto, porque es evidente que cuando Marx llegó al fin de su análisis del proceso de la producción, y pasó a sus "resultados" en la acumulación de capital, la palabra *absoluto* llegó a ser fundamental. Allí lo absoluto se divide en dos. El primero de estos absolutos es "la absoluta contradicción entre las necesidades técnicas de las industrias modernas y el carácter social".¹²⁴

Pero como "el mecanismo de la producción capitalista vela para que el incremento absoluto de capital no se vea acompañado de un aumento consecutivo en la demanda general de trabajo",¹²⁵ Marx señala adónde conduce la ley general y absoluta de la acumulación capitalista:

*Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera, tanto mayor será el ejército industrial de reserva [...] Ésta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista [...] De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, tiene que empeorar la situación del obrero, sea cual fuere — alta o baja— su remuneración.*¹²⁶

Ahora bien, es indudable que mientras los absolutos de Hegel son siempre "síntesis", unidades —de historia y filosofía, de teoría y práctica, de sujeto y objeto— los de Marx son siempre *bifurcaciones*, es decir, contradicciones absolutas e irreconciliables, ya sea entre la base técnica y el carácter social, entre la acumulación de capital por un lado y

¹²⁴ *Capital*, vol. 1, p. 533. [*El capital*, cit., vol. 3, p. 783.]

¹²⁵ *Ibid.*, p. 702 [*Ibid.*, p. 796].

¹²⁶ *Ibid.*, p. 707 [*Ibid.*, pp. 803-805].

la miseria y el desempleo por el otro, o entre el trabajo vivo vs. el trabajo muerto.

Mientras los absolutos de Hegel son siempre momentos culminantes, los de Marx son siempre colapsos, como corresponde a la naturaleza de "la ley del movimiento de la sociedad capitalista". Y mientras los absolutos de Hegel parecen accesibles *dentro* del sistema vigente, *los de Marx destruyen de raíz la sociedad existente*. "Los expropiadores son expropiados."¹²⁷ La destrucción de lo viejo es total. "La negación de la negación" deja pasar una levisísima vislumbre de lo nuevo, de "las nuevas pasiones y las nuevas fuerzas" para la reconstrucción de la sociedad; pero no hay allí modelos para el futuro.

Nos acercamos a la revolución proletaria y allí nos detenemos. Ya sea porque Marx no había terminado de escribir *El capital*, o porque la crítica debe complementarse con las obras históricas concretas, tales como *La guerra civil en Francia*, todo esto prueba exactamente lo contrario de lo que pretende probar. Sólo prueba que Marx no se perdía en abstracciones, que para él "la verdad es concreta", y que se ocupó de una y sólo de una formación histórico-social: el capitalismo. Su absoluto es su propia caída. *La lógica de El capital es la dialéctica de la sociedad burguesa: el capital concentrado, centralizado en "manos de un solo capitalista"*¹²⁸ *en un extremo, y la revuelta del proletariado en el otro*.

Pero de la misma manera que la elaboración en Marx de la forma de la mercancía se vinculaba con el universal, particular o individual

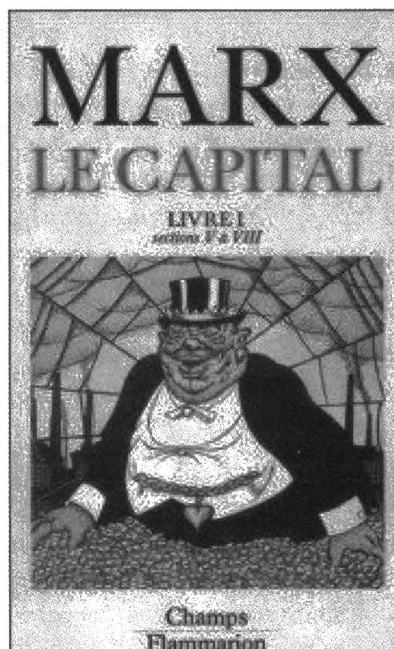
¹²⁷ *Ibid.*, p. 837 [*Ibid.*, p. 953].

¹²⁸ *Ibid.*, p. 688. Este desarrollo extremo, que Marx predijo como el resultado "lógico" de las leyes de concentración y centralización del capital, no se formula como una "profecía" sino sólo a fin de demostrar que aun eso no invalidaría la ley del valor. Por lo contrario, ni el extremo desarrollo ni el favorecimiento de la colonización impedirían el colapso del capitalismo. Sólo se marcharía hacia la "colonización": "Surge una nueva división internacional del trabajo, una división adecuada a los desarrollos de los principales centros de la industria moderna, y convierte a una parte del globo en un terreno de producción fundamentalmente agrícola, destinado a abastecer a la otra parte, que sigue siendo un terreno fundamentalmente industrial".

silogístico de Hegel o con la doctrina del concepto en general, así la "ley general y absoluta de la acumulación capitalista" es la idea absoluta de Hegel, *concretada para un orden histórico social muy concreto, muy específico y muy transitorio*.

El comunismo ruso creyó que podía evitar la designación de capitalismo de Estado ordenando que se omitiese el capítulo I en la "enseñanza" de *El capital*. ¡Qué ilusión! Lo único que lograron hacer fue llamar la atención sobre el hecho de que la primera frase del capítulo I especifica que el capitalismo "se nos aparece" en una forma capitalista singularmente específica: como "un inmenso arsenal de mercancías". Así como la primera sección del capítulo se centra sobre el carácter de la mercancía, así también la última sección se centra sobre el fetichismo de la mercancía. La especificidad de la producción capitalista comienza con el fenómeno de la mercancía como "célula" y como forma que deslumbra a la gente, haciéndole aceptar como una cosa el trabajo vivo que ha sido explotado y "cosificado", encerrado en la mercancía vendible: la fuerza de trabajo. La intelectualidad oficial jerárquicamente estructurada se explayó más tarde acerca de "las leyes de la naturaleza" como la "base objetiva de la tecnología",¹²⁹ pero lo único que pudo probar por ese camino fue que ningún capitalista privado alentó nunca sueños tan fantásticos, de fábricas manejadas automáticamente y sin necesidad de "la mano intratable del hombre", como los que alienta el comunismo.

¹²⁹ A. Avorikine, "History of technology as a science and as branch of learning", *Technology and Culture*, invierno de 1961.



***El Capital: Importancia de la edición francesa, de 1875, del Volumen I*¹³⁰**

¹³⁰ Hasta hoy no tenemos una traducción inglesa completa de la edición francesa de *El capital*, como fue editada por Marx. La reciente traducción hecha por Ben Fowkes (Middlesex: Penguin Books, 1976) restableció parte del lenguaje filosófico de Marx. Pero el traductor no siguió a Marx en la secuencia de las Partes. Lo explicó de esta manera: "Por razones de conveniencia para los lectores ingleses, hemos acatado la disposición de Engels. También hemos seguido a Engels al presentar los capítulos sobre la 'llamada acumulación primitiva' como Parte VIII separada, lo que ciertamente es justificable en vista de su materia especial" (p. 110, n.). Marx, sin embargo, lejos de considerar una "justificable" Parte VIII separada, sostuvo que la verdadera lógica de la "llamada acumulación primitiva" consistía en que no sólo constituía el origen histórico, sino la conti-

Raya Dunayevskaya

Los mejores puntos de mi libro son: 1) El doble carácter del trabajo, según que sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el primer capítulo); 2) El tratamiento de la plusvalía independientemente de sus formas particulares beneficio, interés, renta del suelo, etcétera.

Karl Marx, 24 de agosto de 1867

El señor Wagner olvida también que para mí no son sujetos ni el "valor" ni el "valor de cambio", sino que lo es solamente la mercancía... En segundo lugar, solamente un vir obscurus que no haya entendido ni jota de El capital... no se ha dado cuenta de que, ya al hacer el análisis de la mercancía, yo no me detengo en la doble modalidad con que ésta se presenta, sino que paso inmediatamente a demostrar que en esta doble modalidad de la mercancía se manifiesta el doble carácter del trabajo de que aquélla es producto...

Karl Marx, "Notas sobre Adolph Wagner", 1881

nuación lógica del proceso de acumulación del capital, y por ello no dejó duda en la mente de nadie, de que la Parte VIII era integral a la Parte VII. [Nota de la presente edición: Las investigaciones han demostrado que Marx preparó la parte VIII independiente de la parte VII—Ed.] Kevin Anderson ha escrito una profunda crítica de la traducción de Ben Fowkes. Atribuye la distinción entre la original edición francesa y la traducción de Ben Fowkes, que "sigue servilmente a Engels", como si Engels hubiese seguido escrupulosamente las instrucciones de Marx (véase "The French Edition of Capital, 100 Years After", artículo presentado por Kevin Anderson a la Conferencia de la Eastern Sociological Society, Filadelfia, 19 de marzo de 1982).

Como Leer El Capital

Así como la forma simple de valor, el acto individual de intercambio de una mercancía por otra, incluye ya, en forma no desarrollada, todas las contradicciones principales del capitalismo, así como la generalización más simple, la primera y más sencilla formación de conceptos (juicios, silogismos, etc.), denota ya el conocimiento cada vez más profundo en cuanto a la conexión objetiva del mundo. Aquí es preciso buscar el verdadero sentido, la significación y el papel de la Lógica de Hegel. Esto N. B.

Lenin, Resumen de la Ciencia de la lógica, de Hegel,
14 de diciembre de 1914

El capital, no los *Grundrisse*, es la *differentia specifica* del marxismo de Marx, su cúspide. La más grande obra teórica de Marx, al fundir economía, historia y dialéctica, revela aspectos siempre nuevos de cada una junto con las recién conquistadas fuerzas de la rebelión. Así, la historia no es tanto una historia de las teorías como de la lucha de clases, guerras civiles y batallas en el punto de producción. La economía no sólo es cuestión de las leyes económicas del derrumbe del capitalismo, sino de la lucha entre el trabajador y la máquina contra el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, empezando por *escuchar* la voz del trabajador, que había sido acallada "en la tormenta y la presión del proceso de producción". Esta voz nunca callará. En la última parte de la obra, "La acumulación del capital", al enfocar el desarrollo más "económico" y "científico" —"la composición orgánica del capital"—, Marx nos recuerda una vez más que esta composición orgánica no puede considerarse aislada de sus efectos "sobre la suerte de la clase obrera". La dialéctica es, desde luego, el método de desarrollo de cada uno' y de todos, de lo objetivo y de lo subjetivo, ya sea que esa recién conquistada fuerza pro-

ceda de la verdadera lucha por abreviar la jornada de trabajo, o al discernir la ley de movimiento en el capitalismo, a la vez con una mirada retrospectiva a las formaciones precapitalistas —desde la forma comunal hasta la esclavitud y el feudalismo— o una mirada hacia adelante, a lo que seguirá al capitalismo: "un trabajo libremente asociado" que tome el destino en sus propias manos.¹³¹

No hay duda de que, por no conocer los *Grundrisse*, surgió una laguna en el conocimiento de los marxistas. Esta laguna fue enorme en la cuestión del *proceso* del pensamiento de Marx, visto en la multidimensionalidad de los *Grundrisse*; en el hecho de que algunas de las secciones, como las "Formaciones precapitalistas" se volverían importantes para la generación posterior a la segunda Guerra Mundial, para no mencionar el "lenguaje" hegeliano. Sin embargo, no son los *Grundrisse* sino *El capital*, especialmente el volumen I —que el propio Marx preparó para la imprenta— el que constituye el legado de Marx. Y fue *El capital*, no los *Grundrisse* (de los que Lenin, como todos los demás marxistas del período, no conocieron nada), el que Lenin tuvo en mano al enfrentarse a la *Ciencia de la lógica*, de Hegel.

Cualquiera que sea la iluminación que el continuo uso dado por Marx al "lenguaje" hegeliano arroje sobre el hecho de que Marx no abandonó sus raíces hegelianas al elaborar por completo todas sus originales categorías económicas, nadie puede dejar de ver la predominante ley del desarrollo del capitalismo hasta su caída. Y ciertamente, Rosa Luxemburgo no perdió un ápice de ella, tanto en lo concerniente a la lucha de clases cuanto en su profundo conocimiento de las leyes económicas del desarrollo del capitalismo: Rosa Luxemburgo edificó su teoría de la caída del capitalismo sobre ella. Hasta le produjo la ilusión de que,

¹³¹ Marx, *Capital*, 1:173. Como Ernest Mandel, en su introducción a la nueva traducción del vol. 1 publicada en 1976 (Middlesex: Penguin Books), omite la palabra "libremente" y representa erróneamente el concepto marxista del "hombre libremente asociado", como si esto significara la asociación forzosa en la Rusia del capitalismo de Estado, yo he dedicado todo un ensayo a esta cuestión. Véase "Today's Epigones Who Try to Truncate Marx's Capital", en mi obra *Marx's Capital and Today's Global Crisis* (Detroit: News & Letters, 1978).

Como Leer El Capital

aunque se había desviado del volumen II de *El capital* (que, en todo caso, no Marx sino Engels preparó para la prensa), ella era la revolucionaria marxista que en forma más total y creadora comprendía a Marx; sin embargo, al mismo tiempo, "de pronto" en el proceso de escribir la *Anti-crítica*, también se quejó del "rococó" del volumen I de *El capital* de Marx.

En pocas palabras, no sólo eran los reformistas los que pedían la supresión de la "armazón dialéctica" de Marx, con o sin conocimiento de los *Grundrisse*. Hasta que la primera Guerra Mundial hubo derribado la Segunda Internacional, los revolucionarios no sintieron ninguna obligación de estudiar seriamente la relación interna de la dialéctica marxista con la hegeliana, y aun entonces, fue sólo Lenin quien retornó a los orígenes de Marx en la dialéctica hegeliana.

Aunque Marx encontró la *Lógica* hegeliana, de "gran utilidad... en el método del tratamiento" del material,¹³² al final mismo de las casi 900 páginas de los *Grundrisse*, Marx decidió que había debido comenzar no con el Dinero ni con el Valor, sino con la Mercancía. Por tanto, al prepararse a publicar la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escribió un capítulo totalmente nuevo, "Las mercancías" y empleó el capítulo sobre "Dinero" en forma muy abreviada. No siguió el procedimiento hegeliano de la *Ciencia de la lógica*, donde Hegel en cuanto menciona el Ser, la Nada y el Devenir, escribe 22 páginas de "Observaciones". Marx anexó a cada uno de sus dos capítulos unas "Notas sobre la historia de la teoría del valor". Estas "Notas", que a mediados del decenio de 1860 se habían convertido en tres volúmenes completos, no sólo las relegó al volumen final de *El capital*, sino que explicó por qué debía ser así, pues la dialéctica que surgía del tema lo convertía en un tema totalmente distinto, que en realidad conocemos como *El capital*.

¹³² Hemos de tener presente un punto: la referencia específica de Marx: "He desechado toda la doctrina del beneficio como ha existido hasta hoy".

En otra parte¹³³ he detallado el rompimiento de Marx con el concepto mismo de teoría. Aquí, lo que nos interesa es que, lejos de que el procedimiento de presentar el ascenso de lo abstracto a lo concreto —o aun el hecho de que, como lo nota él mismo en su Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, la razón de omitir la introducción general fue que, como hemos visto, "podía mover a confusión toda anticipación de resultados sujetos a prueba"— Marx declaró inequívocamente que "el lector que me siga tendrá que decidirse a remontarse de lo singular a lo general".

El decenio que necesitó Marx para transformar la *Contribución a la crítica de la economía política* en *El capital*, conservando la primera como subtítulo, debiera hacernos recordar —pero pocas veces lo hace— lo que crítica siempre había significado para Marx: la práctica de la filosofía o, como él lo expresó antes, "la práctica (praxis) de la filosofía; sin embargo, es, ella misma, *teórica*. Es la *crítica* la que mide la existencia individual contra la esencia, la realidad particular contra la idea". Todo esto es especialmente decisivo para la comprensión del capítulo I, que se vuelve, al *mismo tiempo*, la Gran Separación entre la dialéctica marxista y la hegeliana, y reaparece en el mundo moderno, con el estallido simultáneo de la primera Guerra Mundial y el desplome del marxismo *establecido*. Lenin no lo tomó a la ligera cuando escribió en su resumen de la *Ciencia de la lógica* de Hegel: "Es completamente imposible entender *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo *toda* la *Lógica* de Hegel. ¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!"¹³⁴

En *Filosofía y revolución*¹³⁵ he detallado lo que de pronto se había abierto ante mí concerniente a la dialéctica del pensamiento y la dialécti-

¹³³ Véase la Tercera Parte, "El marxismo: la unidad de la teoría y la práctica", en *Marxismo y libertad*, que trata de la estructura de *El capital*.

¹³⁴ Lenin, *Collected Works*, 38:180. Véase el cap. IX, n. 1.

¹³⁵ Véase el cap. III, "El choque de reconocimiento y la ambivalencia filosófica de Lenin", en mi obra *Filosofía y revolución*. (Nueva York: Dell Pub. Co., 1973).

ca de la revolución. Aquí, sólo es necesario señalar el hecho de que —ya sea que el lector vea aquellas categorías, lo universal, lo particular y lo individual en la Doctrina Hegeliana del Concepto, como lo que recordó a Lenin que Marx, en su capítulo I de *El capital*, estaba "imitando" a Hegel, ya sea que el lector piense que hay algún paralelismo en la economía y en la dialéctica, especialmente sobre el silogismo acerca del camino objetivo y subjetivo hacia la libertad—, para Lenin, en medio del holocausto mundial, esto arrojó tanta luz que decidió que ninguno de los marxistas había comprendido *El capital* y él lo aclaró por sí mismo, en todos los escritos sobre *El imperialismo y El Estado y la revolución*.

El capítulo I de *El capital* parece no dejar de reaparecer en el escenario histórico. Vemos exactamente lo opuesto de la iluminación que arrojó para Lenin en la primera Guerra Mundial (o tal vez más precisamente porque arrojó tal iluminación) cuando vemos que Stalin, en mitad de la segunda Guerra Mundial, ordenó que no se enseñara el capítulo I. Así, al mismo tiempo, Stalin rompió la estructura dialéctica de la más grande obra teórica de Marx y pervirtió el concepto marxista de la historia como algo que la humanidad forja. En cambio, inventó un supuesto "principio histórico" que reducía la historia de la lucha de clases en el mundo específicamente capitalista de la producción de mercancías a una Ley del Valor que supuestamente existía antes del capitalismo y que seguiría existiendo bajo el socialismo.¹³⁶

Aún más cerca de nuestra época, en el período de los turbulentos sesentas, el filósofo comunista francés Louis Althusser, habiendo escrito *Para leer El capital* (que debió llamarse *Cómo no leer El capital*), lo explicó en cuatro breves páginas dirigidas a "los trabajadores" a los que recomendaba no empezar a leer *El capital* en el capítulo I: "Es una reco-

¹³⁶ Mi traducción al inglés de "Teaching Economics in the Soviet Union" tomado de *Pod Znamenem Marxismo* ("*Under the Banner of Marxism*"), cuya edición no llegó a las bibliotecas de los Estados Unidos, se publicó en la *American Economic Review* (septiembre de 1944) y desencadenó un debate internacional que duró todo un año. Mi refutación fue publicada en la *American Economic Review* (septiembre de 1945).

mendación que yo considero imperativa". Este ensayo, que apareció en *L'Humanité*, del 21 de abril de 1969, en realidad fue escrito como prólogo a una nueva edición de *El capital*.¹³⁷

Y por último Sartre, en la mismísima época en que se consideraba como un marxista que estaba tratando de fundir el existencialismo con el marxismo y elogiando la teoría marxista del fetichismo —y desde luego, volvemos al capítulo I— consideró que Marx sólo había planteado la pregunta que "nunca se había desarrollado".¹³⁸

El hecho de que el capítulo I haya aparecido tan a menudo en el escenario histórico —y sentimos que sin duda seguirá reapareciendo— de ninguna manera es historia pasada, y mucho menos un ejercicio académico. Vive hoy, no por causa de todas las críticas, sino por causa de lo que el propio Marx escribió. Había captado tanto la verdad de la etapa capitalista como su opuesto absoluto —los "hombres libremente asociados" que recorrerían el velo del fetichismo de las mercancías y establecerían una sociedad sin clases, totalmente nueva.

El capital es un libro muy, muy distinto de los *Grundrisse* o de la *Contribución a la crítica de la economía política*, y es un libro muy diferente desde el primer capítulo hasta el último. Es la Gran Separación de Hegel y no sólo porque el tema es economía, antes que filosofía. Los otros dos también son de economía, y la "primera redacción" (si así de-

¹³⁷ El riguroso Althusser no informó al lector que, después de un retraso de 26 años, estaba repitiendo la *orden* de Stalin, de 1943, de que esto era exactamente lo que había que hacer. Véase el prólogo de Althusser al vol. I de *El capital* en su obra *Lenin and Philosophy and Other Essays* (Londres: New Left Books, 1971). El profesor Althusser nunca dejó de tratar de eliminar a Hegel de Marx, insistiendo: "Un fantasma es más especialmente crucial que ningún otro, el día de hoy, la sombra de Hegel. Para hacer volver a este fantasma a la noche...".

¹³⁸ Jean-Paul Sartre, *Search For a Method* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1965). Véase también mi crítica de Sartre en el cap. IV, "Jean-Paul Sartre: El extraño que se acerca a mirar" de mi obra *Filosofía y revolución*, especialmente la sección sobre "La dialéctica y el fetiche".

Como Leer El Capital

seamos llamar a los *Grundrisse*) tiene un lenguaje mucho más obviamente filosófico que *El capital*. No, es esa Gran Separación porque, sólo porque, el Sujeto —no el tema, la materia, sino el Sujeto— no fue ni economía ni filosofía, sino el ser humano, las masas. Como el trabajo muerto (capital) domina al trabajo vivo, y como el trabajador es el "enterrador del capitalismo", ello envuelve toda la existencia humana. Por tanto, *esta* dialéctica es totalmente nueva, totalmente interna, más profunda de lo que jamás fue la dialéctica hegeliana que había *deshumanizado* el autodesarrollo de la humanidad en la dialéctica de la Conciencia, la Autoconciencia y la Razón. Marx pudo trascender la dialéctica hegeliana no negando que fuera "la fuente de toda dialéctica"; antes bien, precisamente porque empezó con tal fuente pudo dar el salto al Sujeto vivo que es aquel que transforma la realidad. *El capital* es la obra en que —cuando Marx elabora las leyes económicas del capitalismo, no aparte de la verdadera historia de la lucha de clases— la narración histórica se convierte en razón histórica. Sigamos a Marx, empezando por el capítulo I.

Revelará toda la estructura de *El capital*, aunque en el capítulo I sólo estamos enfrentándonos a una mercancía; es decir, nos encontramos sólo en las esferas fenoménicas, en el mercado, en el intercambio. Pero la dialéctica marxista es tan distinta de la hegeliana que, aun cuando no hayamos llegado al Sujeto, el trabajador —después de que se nos acaba de decir que la mercancía es la unidad de valor capitalista que se caracteriza por dos factores: valor de uso y valor de cambio—, se nos informa que esto es sólo apariencia, que en realidad esa es una manifestación del carácter doble del trabajo mismo y esto es tan crucial que, aunque no encontraremos el trabajo hasta llegar al proceso de producción, deberemos conocerlo desde antes. En una palabra, hemos pasado de la Apariencia a la Esencia.

En ambas, se nos ha dado conciencia de su naturaleza contradictoria, precisamente cuando nos volvemos opresivamente conscientes, a lo largo de toda la sección de la forma valor, de los opuestos polares de la naturaleza de todas las relaciones, que, de hecho: "La forma general del valor, que presenta los productos del trabajo como simples cristalizaciones de

trabajo humano indistinto, demuestra por su propia 'estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías'.¹³⁹

Así, al entrar en el fetichismo de las mercancías, es claro que no es la sola apariencia de lo que estamos tratando y ni siquiera de la sola esencia, aun cuando ésta siga siendo quintaesencial para comprender la apariencia, para saber lo que "está detrás". Mas para llegar a la totalidad no podemos dejarla como objetividad. Lo objetivo puede superar a lo subjetivo, pero a menos que veamos la unidad de ambos y capturemos la verdad de ambos, nunca estaremos libres. Y por la libertad es por la que se hace todo esfuerzo.

En una palabra, hemos entrado en la Doctrina del Concepto, en las vías objetiva y subjetiva hacia el ámbito de la libertad. Cuán simplista sería decir —y ello, por desgracia, es exactamente como el marxismo establecido había enseñado la "aplicación" de la dialéctica a la economía política— que Marx simplemente estaba poniendo a Hegel de pie, y haciendo un paralelo de la Doctrina del Ser con las mercancías, el dinero y el mercado, y de la Doctrina de la Esencia con la esfera de la producción, *cuando aquello a lo que nos enfrenta Marx en el mismísimo primer capítulo no es sólo la apariencia y la esencia, sino el concepto.*

Cuando Marx llega al fetichismo, empieza por aquello que la mercancía parece ser: "parece como si las *mercancías* fuesen objetos evidentes y triviales" (p. 81). Contrasta entonces eso con la forma en que el análisis muestra que son: "objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos". Por ejemplo, una mesa como algo que usar es muy fácil de comprender, pero en el momento en que la vemos como mercancía: "No sólo se incorpora sobre sus patas, encima del suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías, y de su cabeza de madera empiezan a salir antojos mucho más peregrinos y extraños que si de pronto la mesa rompiese a bailar por su propio impulso". En este punto, Marx hace una referencia, al pie de la página, a China, es decir, a la Revolución de Taiping, contrastándola con los tranquilos euro-

¹³⁹ *Capital*, 1:77. Todas las páginas del siguiente texto se refieren a la edición de Kerr, de 1906.

Como Leer El Capital

peos después de la derrota de la Revolución de 1848, como si los chinos hubiesen hecho su revolución "*pour encourager les autres*"¹⁴⁰.

Al preguntar cómo es posible que una cosa tan sencilla como una mercancía se vuelva un fetiche, responde Marx: "Evidentemente, de esta misma forma... el carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un trabajo material de los propios productos de su trabajo... una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores... este carácter fetichista del mundo de las mercancías responde... al carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de mercancías" (p. 83).

Marx subraya que el fetiche persiste pese al hecho de que la economía política clásica había descubierto que el trabajo es la fuente de todo valor. Es el hecho que semejante descubrimiento científico "no disipa ni mucho menos la sombra material por la que el carácter social del trabajo nos parece ser un carácter objetivo de los productos mismos" (p. 85), porque "las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son, es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas de trabajo, sino como *relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales* entre cosas" es aquello que "realmente son" las relaciones de producción (p. 84; las cursivas son de la autora) en nuestra pervertida sociedad capitalista.

En su ulterior análisis del fetichismo de las mercancías, Marx subraya que "Estas formas son precisamente las que constituyen las categorías de la economía burguesa. Son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción de este régimen social de producción históricamente dado que es la producción de mercancías. Por eso, todo el misticismo del mundo de las mercancías, todo el encanto y el misterio que nimban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías se esfuman tan pronto como nos desplazamos a otras formas de producción" (p. 87).

¹⁴⁰ Esta nota de pie de página fue omitida en la edición de Kerr. Aparece en la edición Pelican (Middlesex: 1976), p. 164, n. 27

Marx procede entonces a considerarlo todo, desde el "modo de producción asiático y otros" hasta el mito de Robinson Crusoe y la cuestión de la esclavitud y el feudalismo, y concluye que podemos encontrar un paralelo en el mundo religioso, donde los Padres de la Iglesia trataron a su propia religión como natural, y a todas las religiones precristianas como "artificiales". Ya sea la religión, o Proudhon, para todos estos "... ha habido historia, pero ya no la hay".¹⁴¹

Para que nadie caiga en el engaño de que, sin duda, Marx ya no podía utilizar los llamados escritos premarxistas, como su tesis doctoral sobre Epicuro, echemos una segunda ojeada a esta sección. En el momento mismo en que habla de cristianismo, "con su *culto* del hombre abstracto", escribe "sólo enquistados en los intersticios del mundo antiguo, como los dioses de Epicuro o los judíos en los poros de la sociedad polaca, nos encontramos con verdaderos pueblos comerciales" (p. 91).

Es el crucial punto de transición, desde que el hombre aún estaba atado al "cordón umbilical de su enlace natural con otros seres de la misma especie, bien en un régimen directo de señorío y esclavitud", hasta cuando el hombre entra en el ámbito de la libertad después de haber derrocado al capitalismo, cuando "hombres libremente asociados" toman el destino en sus propias manos, y no sólo es el fetichismo de las mercancías el que se desvanece, sino todo el sistema pervertido. Habiendo saltado a ese opuesto absoluto de la sociedad capitalista —es decir, habiendo proyectado una sociedad de nuevas relaciones humanas— es claro que aunque estemos en el mercado, en realidad estamos tratando con ideas conceptuales. Este camino a la libertad a la vez separa la dialéctica marxista de la hegeliana y transforma la revolución de Hegel en *filosofía*, en una filosofía de la *revolución*, de modo que aun en economía, es decir, en la esfera de la producción, con la guía de Marx seguimos formas reales de la revuelta proletaria. Ya sea que tal forma consista en preguntar, "¿Cuándo empieza mi día y cuándo termina?", o en lanzarse a la huelga, Marx llama a esto una vieja "guerra civil" de cien años.

¹⁴¹ Marx, *The Poverty of Philosophy*, p. 131

Como Leer El Capital

Sin embargo, una cosa habremos de sacar de la esfera del cambio: la obvia y necesaria compra y venta de la energía laboral, que termina diciendo: "El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y saber la suerte que le aguarda: que se la *curtan*" (p. 196).

Las partes 3, 4 y 5 sobre la producción de la "Plusvalía absoluta" y la "Plusvalía relativa" consideradas por separado y en conjunto, constituyen la mayor parte de *El capital*: cerca de 300 páginas. Revelarán cómo el proceso del trabajo capitalista transforma el trabajo vivo en trabajo materializado y se convierte en "valor que se valoriza a sí mismo, en una especie de monstruo animado que rompe a 'trabajar' como si encerrase un alma en su cuerpo" (p. 217).

Al mismo tiempo, Marx consagra no menos de 75 páginas a la lucha por abreviar la jornada laboral. Lejos de ser una "historia sentimental", es prueba de que Marx ha pasado de un concepto de la teoría como único debate entre teóricos y la idea de que es esta historia la que importa; a un concepto de la teoría como historia de las relaciones de producción y la idea de que la lucha entre la máquina y el trabajador es, en realidad, la lucha entre el capital y el trabajo: "Y así, donde antes se alzaba el pomposo catálogo de los 'derechos inalienables del hombre' aparece ahora la modesta *Magna Carta* de la jornada legal de trabajo que establece por fin claramente *dónde termina el tiempo vendido por el obrero y dónde empieza aquél de que él puede disponer*" (p. 330). Pues con esta lucha, el trabajo ha puesto un límite al hambre insaciable [del capitalismo] de "trabajo excedente": "El capital es trabajo muerto, que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo chupa" (p. 257). Como dice Marx un poco más adelante, al especificar las luchas concretas y las Leyes de la Fábrica, mientras el "capital celebraba sus orgías", el trabajo triunfó en sus luchas.

Entre marxistas, nadie discute que esta lucha por abreviar la jornada laboral, que incluye la lucha por distintas condiciones de trabajo, es

el meollo central de *El capital*, de Marx —y no sólo de las partes tercera y cuarta, sino también de las partes sexta y séptima— y de las actividades marxistas. Y, como Marx declaró que tal lucha era nada menos que una "larga y difícil guerra civil, más o menos encubierta, entre la clase capitalista y la clase trabajadora" (p. 327), ¿cómo puede ocurrir que la publicación del volumen II, que es una "extensión" de esta séptima parte, haya creado todo un siglo de disputas? ¿Cómo es posible que Rosa Luxemburgo, quien creyó totalmente que la lucha de clases era en realidad una guerra civil entre el capital y el trabajo, de la que nadie debía apartarse, se encontrara en el frente, si no fue la originadora de esta disidencia entre los marxistas? Y, ante todo, puesto que esta parte final¹⁴² es estrictamente sobre "economía", ¿cómo es posible que también sea donde la filosofía es más imperativa? Es decir, ya fuera Lenin durante la primera Guerra Mundial, o Stalin por razones opuestas durante la segunda Guerra Mundial, o el filósofo comunista francés Althusser en el turbulento decenio de 1960 y comienzos de 1970, el capítulo I cobró vida para cada uno, y se convirtió en la Gran Separación *contemporánea*.

Toda la cuestión de la relación, no sólo entre economía y dialéctica, sino entre dialéctica y liberación, "de pronto" había chocado tan intensamente con la idea de filosofía —y, centralmente, con la filosofía de la revolución— que resulta necesario volver a estudiar *El capital* bajo una nueva luz, especialmente el capítulo I que hemos examinado, y la parte séptima, a la que ahora nos volveremos.

Marx nos había informado en el prólogo a la edición francesa de *El capital* (el 28 de abril de 1875) que "posee un valor científico propio aparte del original y debe ser tenida en cuenta incluso por los lectores que conozcan la lengua alemana". Los cambios mayores y más fundamentales se introdujeron en "La acumulación del capital". Debemos tener presente que el pensamiento mismo de tal parte, con que terminaba la versión original de *El capital*, significaba 1) que era un sustituto de la redacción que terminaba diciendo, "Resultado del proceso inmediato de

¹⁴² Estamos siguiendo la división de Marx, en que no hay parte VIII.

producción";¹⁴³ y 2) el nuevo título para el final, "La acumulación de capital", es el punto central del volumen II aunque se titule "El proceso de circulación del capital". (No hay que olvidar que lo que conocemos como volumen II fue considerado por Marx como el segundo libro del volumen I.)

La parte mencionada empieza con la "Reproducción simple" y, desde luego, aquí el punto central sigue siendo lo que se escribió como el fundamento de todo el proceso de producción capitalista: "El divorcio entre el producto del trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas de trabajo y la fuerza subjetiva del trabajo es, como sabemos, la premisa real dada, el punto de partida del proceso capitalista de producción" (pp. 624-625).

Una parte tan grande de la sección sobre la "Falsa concepción de la reproducción en escala ampliada por parte de la economía política", responde a Rosa Luxemburgo que resulta casi imposible comprender cómo pudo ella dejar de ver que los problemas del volumen II ya están resueltos en el I, incluso la referencia al hecho de que "el cambio general de lugares en la circulación de la riqueza de la sociedad... deslumbra la vista y propone problemas muy complicados para su solución". En tanto que Marx nos remite al volumen II para la respuesta más completa, casi no hay punto fundamental en esta crítica de la economía política clásica acerca de la reproducción aumentada que no esté ya anticipado aquí, incluso la expresión de Marx "aberración increíble", al referirse a la versión de Adam Smith, que "escamotea" el capital constante.

Aun la cuestión, el *ponş asini*, de todos los debates acerca de que Marx excluyó el comercio exterior ya se encuentra proyectada aquí, en el volumen I: "Aquí, hacemos caso omiso del comercio de exportación, por medio del cual un país puede cambiar artículos de lujo por medios de producción y de vida, o viceversa. Para enfocar el objeto de nuestra in-

¹⁴³ La edición Pelican de *El capital* incluye como apéndice este final completo. Yo traduje parte de este "Capítulo VI" durante el decenio de 1940 como parte de mi preparación para un libro sobre el capitalismo de Estado y el marxismo; la traducción se incluye en los documentos depositados en la Wayne State University, Labor History Archives. Véase el cap. III, n. 33.

vestigación en toda su pureza, libre de todas las circunstancias concomitantes que puedan empañarlo, tenemos que enfocar aquí todo el mundo comercial como si fuese una sola nación y admitir que la producción capitalista se ha instaurado ya en todas partes y se ha adueñado de todas las ramas industriales sin excepción" (p. 636).

Las adiciones especiales a la "Acumulación del capital" se centran, primero, en tomo del hecho de que lo central es que "el divorcio entre la propiedad y el trabajo se convierte en consecuencia obligada de una ley que parecía basarse en la identidad de estos dos factores" (p. 640), en tanto que la adición a esta sección subraya que: "Mientras en cada acto de cambio —considerado de por sí— se guarden las leyes del cambio de mercancías, el régimen de apropiación puede experimentar una transformación radical sin tocar para nada los títulos de propiedad inherentes a la producción de mercancías" (p. 643).

En segundo lugar, y de mayor importancia, a este hincapié en el hecho de que la esfera de distribución puede cambiarse sin afectar la esfera de producción (y siendo así, permanecen las relaciones de explotación) se añade el hecho de que la ley de centralización y concentración de capital puede llegar a su límite: "Dentro de una sociedad dada, este límite sólo se alcanzaría a partir del momento en que todo el capital social existente se reuniese en una sola mano, bien en la de un capitalista individual, bien en la de una única sociedad capitalista" (p. 688).

Y sin embargo, subsistiría el capitalismo explotador. Siguiendo a esta previsión de lo que hoy llamamos una sociedad de Estado capitalista, añadió Marx, además, una sección que Engels omitió de la traducción inglesa. Había dicho que las adiciones a la edición francesa eran de "valor científico"¹⁴⁴ Se trataba de opiniones importantes sobre cómo una

¹⁴⁴ No debemos olvidar que Marx había dicho en la conclusión de la edición francesa que "posee un valor científico propio, aparte del original, y debe ser tenida en cuenta incluso por los lectores que conozcan la lengua alemana". Al principio de esta sección, hemos llamado la atención hacia el hecho de que el traductor, Ben Fowkes, había seguido la división de Engels, en partes, para la edición inglesa, y así, la llamada acumulación originaria apareció como parte VIII, mientras que Marx la había incluido, desde la edición francesa, como capítulo separado bajo la parte VII, "la acumulación general de capital". Pero no hay

Como Leer El Capital

mayor mecanización, lejos de permitir que "la llamada acumulación originaria" se quedara en una etapa del pasado, daría nueva vida al capitalismo. Así, antes de entrar en la acumulación primitiva, Marx había elucidado toda la cuestión de cómo los efectos pueden volverse causas, e introducido en la edición francesa la cuestión de las ramificaciones de la extensión del capitalismo en el mercado mundial, una vez que la mecanización llega a cierto punto y el capitalismo "sucesivamente se anexó extensas zonas del Nuevo Mundo, Asia y Australia".

He aquí lo que se omitió en la edición inglesa de Engels:

Pero sólo en la época en que la industria mecánica, habiendo echado raíces lo bastante profundas, ejerció una influencia preponderante sobre toda la producción nacional; donde, gracias a ello, el comercio exterior empezó a tomar precedencia sobre el comercio interior; donde en el mercado mundial se anexó vastas tierras del Nuevo Mundo, Asia y Australia, donde, por último, las naciones industriales que entraron en la liza se volvieron bastante numerosas; sólo de esta época datan los ciclos renacientes cuyas fases sucesivas abarcan años y que convergen en una crisis general, el fin de un ciclo y el punto de partida de otro. Hasta hoy, la duración promedio de estos ciclos es de diez u once años, pero no hay razón para considerar constante esta cifra. Por lo contrario, de estas leyes de la producción capitalista tal como las acabamos de desarrollar, debemos inferir que es variable y que la duración de los ciclos se irá acortando gradualmente.¹⁴⁵

razón para echar toda la culpa al traductor. Esto no habría ocurrido sin la aprobación del editor, Ernest Mandel, quien cometió muchas tergiversaciones en su pretenciosa introducción de 75 páginas a la edición Pelican. Véase mi crítica, "Today's Epigones Who Try to Truncate Marx's *Capital*", en *Marx's Capital and Today's Global Crisis* (Detroit: News & Letters, 1978).

¹⁴⁵ Esta sección de la edición francesa original de 1875 aparece en la p. 1150 de *Oeuvres de Karl Marx, Economie I* (París: Editions Gallimard, 1963), que fue editada por Maximilien Rubel. Debiera venir inmediatamente después de las palabras "de periodicidad" en mitad del renglón 12 de la página 695 de la edición Kerr. La edición Pelican incluye su traducción como nota al pie de la página 786.

Lo que se había vuelto cuestión divisiva en el mundo de Rosa Luxemburgo con la aparición del capitalismo, y cuestión candente para nuestros días, fue introducido todo ello, como hemos visto, en la parte séptima de "La ley general de la acumulación capitalista". Todo esto debió ser claro a partir de la sección original sobre la acumulación primitiva, que empezó con el "secreto": "El proceso de donde salieron el obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la esclavización del obrero" (787). Continuó con la "Expropiación de la población agrícola de la tierra" y terminó con "La moderna teoría de la colonización". La más célebre de todas las secciones es la penúltima: "La tendencia histórica de la acumulación capitalista".

Pero así como la Segunda Internacional consideró que el análisis hecho por Marx acerca de la "conversión del continente africano en un cazadero de esclavos negros" (p. 823) sólo se aplicaba a la etapa "primitiva" y no tomaba en cuenta la "negación de la negación" (p. 837), así el párrafo omitido sobre el hecho de que el capitalismo industrial avanzado se hubiese anexado el "nuevo Mundo, Asia y Australia" difícilmente abriría nuevos ojos que habrían debido enfrentarse al imperialismo.

En el volumen II como en el volumen I, Marx casi no se aparta de la cuestión central del doble carácter del trabajo, atribuyendo la aberración de Smith al hecho de que "nace de otro error en la concepción fundamental de Adam Smith. Éste no distingue el doble carácter del trabajo mismo..."¹⁴⁶ Por lo cual Marx concluye que lo insólito no es el carácter vendible del trabajo; es la forma, el hecho de que la capacidad de trabajar tome la forma de una mercancía. Ante todo, el fetichismo de las mercancías, la dialéctica de cosificar (*dinglich*) al Sujeto vivo, al trabajador, transformándolo en el apéndice de una máquina, indignó tanto a Marx que nuevamente, en el volumen II, declaró lo que debía a la dialéctica hegeliana. En una nota de pie de página (que Engels había omitido, en su reorganización de los manuscritos del volumen II) escribió Marx:

¹⁴⁶ *Capital*, 2:435.

Como Leer El Capital

En una crítica del volumen de *El capital*, el señor Dühring nota que, en mi celosa devoción al esquema de la lógica hegeliana, hasta descubrí las formas hegelianas del silogismo en el proceso de circulación. Mi relación con Hegel es muy sencilla. Yo soy discípulo de Hegel, y la presuntuosa charla de los epígonos que piensan haber enterrado a este gran pensador me parece francamente ridícula. No obstante, me he tomado la libertad de adoptar hacia mi maestro una actitud crítica, liberando su dialéctica de su misticismo y haciéndola sufrir así un profundo cambio, etcétera.¹⁴⁷

No olvidemos que Marx escribió esto cuando el volumen I ya se había publicado. Contrástese esto con la hueca metodología de Roman Rosdolsky quien concluyó, después de su forzada identificación de los *Grundrisse* con *El capital*, que "ya no hay que morder esta manzana amarga y 'estudiar profundamente toda la *Lógica* de Hegel' para comprender *El capital* de Marx: se puede llegar al mismo fin, directamente, estudiando la *versión anterior*."¹⁴⁸

Naturalmente, el hecho de que Marx se refiriera a Hegel como "maestro" no está en el sentido de un chico de escuela. Aun cuando el joven Marx se había considerado Hegeliano de Izquierda y pertenecido al Club de Jóvenes Hegelianos, no fue imitativo ni arbitrario en su actitud hacia Hegel. Antes bien, como lo hemos visto, en la época en que estaba trabajando en su tesis doctoral, se acercaba al umbral de su propio nuevo continente de pensamiento y revolución, recreando la esencia revolucionaria alojada en la dialéctica hegeliana. Por ello el joven Marx siguió repitiendo que la dialéctica de Hegel era la fuente "de toda dialéctica".¹⁴⁹

¹⁴⁷ Véase *Oeuvres de Karl Marx, Economic II*, editado por Maximilien Rubel, p. 528.

¹⁴⁸ Rosdolsky, *The Making of Marx's 'Capital'*, p. 570.

¹⁴⁹ Véase "Filosofía de espíritu", en mi *Filosofía y revolución*, para un análisis de lo que nuestra época pudo ver en el punto en que la "Crítica de la dialéctica hegeliana", de Marx, terminó con una frase tomada de la *Filosofía del espíritu*

En vez de emplear la dialéctica como herramienta que había que "aplicar", Marx la recreó sobre la base objetiva-subjetiva del desarrollo histórico que surgió de las relaciones de producción de capital y trabajo, con el trabajo como "enterrador". Claramente, el todo unificador de la cosmovisión de Marx era el nuevo Sujeto: el proletariado. La idea de la historia, en Marx, no sólo era la del pasado, sino la que trabajadores y trabajadoras vivos forjan transformando la realidad, aquí y ahora: transformándose a sí mismos, también, mediante el proceso de revolución, convirtiéndose en individuos nuevos, completos, de una sociedad sin clases. No dejaría que los Dührings trataran a Hegel como un "perro muerto"; deseaba ponerlos ante el hecho de que el largo y penoso camino de 2 500 años de desarrollo humano que Hegel había seguido dialécticamente era, en realidad, la base de acontecimientos nuevos para su época. La cuestión del fetichismo reaparece en el volumen III, después que Marx ha analizado lo concreto que concierne a los capitalistas: ganancias, rentas, interés y precios. En su carta a Engels del 30 de abril de 1868, Marx desdeña estos tres fenómenos en el volumen III: "...tenemos, en conclusión, *la lucha de clases*, en que se resuelve el movimiento de todo el asunto y que es el desenmascaramiento de toda esa porquería". La necesidad de hacer esto es subrayada nuevamente por Marx al volver a describir cómo, bajo el capitalismo, las relaciones humanas se cosifican, se convierten en cosas:

En la fórmula tripartita de capital-ganancia —o, mejor aún, capital-interés—, tierra-renta del suelo y trabajo-salario, en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de la riqueza en general, con sus fuentes respectivas, se consuma la mistificación del régimen de producción capitalista, la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur Le Capital*, y *Madame la Terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como

(para. 384): "*Lo absoluto es el espíritu*: esta es la definición suprema de lo Absoluto".

Como Leer El Capital

simples cosas materiales. El gran mérito de la economía clásica consiste precisamente en haber disipado esta falsa apariencia y este engaño, esta sustantivación y cristalización de los distintos elementos sociales de la riqueza entre sí, esta personificación de las cosas y esta materialización de las relaciones de producción, esta religión de la vida diaria.¹⁵⁰

La verdad predominante, ya sea en el volumen I, *El proceso de producción*, el volumen II, *El proceso de circulación*, o el volumen III, *El proceso de producción capitalista en su conjunto*, es que lo único que podría desarraigat el capitalismo, la revuelta de los trabajadores, destruye la que es “*la absoluta ley general de la acumulación capitalista*”, el interminable crecimiento del capital constante a expensas del capital variable, y con él, el ejército de desempleados. Concluye Marx: “Desde ese momento surgen nuevas fuerzas y nuevas pasiones en el seno de la sociedad; pero la antigua organización social las encadena y mantiene sofocadas. Hay que aniquilarla; es aniquilada... la producción capitalista engendra, con la inexorabilidad de una ley de la naturaleza, su propia negación. Es la negación de la negación” (pp. 835-837). En una palabra, cuando Marx llega al fin, habiendo trazado “la tendencia histórica de la acumulación capitalista”, la conclusión acerca de la negación de la negación, lejos de ser retórica, es el verdadero resumen de toda la historia del capitalismo. Marx, siendo el revolucionario que era, decidió, en la continua discusión sobre el volumen I, después de su publicación, que su tendencia histórica resumía el desarrollo occidental, no universal, y que, de hecho, la revolución podría surgir primero en un país subdesarrollado como Rusia, siempre que no se separara de la revolución en los países capitalistas avanzados.

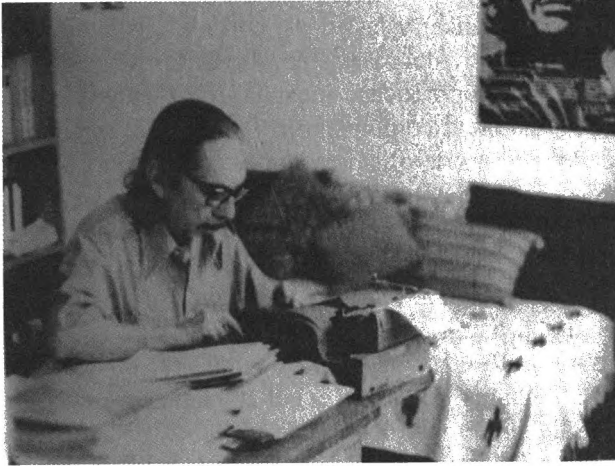
¹⁵⁰ *Capital*, 3:966-967

Raya Dunayevskaya



Rivera

Anexo



José Revueltas un Marxista Revolucionario

José Revueltas fue un revolucionario marxista de origen mexicano que nació en la ciudad de Durango el 20 de noviembre de 1914 y murió en la ciudad de México el 14 de abril de 1976. Su fecha de nacimiento coincide con el cuarto año de iniciada la Revolución mexicana, creciendo en el seno de una familia de artistas y militantes de izquierda, condiciones históricas, sociales, familiares y culturales que marcarían y guiarían su vida profundamente.

Podemos decir que el nombre de José Revueltas es sinónimo de libertad, vivió consecuentemente con sus ideas luchando hasta el último aliento junto a los explotados. Desde muy joven apoyó la lucha de los trabajadores, y pisó en 1929, a los 14 años de edad, la correccional de menores por haber participado en un mitin en el zócalo de la Ciudad de México, después sufrió tres encierros más en su vida, el último de ellos fue en 1968,

donde pasó dos años preso, acusado de ser el autor intelectual de los sucesos de 1968.

La importancia de la obra filosófica y política de José Revueltas radica en su recuperación de Marx y Hegel, preocupado siempre por el problema de la conciencia y las ideas, con una distancia crítica frente a las deformaciones dentro del marxismo, Revueltas plantea una crítica de la izquierda mexicana dogmática e incapaz de organizarse independientemente, critica también al comunismo soviético y chino, reconociendo en estas sociedades formas de organización capitalista, sus obras más importantes con respecto a lo anterior son; *“Ensayo sobre un Proletariado sin Cabeza”* y *“Dialéctica de la Conciencia”*. José Revueltas como un humanista radical escribe también novelas, cuentos, guiones cinematográficos sobre la vida en el capitalismo y las luchas y la vida cotidiana que a diario enfrenta el proletariado.

La obra de José Revueltas puede definirse como una obra libre, o en las propias palabras de José Revueltas cuando se encontraba en prisión en ese 18 de noviembre del año de 1968: *“...Escribir ya en sí mismo es una forma de libertad, que aun sin papel ni pluma nadie nos podrá arrebatarnos de la cabeza a menos que nos aloje dentro de ella una buena bala con la que termine todo... Escribo estas notas como quien arroja un mensaje al mar dentro de una botella... ¿A manos de quién llegarán si llegan a manos de alguien?”*¹⁵¹

Por Fernando Alan López Bonifacio y Brenda Porras Rodríguez

¹⁵¹ Por: Jacinto Rodríguez Munguía, Texto inédito de José Revueltas “Escribir es una forma de libertad”

<http://latiraniainvisible.wordpress.com/2011/02/07/texto-inedito-jose-revueltas/>, consultado el 25 de enero de 2013.

José Revueltas

La razón dialéctica en el fetichismo de la mercancía^{152 153}

1. Las mercancías, “objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos”.

La” mesa que baila” (valor de uso y valor de cambio).

La forma de la madera, por ejemplo, cambia al convertirla en una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, sigue siendo un objeto físico vulgar y corriente. Pero cuanto empieza a comportarse como *mercancía*, la mesa se convierte en un objeto físicamente metafísico. No obstante sólo incorpora sobre sus patas encima del suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías, y de su cabeza de madera empiezan a salir antojos muchos más peregrinos y extraños que si de pronto la mesa rompiese a bailar por su propio impulso. [pp. 36-37]

La realidad sensorial inmediata (y también fenoménica), como equívoco, como apariencia e inversión esencial, es decir de la *esencia* de las cosas.

2. “Como vemos, el carácter místico de la mercancía no brota de su valor de uso. *Pero tampoco brota del contenido de sus determinaciones de*

¹⁵² Cuaderno tercero. [A propósito de “El Capital”]

¹⁵³ Citas y observaciones sobre “El fetichismo de la mercancía y su secreto”, de Carlos Marx, *El Capital*, cit. T.I, sección primera, pp. 36-47.

valor". (el subrayado es mío JR.) ¿Por qué no brota tal carácter del "contenido de sus determinaciones de valor?"

* Porque el trabajo representa una inversión de energía humana, un hecho *real*, no mistificado.

* Porque otra determinación del valor y su magnitud (el tiempo de trabajo) establece una distinción obvia entre la *cantidad* y la *calidad* del trabajo mismo (otro hecho real y objetivo) y porque el tiempo de trabajo *necesario* es un interés histórico del hombre.

* Por último, porque el trabajo toma una *forma social*, cualesquiera sean sus aspectos.

a] La mistificación de la realidad objetiva (en las relaciones sociales) no reside en sus determinaciones, sino en la envoltura social e ideológica de éstas.

b] Toda apariencia *social* (y no cualquier otra apariencia) encierra, pues, una realidad *interior*, que deberá discernir el *método*, o sea la *crítica*. Pero la apariencia ha de estar inserta en relaciones *determinadas* que, por ello, accedan a una jerarquización metodológica. Hasta aquí, no se sale del campo de la ciencia. La *ideología*, en un cambio, manipula con la apariencia, ésta constituye su base de sustentación: procede sin crítica (real) por cuanto ella misma *no puede ser* crítica. No hay ideologías críticas, la crítica *ideológica* es una crítica mistificada. La crítica de las ideologías se inserta, así, en el terreno del *pensamiento reflexivo*. Quiere decir que el sometimiento de las ideologías a la crítica es una tarea de la razón dialéctica: ya no corresponde a la ciencia, corresponde a la filosofía. Marx, en *El capital*, hace a la vez una *crítica* de la economía política y una desmitificación de las ideologías. *El Capital* es, a la par, *científico* y *filosófico*. Su crítica revela la realidad íntima, esencial de la apariencia, al mismo tiempo que subvierte sus expresiones ideológicas, las hace estallar de un doble tiro.

3. "El misterio de la mercancía procede de su misma forma de ser como tal". (Problema del contenido del trabajo concreto y del trabajo abstracto que se dan en la mercancía).

a] La mercancía reduce a la igualdad la inmensa variedad de los trabajos, en una forma objetiva material de *valor* de los productos.

Como Leer El Capital

b] La magnitud del valor de los productos del trabajo se mide por el *grado* de desgaste de la *fuerza humana de trabajo* y el tiempo de duración de su empleo.

c] Las relaciones entre los productores (función social de sus trabajos) “cobran la forma de una relación social entre los propios productos de sus trabajos”. (Hasta aquí, Marx habla de “trabajos”, pero todavía no explícitamente del trabajo *abstracto* o “socialmente necesario”).

La mercancía expresa la forma más general de cosificación de las relaciones sociales (apartado c), pero también la cosificación como tal, en los demás órdenes, del hombre enajenado: clase, religión, estado. Pero esta cosificación del hombre en las cosas actuales, percibidas por la crítica de la economía política del capital, indica la enajenación del hombre en la historia (más allá del perímetro capitalista de las relaciones de producción vistas por esta crítica). La historia, como historia enajenada, como *esencia objetiva enajenada* del hombre. Marx no renuncia en *El Capital* a ninguno de sus presupuestos de los Manuscritos de 1844, antes comprueba *científicamente* dichos presupuestos filosóficos: en particular el concepto de *enajenación*. (Esto es muy importante para quienes pretenden negar la validez del concepto de enajenación en las relaciones sociales socialistas, y pretenden reducirla —en la sociedad socialista— a simples “factores de alienación”).¹⁵⁴

4. El trabajo social de los hombres toma la forma de una trasposición de éste al movimiento de sus productos “como si fuese un carácter material” de los mismos, al margen de los productores.

a] Así, se produce esta independencia de la *representación lógica* —inmediata— de la realidad *aparente*, que se presenta como ese todo autónomo. Se escinde con ello la praxis racional inicial (histórica) del trabajo —el objeto como exclusivo valor de uso— y su *objeto-praxis* (su objeto racional), de la práctica ulterior. Se escinde, pues, la racionalidad de la utilidad, la *praxis* de la práctica, y convierte a ésta en *práctica utilitaria*, provechosa. (puramente *rentable*, en el capitalismo). Se separa al hombre

¹⁵⁴ Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, ed. Siglo XXI, México 1968.

de su objeto; ya no es él, el hombre proyectado, sino los *objetos otros*, la *otredad* hostil de los objetos.

“Este *quid pro quo* es lo que convierte a los productos de trabajo en mercancía, *en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales*” (pp.37-38, subrayado mío, JR).

α] Respecto a la escisión del sujeto y el objeto (material) podemos añadir: el *objeto* (la cosa) se vuelve social, usurpa la *socialidad* del hombre; éste deja de ser *sujeto* y se revierte en la realidad inmediata como *objeto objetivo* (sin praxis, dentro de una praxis *inerte*, devenida); hombre sin objeto, *desobjetivado*, hombre *perdido*:” la realidad objetiva se transforma en realidad *objetual* [subrayo yo, JR], realidad de los objetos”.¹⁵⁵

β] Ahora bien. La sociedad es una enajenación necesaria, racionalmente aceptada: es el *ego social* que se expresa. La racionalidad desaparece cuando el *ego social* anula al *individuo*, bajo la forma de un *ego de clase*, de un grupo o de una parcialidad. La racionalidad del grupo, de la clase, se resume en la conciencia, pero a condición de una participación *colectiva*: es aquí donde nace el concepto de *democracia cognoscitiva*; el *grupo* como *organización* de la conciencia. Esto es una reasunción del *individuo*, lo que significa como conciencia y lo coloca en una relación dialéctica con el grupo: una relación contradictoria y crítica, de la oposición e interpenetración; de *análisis* y de *síntesis*.

5. Marx habla de la sensación luminosa sobre el nervio óptico, *que parece no ser* una excitación subjetiva sobre el nervio de la vista sino la *forma material* misma del objeto colocado ante los ojos. Aquí se plantea la relación: *sensación-objeto-representación*, como una apariencia, como una realidad *aparente*, luego, no verdadera. En este ejemplo de Marx está contenida la premisa de la *falsa conciencia* como generalización a nivel de las representaciones no reflexivas, es decir como sistematización, como estructuración mental. Empero, en este caso (en el de sus ejemplo), hay dos objetos: ojo y efecto luminoso, dos objetos *físicos*, lo que no ocurre

¹⁵⁵ Karel Kosik, *Dialéctica de lo Concreto*, p. 111.

con la mercancía “independizada” como objeto, donde lo *físico* del objeto no tiene nada que ver.

6. *La forma fantasmagórica de relación entre mercancías* (fetichismo antropomórfico).

Las mercancías (“cosas” independientes) se entienden entre sí, hablan su propio lenguaje sirviéndose de todos los medios humanos de comunicación: con signos, con cifras, señales a distancia, mensajes. Hablan, dialogan, se enfrentan, tienen envidias y rencores, se buscan unas a otras, celebran matrimonios de verdadera convivencia, se rechazan unas a otras y se zahieren, desprecian a la que desciende de nivel social, se recatan y se hacen desear, para después entregarse impudicamente, viajan de un punto a otro del planeta, hacen vida mundana y algunas, las menos, rechazadas de la vida social y faltas de encanto, se arrinconan como solteronas de provincia y languidecen y mueren —después de sus momentos de esplendor. Sepultadas bajo los escombros de su decrepitud y de su ruina.

α] Esta forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres”.¹⁵⁶

β] Si queremos encontrar una analogía con este fenómeno, añade Marx, hay que remontarse a las “regiones nebulosas del mundo de la religión”. Allí, “productos de la mente humana [¿las mercancías *intelectuales*?, JR] semejan seres dotados de vida propia”. “A esto es lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción.”¹⁵⁷

En lo anterior deben subrayarse los siguientes elementos:

a] Una “relación social concreta” reviste (puede revestir), en las condiciones para ello, la “forma fantasmagórica de una relación de objetos materiales”, a modo de seres “dotados de vida Propia”.

¹⁵⁶ C. Marx, *El Capital*, cit., p.38. Subrayado mío JR.

¹⁵⁷ Ibid

b] Esta fantasmagoría no revela sino el antropomorfismo como proyección enajenada en el pensamiento del hombre cotidiano. Este antropomorfismo se hace patente, de un modo incuestionable, en las “regiones nebulosas del mundo de la religión” (mundo ideológico por excelencia), donde “los *productos* de la mente humana” repiten (o anticipan) el mundo fantasmagórico de la mercancía.

c] Este *quid pro quo* hace del valor de cambio una *metafísica vacía*, pero revela el valor (trabajo abstracto) como su metafísica real, con lo que restablece en su sitio la *relación social concreta*.¹⁵⁸

d] Pero no se trata de una *metafísica vacía* cualquiera, de cualquier metafísica vacía tomada al azar, caprichosa, inventada; sino de una metafísica vacía, pero *devenida*, que se deriva en *cualquier* caso —quiere decir, en todos los casos *adecuados*— de su propia metafísica *real*, cuyo contenido (su no vaciedad) es la *concreción social* (histórico-humana, con límites, en movimiento, perecedera, *vacía de eternidad*).¹⁵⁹ La metafísica *vacía* (la falsa conciencia) es, por ende, igualmente histórica y *es en el todo concreto*, como *eternidad*, como su *negación*, se encuentra inserta en ese todo. Luego, el *fetichismo* aparece como *necesario* según Marx:

γ] “Este carácter fetichista del mundo de las mercancías responde [...] al carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de mercancías” (p.38). (Trabajo enajenado al que la economía política clásica considera precisamente *eterno*, por cuanto le atribuye una naturaleza *natural*).

7. Relaciones materiales entre personas y relaciones *sociales* entre cosas. (Cosificación, mundo real como pseudoconcreción). Productos de trabajos

¹⁵⁸ Véanse las relaciones e interconexiones entre *abstracto-concreto*, *análisis-síntesis*, *particular-universal*, en la *Ciencia de la lógica*, de F Hegel, la cual es seguida rigurosamente por Marx.

¹⁵⁹ Véase Henri Lefebvre, *Lógica formal, lógica dialéctica*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1970

Como Leer El Capital

privados, independientes entre sí, como la forma del trabajo colectivo de la sociedad (la totalidad estructurada). Carácter específicamente social de los trabajos privados, que sólo resaltan en el *intercambio*. Proceso teórico singular de la *producción* de la conciencia o conciencia *producida* (trabajo de la conciencia) como conciencia histórica colectiva (*devenida y que deviene*). La teoría del valor se integra históricamente en un desarrollo que va de la economía política clásica a Marx y Engels: es la *totalidad concreta* de una conciencia histórica “de los hombres” (Smith, Ricardo, Marx; véase Marx, *Historia Crítica de la teoría de la plusvalía*).

Los objetos útiles adoptan la forma de *mercancía* “pura y simplemente” porque “son productos de trabajos privados independientes los unos de los otros”, que forman el trabajo colectivo de la sociedad.

a] Los productores entran en contacto social al intercambiar entre sí sus productos. Es aquí, en este intercambio, el punto donde únicamente puede resaltar –y hacerse evidente– el carácter *específicamente* social de sus trabajos *privados*. Los trabajos *privados* son, pues, los eslabones del trabajo colectivo de la sociedad. Pero *sólo* funcionan así a través de la mediación de las relaciones de cambio entre los *productos mismos* como la *representación* de los productores, esto es, en una relación *enajenada*.

b] Las relaciones sociales que se establecen entre los trabajos privados aparecen entonces, ante los productores, como lo que son: “no como relaciones *directamente* sociales de las personas en sus trabajos, sino como *relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales entre cosas*” (p. 38). Es aquí donde el hombre se codifica en el dinero (mercancía de las mercancías), enajenando todas sus potencias humanas (véase Marx, *Manuscritos de 1844*).

8. Desdoblamiento del producto del trabajo en objeto *útil* y materialización del *valor*, que se *expresan* en el cambio.

A. Sobrevienen aquí el desdoblamiento de la *praxis*. El objeto *útil* de la praxis racional se convierte en el objeto de la práctica *utilitaria*. La satisfacción de la necesidad se convierte en la satisfacción de la *necesidad de consumo* mercantil. (El problema, ya enunciado más arriba, de una praxis racional inicial, que se convierte en el residuo racional de la praxis *devenida*, irracionalizada dentro de una praxis *inerte*, cristalizada).

Tal *desdoblamiento* sólo se presenta prácticamente donde el cambio se ha desarrollado al grado de la necesidad de que se produzcan objetos útiles para el cambio mismo. A partir de este punto los trabajos privados adquieren un *doble carácter social*, el trabajo social se desdobra a su vez:

a] como trabajo útil concreto que satisface una necesidad determinada dentro del sistema elemental de la división social del trabajo;

b] como trabajo susceptible de ser combinado por otro trabajo útil en la medida en que represente un equivalente suyo.

Esta igualdad *in toto* se obtiene por la abstracción de su desigualdad real, en lo que los trabajos son, comúnmente, como desgaste de fuerza humana, esto es, como *trabajo abstracto*.

El cerebro de los productores “*se limita a reflejar este doble carácter social*” (Marx), sólo en las formas en que lo revela la práctica inmediata del mercado, el cambio de productos:

a] el carácter socialmente útil del trabajo privado, bajo la forma de que el trabajo ha de ser útil, y *útil para todos*;

b] “el carácter social de la igualdad de los distintos trabajos, bajo la forma del carácter de *valor* común a todos esos objetos materialmente diversos que son los productos de trabajo” (p.39).

B. El propio Marx, en los *Grundrisse*: “[...] el movimiento social como un todo, desarrollado y puesto en práctica por la actividad consciente y la realización de los fines particulares de los individuos, se transforma en algo *independiente* de estos mismos individuos, cuando la mutua relación social de los individuos *se convierte en un poder autónomo sobre el individuo que aparece como una fuerza natural, causal o de otra índole*”¹⁶⁰.

En relación con esta limitación del cerebro de los hombres, reducido a las dos representaciones del *egoísmo* y el *interés* –que no hay por qué elevar al nivel de categorías psicológicas determinantes–, Kosik señala: “el hombre solo es activo en la economía en la medida en que es activa la economía, es decir, en cuanto que la economía *hace del hombre*

¹⁶⁰ Citado por Karel Kosik, op.cit., p.106; subrayado por Marx.

una abstracción; o sea, en cuanto absolutiza, exagera y acentúa determinada cualidad del hombre a la vez que prescinde de las demás porque son casuales e inútiles en el marco del sistema económico” (p.109).

En estas dos reflexiones, en el cerebro de los productores, del todo desdoblado (valor de uso, valor de cambio), es donde el hombre es reducido al *hombre económico*. Es donde, conforme a Kosik, la realidad objetiva se convierte en realidad *objetual*.

9. *Los jeroglíficos sociales*. “Por tanto, el valor no lleva escrito en la frente *lo que es*. Lejos de ello, convierte a todos los productos del trabajo en jeroglíficos sociales. Luego [subrayo yo, JR], vienen los hombres y se esfuerzan por descifrar el sentido de estos jeroglíficos, por descubrir el secreto de su propio producto social, pues es evidente que el concebir los objetos útiles como valores es obra social suya, ni más ni menos que el lenguaje” (p.39).

a] El párrafo precedente de Marx tiene una extraordinaria importancia; es esencial por cuanto a la problemática del proceso de la conciencia y de la razón dialécticas. “Luego [es decir, después] *vienen los hombres [...]*” estos hombres son –y Marx lo sabe objetivamente- él mismo y Engels; como seres históricos, anteceditos por toda la investigación económica precedente (Ricardo, Smith, etc.). Continúa Marx: este descubrimiento tardío “sigue siendo para los espíritus cautivos en las redes de la producción de mercancías, aunque después de hecho aquel descubrimiento, algo tan perenne y definitivo como la tesis de que la descomposición científica del aire en sus elementos deja intangible la forma del aire como forma física material” (p. 40).

b] Esos hombres a que Marx se refiere como realidad histórica objetiva (él mismo, junto a Engels) representa la *organización de la conciencia* (el análisis), que se convierte en *consciencia organizada* (síntesis) –véase mi *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza-*, a diversos niveles de conceptualización (de teoría y de crítica *teórica*) de las relaciones internas de la economía política; pero organización de la conciencia y consciencia organizada cuyo movimiento se expresa en *toda* actividad de la razón dialéctica.

c] “Este descubrimiento *tardío*” y “lo perenne y definitivo” de la indiferencia del pensamiento cotidiano ante él, parecerían el *lama sabbashtani* profano de Carlos Marx: “filosofía, filosofía... ¿por qué los has abandonado?” (a los espíritus cautivos).

En éste párrafo están implícitas las cuestiones esenciales de la conciencia: relaciones entre cotidianidad y pensamiento abstracto (concepto); conciencia histórica y conciencia social; relaciones internas de la conciencia, la autoconciencia y la praxis. Es decir, toda la problemática *hegeliana* enriquecida.

10. Conciencia teórica de la ley. Azar aparente. Realidad fáctica.

Y hace falta que la producción de mercancías se desarrolle en toda su integridad, para que de la propia experiencia nazca la *conciencia científica* [subrayado mío, JR] de que los trabajos privados que se realizan independientemente los unos de los otros, aunque guarden entre sí y en todos sus aspectos una relación de mutua interdependencia, *como eslabones elementales que son de la división social del trabajo*, pueden reducirse constantemente a su grado de producción social, porque en las *proporciones* fortuitas y sin cesar oscilantes *de cambio* de sus productos se impone siempre como ley *natural* reguladora el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, al modo como se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima [p.40].

11. El concepto no altera la cosa. El concepto es la praxis real *en la conciencia*; praxis que no trasciende aun en la realidad objetiva, en la praxis dada, ya hecha e inerte, que aparece, así, como *realidad objetuada*. Dice Marx:

La determinación de la magnitud de valor por el tiempo de trabajo es, por tanto, el secreto que se esconde detrás de las oscilaciones aparentes de los valores relativos de las mercancías. El descubrimiento de este secreto destruye la apariencia de la determina-

ción puramente casual de las magnitudes de valor de los productos del trabajo, *pero no destruye, ni mucho menos su forma material* [p. 40; subrayado mío. JR].

12. La aparición *post festum* de la reflexión teórica. Desarrollo e integración de la conciencia racional de la razón dialéctica. Dialéctica de la conciencia.

La reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza *post festum* y arranca, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico. Las formas que convierten a los productos del trabajo en mercancías y que, como es natural, presuponen la circulación de éstas, poseen ya la firmeza de formas naturales de vida social antes de que los hombres se esfuercen por explicarse, no el carácter histórico de estas formas, que consideran ya algo inmutable, sino su contenido. Así se comprende que fuese simplemente el análisis de los precios de las mercancías lo que llevó a los hombres a investigar la determinación de la magnitud del valor, y la expresión colectiva en dinero de las mercancías lo que les movió a fijar su carácter valorativo.

Pero esta forma acabada del mundo de las mercancías —la forma dinero—, lejos de revelar el carácter social de los trabajos privados y, por tanto, las relaciones sociales entre los productores privados, lo que hace en encubrirlos. Si digo que la levita, las botas, etcétera, se refieren al lienzo como a la materialización general del trabajo humano abstracto, en seguida salta a la vista lo absurdo de este modo de expresarse. Y sin embargo, cuando los productores de levitas, botas, etcétera, refieren estas mercancías al lienzo —o al oro y la plata, que para el caso es lo mismo— como equivalente general, refieren sus trabajos privados al trabajo social colectivo bajo la misma forma absurda y disparatada.

Estas formas son precisamente las que constituyen las *categorías* de la economía burguesa. *Son formas mentales aceptadas por la*

sociedad, y por tanto objetivas [el subrayado es mío, JR], en que se expresan las condiciones de producción de *este* régimen social de producción *históricamente dado* que es la producción de mercancías. Por eso, todo el misticismo del mundo de las mercancías, todo el encanto y el misterio que nimban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías, *se esfuman tan pronto como los desplazamos a otras formas de producción* [pp. 40-41, subrayado mío].

a] La reflexión crítica, el análisis científico, la conciencia teórica, siguen, pues, en general, un camino opuesto al curso real de las cosas. Aparecen *post festum*, a posteriori, ante la cosificación hecha, ante la realidad cosificada. No es la conciencia la que determina el ser social – dice Kosik-, pero en la práctica cotidiana la conciencia (individual) asume al ser social (lo *crea*) en su apariencia fetichizada (véase Kosik, op. Cit., p. 212).

b] La conciencia racional comparece ante resultados históricos preestablecidos, ante una realidad sólida, de relaciones hechas, inmutables, fuera de la historia *real-racional*. El mundo del revestimiento y la envoltura, que disfrazan la *cosa misma*. La conciencia real (la razón dialéctica) se da, entonces, como negatividad de la *negatividad* objetiva.

c] Aparecen, de este modo, *categorías* (formas conceptuales) como formas objetivas mistificadas de la realidad social. La desmistificación de estas categorías se hace, entonces, como una operación de la crítica histórica, o sea como una *retrocepción* de la totalidad procesual y de los *momentos* de la realización dialéctica.

13. Marx señala en Robinson Crusoe la anticipación de la determinación del valor en el tiempo de trabajo, cuando Robinson “mide” sus ocupaciones y productivas. Robinson ha logrado llevar consigo a la isla un reloj, una pluma y una tarjeta para apuntes. Observaciones de Marx: en las relaciones de Robinson con *sus* objetos, ya están contenidos los factores sustanciales del valor.

Como Leer El Capital

a] en la edad Media los trabajos y los productos se incorporan al engranaje social, sin que tengan que revestirse de una apariencia fantástica.

b] La no existencia de la mercancía restituye (o, mejor, inviste) al trabajo y su duración (de) su realidad social de relaciones entre los hombres y no relaciones entre las cosas.

c] Unidad e interpenetración de los contrarios en el trabajo social no mistificado, exclusivamente productor de *valores de uso*.

d} El fetichismo como determinación de la opacidad de la conciencia: por ejemplo, los economistas que señalaban a la naturaleza (los fisiócratas) como fuente del valor.

Adán y Robinson Crusoe

Robinson es el individuo aislado en sus circunstancias: el ser existencial *puro*. Hay otro ser existencial en las mismas circunstancias e idéntica realidad mítica dentro de la historia: *Adán*. Ambos han decidido existencialmente su mito en un sentido u otro, como relación *humana* con su entorno, sujeto por la realidad del tiempo: el reloj de Robinson y la mortalidad de Adán, como la primera conciencia de la muerte. La relación de Adán es *negativa*: se desmitifica, deja de ser eterno, la de Robinson es *positiva*: *hace* su propia cosificación y se inserta en ella, en plena conformidad. El *otro* de Adán es la libertad: *ganarás el pan*. El otro de Robinson es la esclavitud: los *otros* (Viernes, el sirviente) ganarán tu pan. En Adán está el hombre; en Robinson sólo está el *burgués*.

Adán come el fruto prohibido del árbol de la ciencia. Robinson come el fruto *autorizado* del árbol de la utilidad. Con su acto Adán se hace *profano*, desobedece a Dios: niega su origen *divino*. Con aquella desobediencia sale de la eternidad para entrar en el tiempo, precisamente en el momento en que el ángel lo expulsa del paraíso, del jardín del Edén donde sólo existía como *autocontemplación* pura (en cierto modo, el espíritu absoluto hegeliano). En el instante de su expulsión Adán se hace *histórico*, se convierte en el génesis, inicia la historia humana con su propia historia, ya que *debe* morir y es el primer ser de la creación que adquiere conciencia de la muerte. *Niega* la creación de Dios al crearse a

sí mismo con el pecado. El pecado, así, es el comienzo –increado- de la historia real, racional, de cuya, terrenidad – de cuyo antiparaiso- es el mismo Adán quien expulsa a Dios. Luego, al *profanarse* y negar su origen a causa de haberlo perdido, Adán ha de crear, desde el principio, su propio acto como *acto de origen*: el *pecado original* como el hacer de su propia historia y el hacer hijos que hagan y se hagan.

Eva es el centro de gravedad de todo, es el centro de *gravidez*. *La mujer resulta, así, la verdadera historia del hombre*. (“El amor del hombre por la mujer es el amor del hombre por el hombre”, dice Marx en los Manuscritos de 1844). Dios, creador de todo, no se había propuesto a crear la historia, pues en ella se niega como eternidad. Este tiempo arrebatado a Dios se vuelve específicamente humano. No hay nadie fuera de los hombres que pueda hacer la historia: al hacer la historia los hombres se hacen a sí mismos sin Dios, y a él mismo tienen que hacerlo historia. La determinación *real* de este acto no está en ningún otro punto que no sea dentro de ellos mismos, como la única determinación *real y esencial*, puesto que ha de ganarse el pan “con el sudor de su frente”: expresión humana pura, sin mistificación original, ya que es el trabajo, la modificación de la naturaleza. Adán, la otredad de Dios en el trabajo, se convierte así, real y racionalmente, en el padre-madre de los hombres: Éstos ya no son hijos de Dios sino de ellos mismos. El futuro prohibido de la racionalidad (la manzana de Newton), su alimento terrestre, la identidad de pan y sudor, hará aparecer a Darwin: el tiempo de trabajo socialmente necesario para transformar al mono en hombre. El resto del tiempo es la sabiduría: Adán que se desenajena del trabajo.

Por el contrario, cuando Dios se hace hombre con Jesús, el cristianismo lo crucifica, niega la *inmediatez* de Dios, con lo cual se vuelve contrala cultura humana del paganismo y contra la verdad (ideologizada) de la Biblia.

Robinson Crusoe “aprovecha” el tiempo, lo capitaliza. A la isla ha logrado llevar consigo ese reloj: mide su tiempo de trabajo, anticipa la magnitud del valor de sus productos. Éstos no se convierten en mercancía, tan sólo porque falta el *otro* del intercambio. Pero Robinson contabiliza el número de sus productos y el tiempo que ha de durarle éstos, como si desde el fondo de ellos mismos ya se esbozara el dibujo impreciso

Como Leer El Capital

de la sonrisa insinuante del *valor de cambio*. Los anota en su libreta, los describe, los reduce a signos: los fetichiza. La libreta de Robinson no registra nada que no sea útil; lo gratuito y desinteresado están excluidos en absoluto de cualquier proyecto de Robinson. Para Robinson, el tiempo de trabajo se desdobra, en sus productos mismos, como *rédito* del valor. Es un tiempo que se inscribe en el depósito del futuro como interés contable. Valor de uso y valor de cambio a la vez, cuando Robinson consume sus productos como pasado del *otro* Robinson que fue ayer. El pasado y el futuro del trabajo, al refluir en su presente, se convierten en mercancía *ensimismada* –la larva en el capullo– que, como precio de su propia subsistencia, Robinson “compra” al Robinson de ayer, pues se autorreproduce en el tiempo. A la *subjetividad* de esta “mercancía”, para que se vuelva *objetiva*, sólo le falta la sociedad para estatuirse como una “relación material” entre las personas y una “relación social” entre las cosas: la relación objetivo-subjetiva de Robinson invierte su propia forma humana y la coloca al revés. El trabajo de Robinson es la práctica utilitaria sola, sin contenido. De modo que cuando aparece Viernes –el otro hombre real–, el desdoblamiento subjetivo de Robinson se vuelve esclavitud objetiva, donde Viernes es el siervo y Robinson el señor: el “Robinson social” no es otra cosa, así, que la sociedad capitalista.

Junio de 1970

EL CAPÍTULO INÉDITO (CARTA A ANDREA)¹⁶¹

Cárcel preventiva, 6 de abril de 1971

Querida hija Andrea:

¹⁶¹ Carlos Marx, Un chapitre inédit du *Capital*. Union Générale d'Éditions, col. 10/18, París, 1971, traducción y presentación de Roger Dandgeville. [La editorial Siglo XXI publicó la versión española en 1971 con el título *El Capital*, libro I, capítulo VI (inédito). E.]

Me temo que esta carta resulte demasiado larga, pero lo peor, tediosa. La causa es el haber recibido el VI capítulo de *El Capital*, envío que no sé cómo agradecer a las maravillosas Irina Colly Dominique Eluard. ¡Cuánto lo agradezco y cuántas ideas se desprenden de ahí! Adquiere lo más pronto que puedas el libro, para que de este modo lo vayamos comentando y nos orientemos mutuamente. La presentación y traducción es de Roger Dangeville. No lo digo porque no lo sepas, sino porque hasta en esto –las traducciones y ediciones de ciertos materiales– los dogmáticos ponen su dosis de malicia (ejemplo, Althusser en la “Advertencia” a *El capital*, recientemente editado por Garnier-Flammarion, de la vieja traducción de Jules Roy, traducción que Engels tomaba con tantas reservas), malicia del todo ajena a una persona como Dangeville, que traduce los *Grundrisse*, tarea que los dogmáticos neostalinistas jamás hubieran querido que nadie emprendiera. Althusser no se cuida de ocultar su despecho en la pinchurriente “Advertencia” de *El capital*, donde habla de los *Grundrisse* como “ensayos traducidos al francés bajo el título erróneo de *Fundamentos de la crítica de la economía política*” y de toda la obra de juventud de Marx como “todavía idealista” y escritas en “términos equívocos (por hegelianos)”. ¡Qué golpe espléndido contra toda esa gentuza representa la publicación de *Un chapitre inédit*, del que justamente podría decirse “*interdit*”! De hecho nos *prohibieron* todo lo vivo del marxismo, desde los años 30, aunque lo publicaran (como *Manuscriptos...* y los propios *Grundrisse*), puesto que hacían ediciones (exclusivamente en ruso, primero, y luego en tirajes para “especialistas”) lejos de cualquier alcance y sin la menor publicidad ni comentarios que llamaran la atención hacia ellas.

Bueno; el capítulo VI se ocupa del problema de la mercancía capital, esto es, en capital, lo que la distingue de la mercancía simple, precapitalista; luego, de la doble naturaleza del trabajo, como valor de uso y valor de cambio. Estas cosas, por supuesto, están tratadas en *El capital* mismo, pero aquí –en el capítulo VI– aparece en su desarrollo y profundización, lo que, a mi modo de ver, arroja una luz particular sobre dichas formas en su versión “socialista” en los países de economía planificada por el Estado (o sea, en el mundo de los países socialistas, a los que ya

Como Leer El Capital

resulta necesario llamar de alguna manera que no sea precisamente tan equívoca como la de “socialistas”).

La forma mercancía-capital, bajo el sistema capitalista, anula el valor de uso de la mercancía, convierte en absoluto el valor de cambio; a la inversa, en los países socialistas, el trabajo-mercancía, simétricamente, anula su valor de cambio, para convertirse en un valor de uso absoluto por la economía estatizada. Hay que partir del siguiente punto de arranque: la mercancía-capital y el trabajo-mercancía son formas que encuentran su desarrollo pleno y óptimo bajo el capitalismo, ciertamente. Marx se ocupa de un modo específico de este problema, por eso *El capital* se subtitula *Crítica de la economía política*. Marx hace extensiva su *filosofía de crítica* a un sistema de la economía vuelta economía de la *polis*, es decir, una *totalidad determinada*. Esto, pues, no quiere decir que las categorías económicas de mercancía y trabajo (y bajo sus formas modernas: mercancía-capital y trabajo-mercancía) dejen de existir en otras sociedades y adquieran formas nuevas, del mismo modo en que sus formas ya se han vuelto *nuevas* bajo el capitalismo moderno, que, no obstante, sigue siendo tan capitalista como el antiguo capitalismo de la libre concurrencia. El hecho de que las formas *mercancía* y *valor-trabajo* ya hayan existido en otras sociedades económicas no capitalistas (y aquí cabe bien el tan pobremente estudiado “modo de producción asiático”) quiere decir, en lo más profundo de su esencia, que el proyecto humano, ante todo, es su desenajenación de toda economía, precisamente cuando el proyecto socialista moderno no es otra cosa que la sujeción de todo el hombre a la economía.

Te escribo al correr de la máquina y en conceptos muy esquemáticos. Pero en seguida copio una de mis anotaciones a la recensión de Dangeville (p.15, a propósito de una nota de Engels al pie de la plana). Tómalo como un simple apunte, no obstante que obedece a viejas preocupaciones mías, que al parecer encuentran un punto de apoyo en el capítulo VI, tan oportuna y providencialmente llegado a mis manos. Digo:

Esto plantea (el desarrollo de la mercancía como una “segunda forma” modificada de la mercancía simple) numerosos problemas dentro del cuadro general de la enajenación humana, por lo que se refiere a la *totalidad* historia-economía. En esta *totalidad concreta* histórico-

económica (y simplemente, nada más por cuanto a ella y no otras totalidades del hombre situado, del hombre “en situación”) aparece la cuestión del desarrollo de los contenidos y la preservación (mistificada) de las formas. Repito, nada más por cuanto a esta totalidad y no otras formas y contenidos de la enajenación.

Tenemos, así (dentro de dicha totalidad economía-historia), el siguiente cuadro de formas y contenidos: propiedad privada; mercancía (simple); mercancía-capital; producción; plusvalía.

Estas formas *se aquietan* (pierden su in-quietud), se fijan, se hacen *inertes*, mientras sus contenidos cambian, se desarrollan de una categoría a otra: de propiedad privada en general (histórica), a propiedad de los medios de producción de mercancías (capital generalizado); de mercancía *simple*, a mercancía-capital; de producción extensiva, a producción intensiva (producción de medios de producción); de plusvalía absoluta, a plusvalía relativa (tecnificación). Este desarrollo, en efecto, ha creado, de acuerdo con Marx, una *sociedad nueva* en su seno y que no se sale del capitalismo porque nace de él. Nuevas formas de la propiedad, de la mercancía, de la producción y de la plusvalía. Esto, pues, en lo que se refiere a una nueva sociedad de la enajenación del trabajo, en la que se ha *sobresocializado* la producción de mercancías dentro del capitalismo.

Pero paralelamente, en los últimos cincuenta años, a partir de la década de los veinte, ha tomado forma, también, una *nueva sociedad*, que podríamos llamar el *Estado del trabajo* (los sistemas socialistas), en el que adquiere un carácter unívoco el carácter equívoco de la República del trabajo (combatida por Marx) de los socialistas franceses a lo Louis Blanc.

En estos modernos *Estados del trabajo* (que teóricamente no son sino la utopía manipulada, convertida en una especie de utopía fáctica, “cientifizada” por Stalin y Bujarin con el “socialismo en un solo país”), sobreviven bajo formas nuevas los siguientes elementos:

- la mercancía (socializada, es decir *estatizada*);
- la plusvalía absoluta (como explotación del capital variable como el “capital más precioso” —el hombre—, mediante normas intensivas del trabajo);

Como Leer El Capital

— la plusvalía relativa (como desarrollo técnico-científico unilateral: preparación bélica y exploraciones espaciales); y

— la propiedad privada estatizada (el Estado como *propiedad* del funcionario y como gestor de la producción de mercancías).

Hasta aquí mi esquema en este aspecto del problema. La cuestión reside en que el trabajo (esencia humana) aparece enajenado en cualquier sociedad económica no liberada de esta determinación.

Tomo un párrafo de Dangeville en su “Presentación” del capítulo VI. Dice:

Como la esclavitud y la servidumbre, el capital es producción de plusvalía, pero la produce de una manera sistemática y a una escala siempre creciente. Como la producción mercantil simple, el capital se presenta por entero bajo la forma de mercancía, pero ésta tiene una estructura compleja al estar compuesta de una fracción de capital variable, de capital constante y de plusvalía. En suma, esta producción de plusvalía es creación de capital: la producción capitalista produce y reproduce todo el sistema (las relaciones de producción y de clases, las condiciones de una nueva producción al mismo tiempo que sus productos materiales). Aparece entonces como su propio fundamento, luego (como) eterno, y Marx se aplica a combatir esta pretensión exorbitante y esta *mistificación* que se impone a los agentes que están implicados en su proceso, los capitalistas igualmente que los obreros [p.22].

En este párrafo de Dangeville (que no es sino una recensión de Marx), hay que hacer notar, implícitos, los siguientes elementos:

a] la plusvalía como una categoría *más* universal o una *totalidad más amplia* que:

α] las formaciones sociales determinadas (esclavitud, servidumbre, sociedad mercantil);

β] la mercancía misma (o sea, el *trabajo* aparece como una forma de la mercancía antes de que su propio producto se convierta en una mercancía como tal), luego:

a-b] que las clases sociales (es decir, hay una explotación o, mejor, una enajenación del trabajo, independientemente de la existencia de las clases sociales).

Éste es el primer aspecto del problema. Un segundo aspecto sería el siguiente:

a] la producción capitalista *reproduce* todo el sistema, es decir, las condiciones de su nueva producción y de las relaciones de clase correspondientes;

b] esta autoproducción de relaciones de clase (es decir, de una forma de ser de la sociedad) aparece como su propio fundamento, crea la ilusión de ser un sistema “natural” y eterno;

c] con este movimiento, la producción capitalista crea –al margen de su voluntad– una *mistificación*, o sea un estado social mental: una *creencia*, un *contexto ideológico*.

Hago hincapié en esto último, por el hecho de que la producción *socialista* crea también, a su vez (pero aquí no al margen de su voluntad), un *estado ideológica*, un “entusiasmo” socio-religioso, donde se mistifican las nuevas relaciones de producción.

Dangeville cita un párrafo muy importante de una carta de Marx a Engels (24 de agosto de 1867), que dice:

Lo que hay de mejor en mi libro [*El capital*] es: 1. Que pone en evidencia, desde el *primer* capítulo, el carácter doble del trabajo, según que se exprese en valor de uso o en valor de cambio, y es sobre esto en lo que descansa *toda* la inteligencia del texto; 2. Que analiza la *plusvalía*, *independientemente de sus formas particulares* (beneficio, interés, renta del suelo, etcétera) [p.16].

En esta doble naturaleza del trabajo enajenado desde sus principios, y también del producto desdoblado (en valor de uso y valor de cambio) que convierte, más adelante, a la mercancía simple en *mercancía-capital* y al trabajo simple en *trabajo-mercancía*, hay un principio de una importancia extraordinaria. Si el trabajo simple (llamémosle así) y la mercancía simple (casi accidental en las sociedades anteriores al capitalismo) constituyen las premisas del trabajo-mercancías y de la mercan-

Como Leer El Capital

cía-capital, luego entonces el *capital*, trabajo enajenado (o enajenación del trabajo), constituye algo *más profundo* que el capitalismo. Las formas socialistas en los países de “Estado obrero” no vienen a ser, entonces, sino formas mistificadas del capital, no son sino el disfraz de una enajenación “superior”, enajenación visible del todo en la existencia de un régimen de supresión absoluta de la libertad.

Escribí la siguiente anotación en mi libreta de apuntes:

Desde su aparición histórica, la plusvalía señala al *otro* antagonico hombre. Pero esta relación *repressiva* del hombre consigo mismo en el otro, no es *supresiva* en términos absolutos, sino en términos relativos. Es una relación dialéctica (hombre contra hombre contra equis, como doble oposición) que tiene su referencia unificante en equis, si tomamos equis como naturaleza en su sentido más amplio (pues equis puede ser, en un momento dado, una creación humana). De esta relación nace el proyecto humano del hombre, que constituye, al mismo tiempo, su contra-proyecto: en apariencia no puede regresar a la naturaleza de ningún modo (o *puede* regresar del modo más primitivo gracias a la aniquilación de las fuerzas productivas). Así, en la medida en que se va haciendo más humano al separarse de la naturaleza, en la misma medida aumenta su tensión hacia otro, tensión que asume un carácter eminentemente repressivo mediante instrumentos de destrucción que son cada vez más aptos para la *supresión* del hombre, instrumentos de supresión con los que aventaja a la naturaleza en ese mismo aspecto: más eficaces que los terremotos u otras devastaciones naturales. Esta superación *positiva* de la naturaleza por el hombre ha sido, hasta ahora, la relación *negativa* del hombre contra el hombre; repito, aventaja en poder destructivo a la naturaleza, sin haber llegado a igualar-la en poder creador. En unos cuantos milenios de habitar sobre la tierra, y en el lapso de apenas los dos últimos siglos, el hombre ha llegado a disponer de una fuerza que puede acabar con las formas culturales del planeta en un lapso de semanas, empeño que la naturaleza, por sí misma, le llevaría millones de años. Ésta es una situación real, histórica, y en apariencia tan sin salida alguna que ha llegado al extremo donde el hombre no puede destruir sus medios de destrucción, colocado ante la imposibilidad técnica de hacerlo (el arsenal atómico ya no puede ser destruido). Aquí no cabe hacerse preguntas res-

pecto a dónde vamos ni qué queremos. Hasta ahora el hombre *fue* un individuo. Un individuo social e histórico, cierto; pero nunca una *especie racional*. Lo racional no fue su fuerte, ni tampoco su rasgo colectivo total-humano, sino precisamente su lado más débil. Ciertamente, el hombre ha hecho su historia y con ella se ha creado a sí mismo, pero no en otra forma que en la forma empíricamente demostrada de lo que es como tal demostración práctica, no potencial ni utópica. Este ser del hombre, tal como resulta de la historia, es su propio y único fundamento y no tiene ningún otro. El hombre pues, social e históricamente, no ha podido producir sino al individuo: ésta es, hasta ahora, su sola realidad racional, impotente por lo demás.

Bueno; por todo lo anterior te darás cuenta de lo apasionado que estoy en el problema y el bienvenido que ha sido para mí el libro que me enviara Dominique. De otro modo, esta carta hubiera resultado pedante-pura; pero al parecer nadie quiere suscitar estos problemas, y antes de tener el atrevimiento de lanzarme en público necesito bucear dentro de ellos e intercambiar ideas con la persona que está más enterada de mis puntos de vista, que eres tú. A medida que avance en el estudio, te iré enviando anotaciones y esquemas, pero por separado, para que las cartas no resulten tan pesadas y dispongan de un cierto campo para lo "personal".

Bueno. Terminó por fin. Espero con impaciencia todo lo que se refiere a ti y a tu nueva vida. No sabes cómo te quiere,

Tu papá José.

PS. No hice copia de esta carta. Pero lo esencial lo conservo en mis apuntes, aunque aquí está más desarrollado (en la carta misma). ¡Salud!

*Para leer El Capital
como revolucionaria*
se terminó en marzo de 2013
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.
2ª. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Delegación Coyoacán
México 04100, D.F.
<imprejuan@prodigy.net.mx>

1 000 ejemplares



El capitalismo del siglo veintiuno en América Latina es un monstruo disfuncional. Él devasta nuestras tierras, corrompe nuestras aguas, contamina el aire que respiramos y explota y degrada la vida de nuestro pueblo. Si tenemos la “suerte” de tener un empleo, nos vemos reducidos a un “trabajo abstracto”, al “tiempo de trabajo socialmente necesario”, en el cual “el tiempo es todo, el hombre es nada, y a lo sumo es el “esqueleto del tiempo” (Marx).



Una parte importante de la vida revolucionaria de Dunayevskaya fue su pensamiento —zambullido en el marxismo de Marx. Con su “trilogía de la revolución” —*Marxismo y libertad*, *Filosofía y revolución* y *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía de Marx de la revolución*— se puede tener una idea de la profundidad de la lectura de Dunayevskaya de *El Capital*. Una y otra vez, en cada una de estas obras ella volvió a *El Capital* de Marx con una intensidad nueva, iluminando caminos para la lectura de la *magnus opus* de Marx. Sus escritos sobre *El Capital* de Marx se encuentran en estas tres obras, y los reproducimos en *Para leer El Capital como revolucionaria*. El título de uno de los capítulos de Dunayevskaya sobre *El Capital* en su *Marxismo y libertad* ofrece una clave para la lectura de Dunayevskaya de *El Capital* como revolucionaria: “El humanismo y la dialéctica de *El Capital*, tomo I, de 1867 a 1883”.

☆ Prometeo  Liberado ☆

¡Por la Emancipación de la Humanidad!

